

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



**Cartografía y construcción simbólica de una frontera:
Vilcabamba y San Francisco de la Victoria en la época colonial**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE
MAGÍSTER EN HISTORIA**

AUTOR

Vhal Alessandro del Solar Rizo Patrón

ASESOR

Marco Curatola Petrocchi

Lima, julio de 2020

RESUMEN

En los últimos años de la conquista española del Tahuantinsuyu sobrevivió un remanente del estado Inca en la zona de Vilcabamba, un territorio próximo al Cusco protegido por su geografía y condición de aproximación selvática. Esta situación le valió para permanecer como el último reducto libre y autónomo de los Incas en pleno ejercicio de su poder donde por un breve período de tiempo, lograron interactuar y negociar con autoridades coloniales que aún no terminaban de afianzar su poder. Fueron tiempos de gran complejidad y cambio. Los sucesos que acontecieron entre 1571 y 1572, partiendo con la llegada del virrey Francisco de Toledo al Cusco, precipitaron la caída de Vilcabamba. Tras la captura y ejecución de Tupa Amaru y el traslado de la población al nuevo asentamiento de San Francisco de la Victoria, fundado por orden de Toledo, nada quedó luego sobre lo que se podría reconstruir la idea de un estado incaico. Sin embargo, llama la atención la manera en que este espacio geográfico fue representado en la cartografía colonial posterior hasta el siglo XVIII y cómo se le asoció con una ubicación cardinal (relación Este con respecto al Cusco) que no se correspondió con su realidad física (relación Noroeste). A partir del análisis de mapas coloniales que se encuentran en el Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE), este trabajo busca repensar la forma en que los vemos y reflexionar sobre el entendimiento que se tuvo del territorio sobre el cual se construyó un andamiaje simbólico que perdura hasta la actualidad.

Palabras clave: Cartografía histórica, Cartografía colonial, Mapas, Vilcabamba, San Francisco de la Victoria, Frontera, Construcción simbólica

ABSTRACT

In the last years of the Spanish conquest of the Tahuantinsuyu, a remnant of the Inca state survived in the Vilcabamba area, a territory near Cusco protected by its geography and condition of jungle approach. This situation was worthy for it to remain as the last free and autonomous bastion of the Incas in the full exercise of their power where for a short period of time, they managed to interact and negotiate with colonial authorities that had not yet consolidated their power. They were times of great complexity and change. The events that occurred between 1571 and 1572, starting with the arrival of Viceroy Francisco de Toledo to Cusco, precipitated the fall of Vilcabamba. After the capture and execution of Tupa Amaru and the relocation of the population to the new settlement of San Francisco de la Victoria, founded by order of Toledo, nothing remained after which the idea of an Inca state could be reconstructed. However, it attracts attention how this geographical space was represented in the subsequent colonial cartography until the 18th century and how it was associated with a cardinal location (East relation to Cusco) that did not correspond to its physical reality (Northwest relationship). Based on the analysis of colonial maps found in the Central Archive of the Ministry of Foreign Affairs of Peru (MRE), this work seeks to reconsider the way we see them and to think over on the past understanding of the territory on which a symbolic scaffolding was built that endures to the present.

Keywords: Historical cartography, Colonial cartography, Maps, Vilcabamba, San Francisco de la Victoria, Border, Symbolic construction

Mi primer contacto con un mapa colonial se dio en el comedor de diario de la antigua casa de mis abuelos en la que crecí. Por aquellas ironías de la vida, en aquel mapa vetusto enmarcado que servía de trasfondo al compartir familiar cotidiano estuvieron siempre presentes Vilcabamba y San Francisco de la Victoria. Agradezco al profesor Marco Curatola Petrocchi por llevarme de manera insospechada a su reencuentro y al profesor Iván Hinojosa por guiar el camino para hacer de esto una realidad.

Este trabajo se ha desarrollado sobre las discusiones en clase y la base bibliográfica propuesta por los diversos seminarios atendidos en la Maestría de Historia de la Escuela de Posgrado, de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Todos los agradecimientos a mis compañeros y amigos con quienes fui modelando las ideas contenidas y a los profesores que me permitieron abordar el trabajo desde nuevas perspectivas enriquecedoras: Liliana Regalado, Miguel Costa, Susana Aldana, Carlos Gálvez, Jorge Lossio, Fernando Villegas, Magally Alegre y Magdalena Chocano. Los nombro en el orden en que nos conocimos y del que guardo los más gratos recuerdos compartidos en las aulas.

A toda mi familia, a mi esposa y a mi hijo, quien vio la luz a la par que este proyecto.

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| RESUMEN | 1 |
| INTRODUCCIÓN..... | 5 |
| CAPÍTULO 1. LECTURA DE MAPAS COLONIALES | 10 |
| 1.1 Cartografía histórica y geografía cultural | 11 |
| 1.2 Otras aproximaciones culturales | 18 |
| 1.3 Imagen y realidad | 20 |
| 1.4 Soporte y contenido | 24 |
| 1.5 Narrativa y representación simbólica..... | 29 |
| 1.6 Construcciones metafóricas | 39 |
| CAPÍTULO 2. CONTEXTO DE TRANSFORMACIONES..... | 47 |
| 2.1 Panorama monárquico | 47 |
| 2.2 El rol de los asentamientos urbanos | 52 |
| 2.3 La última frontera de resistencia y negociación..... | 58 |
| 2.4 Consolidación de la conquista y control territorial | 69 |
| 2.5 Continuidades y procesos de larga duración..... | 76 |
| CAPÍTULO 3. ANÁLISIS CARTOGRÁFICO..... | 81 |
| 3.1 Un caso especial: el primer registro de representación..... | 82 |
| 3.2 Mapas producidos desde Europa | 86 |
| 3.3 Mapas producidos desde América | 110 |
| 3.4 Perspectiva andina en la representación del territorio..... | 118 |
| CAPÍTULO 4. DECLIVE DE SAN FRANCISCO DE LA VICTORIA..... | 132 |
| 4.1 Análisis demográfico..... | 134 |
| 4.2 Estimación de población..... | 143 |
| 4.3 Des/Aparición de la ciudad | 148 |
| CONCLUSIÓN..... | 153 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 160 |

INTRODUCCIÓN

Si bien no se ha descubierto a la fecha material cartográfico del territorio de Vilcabamba usado por los españoles para el periodo de exploración y consolidación del territorio (1537-1572), ni se puede afirmar su existencia por las fuentes estudiadas, existe material posterior disponible que permite determinar la importancia que Vilcabamba logró mantener como frontera en el imaginario colectivo a lo largo del tiempo, tanto para el mundo andino como para el colonial. Ya sea bajo el nombre de Vilcabamba o el de San Francisco de la Victoria, este territorio presenta una visión dicotómica de una frontera que no solo fue entendida en términos físicos sino también fue construida de forma simbólica a partir de un imaginario colectivo compartido. No puede resultar ajeno a esta visión el hecho que por más de dos siglos se le haya graficado al Este de la ciudad del Cusco, cuando en realidad se encuentra ubicada al Noroeste, y se le haya asociado con ello a la idea latente del regreso de un orden cósmico precedente perdido. Resulta necesario profundizar el vínculo entre la estrategia de dominio colonial y la manera cómo la cartografía respondió a ella para comprender esa dimensión simbólica y política de poder más amplia. Esto sin perder en paralelo la significación alternativa que se mantuvo para el mundo andino y que logró trascender a la mirada colonial.

¿En qué medida la cartografía colonial refleja aspectos simbólicos del poder político en la consolidación de la frontera colonial? ¿Cómo se explica que durante la época colonial a Vilcabamba y a San Francisco de la Victoria se les representó en los mapas hacia el Este del Cusco cuando su ubicación real estuvo al Noroeste? Finalmente, ¿Por qué San Francisco de la Victoria sigue graficado de una manera relevante largo tiempo luego de su declive, abandono y posterior traslado?

Partiendo sobre la premisa que San Francisco de la Victoria no tuvo la trascendencia en términos poblacionales, ni fue lugar gravitante de intercambio y desarrollo, se plantea que el valor de su iconografía en los mapas residió más en el campo de lo simbólico y que Vilcabamba, a pesar de no aparecer bajo ese nombre, fue considerada un hito importante en la consolidación de la frontera colonial. Si, por un lado, fue su carácter de espacio de dominación lo que le valió trascendencia en la cartografía, por el otro, fue su carácter como símbolo de resistencia lo que le permitió sobrevivir anclada en el tiempo.

La investigación va a procurar demostrar que la ubicación cartográfica del territorio se conecta con las historias de Vilcabamba y San Francisco de la Victoria al plantearse

como un símbolo determinante dentro del sistema de relaciones formales que se dieron en un lugar que estuvo delimitado y proyectado mucho antes y mucho después a los hechos mismos. Incluso su *morfología*¹, de cadenas de montañas y ríos serpenteantes que se entrelazan en un denso tejido con la vegetación, contribuyeron a construir un horizonte de significación más amplio. Estos factores requieren ser entendidos por ser el soporte físico y el medio en el cual los eventos de fondo histórico analizados estuvieron contenidos, preservados y desde donde lograron discurrir para llegar al presente.

Para ello, se van a estudiar dos aspectos complementarios sobre la ubicación de este territorio. El primero, bajo el nombre de Vilcabamba, su situación geográfica con relación al resto del territorio del imperio incaico y al simbolismo que se construye a partir de esa ubicación asociada, sobre todo, al movimiento del sol. El segundo, bajo el nombre de San Francisco de la Victoria y su permanencia iconográfica en la cartografía colonial que se correspondió con una estrategia de control y poder político sobre el vasto territorio conquistado. Ambas miradas se entrecruzan y entrelazan permanentemente, alimentándose la una a la otra logrando una consolidación simbólica de doble vía.

Es preciso entender además que Vilcabamba se enmarca en un contexto dinámico de cambio, uno en el cual el estado colonial hispano se encontraba en plena construcción. Por lo tanto, hay que ver al virreinato del Perú como una sociedad en vías de organización y enfrascada en múltiples disputas, una de las cuales fue la hegemonía por establecer una ciudad como cabeza de reino. Tema que corre de manera transversal en la representación y el tratamiento que Lima y Cusco² tendrán en los mapas. Una pugna por la definición de centro y periferia que trasciende sus implicancias territoriales y replica a escala una realidad que es común a toda la monarquía española. Esta variable presenta un panorama complejo que al comprenderlo permite abordar a Vilcabamba y a San Francisco de la Victoria con una mayor precisión histórica.

La estrategia metodológica a emplear para el análisis cartográfico va a partir de los postulados del cartógrafo John B. Harley, quien moldeó su enfoque a partir de otras

¹ Se entiende por su significado geográfico que busca describir el lugar en términos de su forma y emplazamiento en el territorio natural.

² Se va a mantener la forma contemporánea del topónimo Cusco, con la letra s, en correspondencia con la mayoría de los mapas coloniales analizados. No supone una toma de partido frente al debate lingüista, tan solo una manera de uniformizar la redacción.

disciplinas como la de la historia del arte, que le sirvieron para entender los significados de los diversos elementos simbólicos presentes en un mapa. Empieza por los signos reconocibles hasta alcanzar una valoración de ideas abstractas que terminan por componer una imagen total más retórica. “Para Harley, esta categoría es mucho más interesante: abarca principalmente los valores, las ideologías y los mitos, comparables con los significados similares que, según considera, transmiten el arte, la poesía, la música y la arquitectura.” (Andrews 2001: 30). Un aspecto complementario a esta lectura, pero que no tendrá sin embargo referencias escritas directas, es la visita *in situ* del territorio como método de corroboración de algunas variables perceptuales (paisaje, visuales de control territorial, trayectos, etc.) que puedan ayudar a entender la causa de las diferencias analizadas. Ciertamente una experiencia clarificadora y necesaria de la dimensión espacial que se pretende abordar.

De manera operativa y sobre la base de lo propuesto por Harley se dispone un análisis de la información que procura partir de sus características más visibles, (inscripciones, cartelas, adornamiento, etc.); contexto (autor, fecha de elaboración, lugar, tipo de encargo); y análisis interpretativo (orientación, decoración, simbolismo, jerarquías, silencios). Este análisis no pretende agotar las múltiples variables de interpretación del material cartográfico sino abordar todas aquellas que permitan aportar al entendimiento del espacio materia de investigación. Se escoge incluir las imágenes como parte del cuerpo del texto desarrollado en lugar de presentarlas como anexo como un intento por mantener la atención precisa sobre los detalles descritos.

En cuanto a las fuentes primarias etnográficas principales, se usarán de forma complementaria *La Instrucción del Inga Don Diego de Castro Titu Cusi Yupangui para el muy ilustre señor el licenciado Lope de García Castro, gobernador que fue destes reynos del Pirú, tocante a los negocios que con su magestad, en su nombre por su poder a e tratar; la qual es esta que se sigue del Inca Titu Cusi Yupanqui de 1570* y *la Relación del camino e viaje que Diego Rodrigues hizo desde la ciudad del Cuzco a la tierra de guerra de Mango Ynga que esta en los Andes alzado contra al servicio de Su Mag.d, y de las cosas que con el trató por modo y manera de paz, y también para que recibiese la doctrina evangelica de Nuestro Senor JesuXpo, que es la relación siguiente de Diego Rodriguez de Figueroa de 1565*, que privilegian la variable descriptiva física territorial desde dos miradas opuestas pero complementarias.³ Para esta aproximación se planea

³ Para evitar la repetición extendida de los títulos, se reducirán sus enunciados quedando para la primera como la *Instrucción* y para la segunda como la *Relación*.

tomar de modelo el enfoque empleado para la cartografía literaria y sus relaciones con el espacio y las re-significaciones que se construyen a partir de sus interpretaciones.

Este enfoque desde el campo de los estudios literarios no ha sido aplicado en particular a la obra de Cusi Yupanqui o de Figueroa y si bien este trabajo no pretende centrar un análisis exhaustivo sobre los mismos, puede dejar abierta una línea de investigación que permita una mayor profundidad. En especial para entender la manera cómo se percibía el territorio desde la perspectiva de aquellos que dejaron un recuento de primera mano. Una percepción desde sujetos históricos exponentes de culturas con visiones distintas pero que resultaron complementarias del mismo espacio geográfico. Vilcabamba va a procurar ser abordada principalmente desde una perspectiva territorial y visual de representación a través del resto de fuentes secundarias, con especial interés en todas ellas que guarden alguna relación con cualquier referencia geográfica territorial.

Para el caso de San Francisco de la Victoria la cantidad de información, tanto de fuentes primarias y secundarias es más limitada, pero para los objetivos planteados va ser de gran utilidad poder trabajar con la fuente *Visita de los yndios embiados a esta provincia de Bilcabamba por don Francisco de Toledo Visorrey que fue destos reynos de 1588* hecha por don Antonio de Pereyra tras encargo del virrey don Francisco de Toledo en el año 1574. Esta visita es parte de una petición por la posesión y propiedad de tierras que obra en el Archivo Regional del Cusco, en el área de Ciencias, bajo la carpeta de Documentos Silque 1635-1722, en el parte No.1. Esta es una fuente transcrita, sin publicar y compartida muy gentilmente por el Dr. Donato Amado para los fines académicos expuestos.

El análisis demográfico de la fuente va a partir de forma análoga a la metodología empleada por Noble D. Cook en su libro *La catástrofe demográfica andina: Perú 1520-1620* para la encomienda de Yucay de la misma época, la cual cuenta con un universo de población bastante más extenso. Para ese caso, la fuente fue parte de una batalla judicial que en 1585 libró Martín García de Loyola junto a su esposa Beatriz Clara Coya, hija y heredera de Sayri Tupa, por la encomienda de Yucay, en el que se encuentra un censo completo durante la presentación de testigos. No va a ser materia del presente trabajo profundizar en el análisis demográfico pero este enfoque va a confrontarse con las preguntas que motivan el estudio, a la vez que permite abrir otras líneas de investigación complementarias. Si Yucay tuvo una población de *yanacunas* bastante

mayor que la de San Francisco de la Victoria, ¿por qué no aparece representada en la cartografía con la misma jerarquía o aun mayor importancia?

Al encuadrar territorialmente las estrategias de resistencia y de encuentro entre dos sociedades, con cosmovisiones diferentes que convivieron por un corto periodo en paralelo, se podrá reflexionar de una manera comparada las implicancias que Vilcabamba y San Francisco de la Victoria tuvieron en la mentalidad de la época desde una doble perspectiva. Ambas visiones estuvieron marcadas por un sentido de relato épico, desde la consolidación de una gran empresa de conquista hasta la relación con otros movimientos locales, como el del Taki Onqoy, y a ideas que lograron trascender las barreras temporales. La fundación del nuevo asentamiento de San Francisco de la Victoria intentó borrar a Vilcabamba del mapa, pero no logró evitar que el simbolismo alcanzado de resistencia trascienda a su condición física y se mantenga como una posición ideológica arraigada en la mentalidad de la época.

Es preciso advertir que los capítulos contenidos fueron producto de trabajos parciales que se fueron desarrollando en los seminarios llevados a lo largo de la maestría. No solo ello, la elección de los cursos estuvo motivada en gran parte por la estructura planteada de manera temprana para este trabajo por lo que el resultado es fruto de un largo esfuerzo sostenido en el tiempo. El primer contacto con los mapas y la elección de los mismos como objeto de estudio se dio en el curso de *Etnohistoria colonial* del profesor Marco Curatola. Luego fueron siendo abordados desde distintas perspectivas a través de los siguientes cursos: *Demografía Histórica* del profesor Miguel Costa; *Historia Regional* de la profesora Susana Aldana; *Sociedad, estado y poder en el Perú colonial* del profesor Carlos Gálvez; *Ciencia y Tecnología* del profesor Jorge Lossio; *Arte y Sociedad* del profesor Fernando Villegas; *Historia Cultural* de la profesora Magally Alegre; y *Pensamiento, Cultura y Sociedad colonial* de la profesora Magdalena Chocano.⁴ Las discusiones y debates en clase junto a los trabajos y bibliografía de cada curso han servido de insumo para las diversas partes expuestas y ayudado a moldear las reflexiones finales.

⁴ El orden se ha mantenido cronológico según fueron llevados entre los años 2017 y 2019.

CAPÍTULO 1. LECTURA DE MAPAS COLONIALES

Todas las relaciones sociales entre personas y culturas se dan en un espacio, por lo tanto, resulta imprescindible enmarcar el análisis histórico en esta relación que va revelando sucesivas capas de complejidad a medida que se le sigue comprendiendo. Primero, no solamente se trata de conocer el aspecto real del territorio, sino entender cómo fue observado, percibido y descrito por aquellos personajes de su tiempo que lo experimentaron de primera mano. Segundo, analizar cómo fue representado por ellos mismos o por terceros a través de la cartografía, la cual sirvió de soporte sobre el cual luego se continuaron definiendo imágenes y categorías para un público que nunca llegó a conocer de cerca estas realidades. Esta dialéctica narrativa, de sujetos culturales, es la que permite que por momentos se escape de manera natural de los límites impuestos por la realidad para transitar en los terrenos de la imaginación. Finalmente, en este juego de definiciones y redefiniciones se construye un simbolismo del cual el poder, en especial el del estado colonial, buscó ejercer su dominio territorial y proyectarlo estratégicamente a través de la cartografía.

Al convertirse en una herramienta efectiva para tales fines, importa poco si las fronteras de lo real y lo fantástico se diluyen, más aún en un escenario de pugnas geopolíticas con otras potencias coloniales que buscaron ejercer influencia sobre estos mismos espacios. Este trasfondo cultural en disputa consigue transmitir de manera indirecta aquellos intereses que se lograron disimular bajo el manto de objetividad y ciencia con el que se cubrió a la cartografía. A fin de cuentas, el territorio y su representación se convierten en una nueva herramienta analítica para comprender las relaciones culturales que confluyeron y proyectaron sobre él. Se busca entender el devenir de la naturaleza de los mapas a través de la influencia que los estudios culturales tuvieron en la manera como se les ha estudiado.

En todo el espectro histórico abordado, los mapas nunca han sido tan usados por una parte sustantiva de la población como en el presente, llegando a convertirse en parte integral de la vida cotidiana. Son usados digitalmente como soporte indispensable para un sin número de actividades, desde desplazamientos diarios en el espacio urbano, el seguimiento de servicios a distancia, proyección de viajes, elección de rutas hasta para el control de procesos dinámicos que requieren interacción con información geolocalizada. A pesar de esta familiaridad, es poco común detenerse a pensar en ellos, en cuestionarlos o plantearse interrogantes sobre la técnica de su representación. Es por

ello que se busca incorporar algunas variables culturales adicionales que permitan ver el largo alcance que la cartografía puede tener en disciplinas como el arte, la literatura, incluso en las relaciones de género, que pasan desapercibidas a primera vista.

A fin de cuentas, los mapas tienen una cualidad estética que trasciende su calidad técnica, es por ello que sus diseños sirven de guía e influyen tanto como su contenido, logrando que resulten cercanos y familiares para los que deseen usarlos.

1.1 Cartografía histórica y geografía cultural

En un compendio póstumo de varios ensayos propios, el geógrafo, cartógrafo e historiador de mapas John B. Harley, aborda la cartografía desde un enfoque cultural para establecer fundamentos teóricos que ayuden a construir una historia de la cartografía develando los verdaderos objetivos que se buscaban a través de su elaboración. Fue quizá uno de los enfoques más integrales y poco ortodoxos en su momento que permitió cuestionar la interpretación tradicional que se tenía de los mapas. Una interpretación que aceptaba su contenido sin desarrollar un proceso previo de análisis para validar a través de su contextualización la veracidad de la información expuesta. A manera de crítica establece que “a menudo tendemos a trabajar con base en la premisa de que los cartógrafos parten de una forma ‘científica’ u ‘objetiva’ de creación del conocimiento. Por supuesto que los cartógrafos piensan que tienen que decir esto para seguir teniendo credibilidad; sin embargo, los historiadores no tienen esa obligación. Es mejor que nosotros partamos de que la cartografía casi nunca es lo que dicen los cartógrafos” (Harley 2001: 186). Es decir, los mapas, como cualquier otra fuente, también pueden mentir y transmitir concepciones manipuladas o erróneas que, si no se contrastan, se pueden dar por sentadas y con ello reducir el espectro de variables para el análisis histórico.

Para cumplir con esta capacidad de ver más allá de lo que se presenta como imagen científica propone unas reglas para la *deconstrucción* del mapa.⁵ Al partir de la idea que son construcciones culturales, apoyándose sobre el pensamiento de otros autores, logra conferirle de una teoría social como soporte. Solo de esta manera se pueden revelar las agendas ocultas de un poder codificado e invisible en un primer momento. “La deconstrucción nos insta a leer entre las líneas del mapa, en los márgenes del texto, y

⁵ Véase Harley (2001: 149-168). El nombre del capítulo 5 lleva de nombre *Deconstruyendo el mapa*.

a través de sus tropos, para descubrir los silencios y las contradicciones que desafían la aparente honestidad de la imagen” (Harley 2001: 188).

Se empieza con este compendio de la obra de Harley ya que a través de su figura y su pensamiento en gran medida se puede entender el devenir de los estudios cartográficos a partir del *giro cultural*⁶ de la segunda mitad del siglo XX y la influencia que tuvo sobre su análisis. En los inicios de su formación⁷ partió de una visión académica tradicional que concebía a la disciplina bajo una perspectiva geográfica. Es a partir de los años setentas en que innova al adoptar una visión más filosófica para el estudio y entendimiento de los mapas y ya en los años ochenta, viviendo en los EE.UU. y trabajando en la Universidad de Wisconsin-Milwaukee, elabora junto con David Woodward⁸ una obra monumental de varios volúmenes llamada *La Historia de la Cartografía* publicada por la Universidad de Wisconsin-Madison y colgada en línea por la Universidad de Chicago. Este gran proyecto enciclopédico contiene buena parte de la producción historiográfica del análisis cartográfico desarrollada hasta el momento y gracias al cual se ha experimentado un renacimiento de sus estudios.

En un muy buen recuento de la historia cultural de la cartografía el geógrafo cultural inglés Denis Cosgrove aborda al mapa bajo una nueva narrativa, “como un sofisticado

⁶ Sin entrar al debate sobre su trasfondo ideológico, se puede afirmar que al igual que en el resto de las ciencias sociales, se dio un revisionismo crítico a las corrientes tradicionales del racionalismo moderno y para el caso particular de la cartografía, permitió pasar de un análisis físico y meramente material del mapa a uno cultural cargado de simbolismos e imaginarios. Ver también Poirrier (2012). Para una aproximación historiográfica amplia revisar a los autores Roger Chartier, Peter Burke, Pascal Ory, Robert Darnton o Lynn Hunt, entre otros. Para mayor profundidad en el análisis teórico y filosófico revisar a Heidegger (concepto existencial de relación del hombre con el mundo: el *dasein* o *ser-en-el-mundo*); Habermas (los fundamentos de la teoría social, la teoría crítica y la interacción del lenguaje); Foucault (teoría del discurso, relaciones poder, conocimiento y dominación); Derrida (posestructuralismo, análisis semiótico, deconstrucción); Lyotard (puente entre deconstrucción y posmodernismo); entre otros.

⁷ En los años sesentas obtiene su PhD en la Universidad de Birmingham por su trabajo sobre geografía histórica de la ciudad medieval de Warwickshire, un condado en las tierras medias de Inglaterra, cerca a Birmingham.

⁸ Nació en Inglaterra y se mudó a los Estados Unidos, al área de Michigan, al igual que Harley. Tuvo una profunda huella en los estudios cartográficos y continuó con el proyecto de *La historia de la cartografía* luego de la muerte de Harley, consolidando la obra como un referente para los estudios sucesivos.

*iconotexto*⁹ [sic], visto popular y profesionalmente como una herramienta de búsqueda geográfica única y como un medio de comunicación, el mapa difícilmente pudo escapar de la revolución cultural de la disciplina” (Cosgrove 2008: 162). Le atribuye también a Harley los inicios de la crítica cartográfica ya que a través de sus ensayos puso al descubierto el conservadurismo tradicional de los cartógrafos que no cuestionaban las relaciones de poder y prácticas culturales detrás de los documentos y solo se centraban sobre su análisis técnico desde una mirada supuestamente objetiva pero sesgada a una visión determinada de lo que suponía debía ser un mapa.

La revisión de la cartografía entendida dentro de su propio contexto cultural, en especial la colonial producida en América, permitió que se le pueda reconocer “como algo mucho más que un dispositivo de búsqueda o registro de descubrimientos, sino como una máquina de representación para archivar y clasificar un espectro amplio de material geográfico y etnográfico y un medio retórico para establecer varios reclamos de verdad y autoridad” (Cosgrove 2008: 166). Esto trae consigo superar una visión unidireccional, donde se concibe al mapa como una representación que solo puede provenir de Europa, para dar paso a un análisis cultural dialéctico, donde confluyen por un lado las expectativas europeas de lo que supuso un Nuevo Mundo¹⁰ con las experiencias americanas que se iban recogiendo e incorporando al registro por el otro.

En el mismo sentido, es necesario mencionar la influencia que tuvo Carl O. Sauer, geógrafo estadounidense y graduado de la Universidad de Chicago, que precede en el enfoque cultural a los anteriores, cuyo artículo del año 1925 *La morfología del paisaje* sentó los lineamientos y las preocupaciones al considerar a la geografía bajo una visión más *fenomenológica* de la ciencia. Es decir, a partir de la utilización del “término ciencia en el sentido de proceso organizado de adquisición de conocimiento, antes que en el sentido común restrictivo de cuerpo unificado de leyes físicas” (Sauer 1925: 1), permitió un análisis más abierto y crítico a relaciones con otros campos de las ciencias, en particular las sociales.

⁹ Traducido de la palabra *iconotext* en inglés. En una nota al pie de página el autor define el término: “refiere a representaciones que incorporan textos e imágenes gráficas por igual (por ejemplo, revistas de historietas *comics*, caricaturas y muchos hipertextos [sic] virtuales). El mapa es uno de los más antiguos ejemplos de esta forma” (Cosgrove 2008: 162).

¹⁰ La referencia en mayúsculas se mantendrá en tanto nombre histórico atribuido al territorio americano tras su descubrimiento por Colón en sus viajes de fines del s. XV. Vale resaltar la connotación que evoca el adjetivo *Nuevo* en contraposición al mundo *Viejo* europeo ya conocido.

Esto supuso un cambio de paradigma que lo llevó en sus años de enseñanza en la Universidad de California en Berkeley a sentar las bases de lo que se conoce como *geografía cultural*, un análisis metodológico de paisajes culturales sobrepuestos a paisajes naturales. “Considerar al paisaje como si estuviera vacío de vida es una abstracción forzada, un *tour de force* de toda buena tradición geográfica. [...] la geografía está basada en la realidad de la unión de los elementos físicos y culturales del paisaje” (Sauer 1925: 6).

Cosgrove vio a la cultura desde una perspectiva relativa a los grupos sociales y sus diferencias ideológicas, como el del marxismo desde el que se podía reelaborar los significados. Sauer en cambio tuvo una mirada de la cultura como un fenómeno más amplio e integral influenciado por la cultura alemana.¹¹ Estas diferencias se entienden enmarcadas en los contextos de cada autor y no presuponen diferencias excluyentes necesariamente. A diferencia de Harley y Woodward, quienes fueron cartógrafos de formación y profesión,¹² Sauer y Cosgrove se aproximan a los mapas desde el campo de la geografía, particularmente de la geografía cultural. “La expresión más precisa del conocimiento geográfico se encuentra en el mapa, un símbolo inmemorial” (Sauer 1925: 2). Ambas aproximaciones tienen a fin de cuentas límites permeables y convergencias comunes por lo que resulta difícil y poco práctico sentenciar diferencias a partir de las etiquetas con las que se les categoriza. Por ello, resulta más interesante incorporarlas como partes convergentes de un campo que se puede concebir más amplio o, dicho de otra manera, corrientes que emanan de una misma fuente: el espacio y su representación. Visto desde este enfoque integral, ya no solo se puede analizar al mapa desde su aspecto técnico o desde los procesos históricos en su representación, sino se

¹¹ En especial de Goethe y el antropólogo Alfred Kroeber. Reconoce la diferencia en la traducción del término *geografía* al alemán que tiene las variantes de *landschaftskunde*, el conocimiento del paisaje, o *landeskunde*, el conocimiento de las tierras.

¹² Algo paradójico con respecto a la cartografía como profesión, como lo nota Cosgrove, es que desde los años noventa y, a medida que las herramientas informáticas para la elaboración de mapas de precisión permitieron una explosión en su producción, se ha reducido la necesidad de enseñar cartografía y de formar cartógrafos profesionales. Por un lado, aumentan los estudios de análisis cartográfico y por el otro se reduce el campo de la disciplina misma. El autor propone, adelantándose a su época, que todos nos estamos convirtiendo en alguna medida *usuarios cartográficos* directos desde el momento en que podemos manipular la imagen y transformarla desde los dispositivos tecnológicos disponibles. El cartógrafo bajo la concepción tradicional de intermediario entre la técnica y su aplicación va quedando de lado (Cosgrove 2008).

puede ampliar las alternativas de estudio al arte, la etnografía, la crítica literaria, o cualquier otra disciplina que aporte una perspectiva relevante para su análisis.

El propio Harley entendió al mapa como contenedor de un lenguaje y un discurso que se puede decodificar de la misma manera que se puede hacer con una obra literaria o con una obra de arte. Es por ello que pudo apoyarse en el pensamiento de Michel Foucault o Anthony Giddens para la primera, o como en los niveles de interpretación de Erwin Panofsky¹³ para la segunda. “Lo útil de estas ideas es que nos ayudan a prever imágenes cartográficas en términos de su influencia política en la sociedad. [...] Las relaciones dialécticas entre imagen y poder no pueden ser encontradas con los procedimientos empleados para recuperar el conocimiento topográfico concreto de los mapas y no existe una prueba química para evaluar sus tendencias ideológicas” (Harley 2001: 83). Esta descripción elocuente de un proceso analítico complejo grafica la amplitud con la que Harley entendió a los mapas y la necesidad de abrir el campo a todas aquellas disciplinas que tuviesen algo que aportar en la dialéctica presentada. Al igual que Harley, el resto de autores entendieron desde sus respectivos campos de estudio, la necesidad de encontrar alternativas analíticas, un tanto más dinámicas o *eclécticas*¹⁴, que permitan un replanteamiento del valor de la cartografía.

Algo particular que se desprende de la revisión de los enfoques expuestos es la presencia tangencial del elemento del paisaje, lo cual devela un punto de contacto común inexplorado. El paisaje se encuentra descrito desde los distintos enfoques disciplinares, tanto desde la cartografía y la geografía junto con todas sus variantes intermedias, pero permanece ambiguo y por ende un tanto abierto en su definición. Ello permite que pueda ser conceptualizado desde otros campos como el del arte o la filosofía. Pareciera que es justamente en este punto en común donde se encuentra una

¹³ Se apoya sobre los tres niveles de significados del historiador del arte Erwin Panofsky (elementos primarios, secundarios y del tercer tipo) donde los dos primeros son más fácilmente reconocibles a través de los signos y símbolos (leyendas, título, escala, etc.) mientras que el último, demanda una valoración de ideas más abstractas que terminan por componer esa *imagen total* más retórica. “Para Harley, esta categoría es mucho más interesante: abarca principalmente los valores, las ideologías y los mitos, comparables con los significados similares que, según considera, transmiten el arte, la poesía, la música y la arquitectura” (Andrews 2001: 30).

¹⁴ Se incluye el adjetivo del prólogo crítico que realiza John Andrews del libro de Harley e incluso del propio autor: “Las ideas de este ensayo en particular se deben en su mayoría a textos de Foucault y Derrida. Mi enfoque es deliberadamente ecléctico porque en algunos aspectos las posturas teóricas de estos dos autores son incompatibles.” (Harley 2001: 188)

polea de transmisión entre significados que se comparten y sobre el que se construye el debate. Sauer articula muy bien la relación entre la geografía y el paisaje comparándola con la historia, donde “los hechos de la geografía son hechos del lugar; su asociación otorga relieve al concepto de paisaje. De manera similar, los hechos de la historia son hechos de tiempo; su asociación otorga relieve al concepto de período” (Sauer 1925: 4). Todos los autores, de una forma u otra, coinciden en que el paisaje no se puede concebir solo en su dimensión natural, sino en estricta relación con la condición humana, con el sujeto cultural.

El filósofo y geógrafo Augustin Berque conceptualizó el paisaje al establecer un conjunto de principios sobre las complejas relaciones perceptuales entre lo natural y lo cultural a partir del recorrido y la intermediación. También se tiene al filósofo y novelista Alain Roger que logró llenar un vacío teórico incorporando el concepto de belleza.¹⁵ Este último, en el prefacio de su libro *Breve tratado del paisaje* le reconoce a Berque haber sido quizá el único que intentó elaborar una doctrina del paisaje. Roger por su parte, desarrolla una profunda reflexión sobre la condición del arte en el paisaje y la vida misma tomando referencias desde variados campos. Sostiene que Oscar Wilde “en *La decadencia de la mentira* (1890) y bajo la forma de una paradoja -es la vida la que imita al arte-, llevó a cabo la revolución copernicana de la estética” (Roger 2007: 13). Afirma también que “un paisaje nunca es reductible a su realidad física -los geosistemas de los geógrafos, los ecosistemas de los ecólogos, etc.- [sic], que la transformación de un país en paisaje supone siempre una metamorfosis, una metafísica entendida en el sentido dinámico. En otros términos, el paisaje nunca es natural, sino siempre *sobrenatural*, en la acepción que Baudelaire daba a esta palabra” (Roger 2007: 13).¹⁶ Es decir, el paisaje guarda siempre relación con el individuo que lo percibe, lo piensa y lo transmite, por tanto, se vuelve en un producto que deriva de su cultura.

¹⁵ Roger fue profesor de estética, como rama filosófica, en la universidad Blaise-Pascal de Clermont-Ferrand en Francia. Toma de Michel de Montaigne el concepto de *arteficialización*, en la relación del paisaje con las sociedades y que usó también Charles Lalo, escritor francés de la estética. Aborda la concepción del *genio del lugar* (del *genius loci* romano como un espíritu protector del lugar) más allá de la intención sacralizada del escritor Maurice Barres y propone que “el espíritu que respira aquí e *inspira* estos sitios no es otro que el del arte, que, por medio de nuestra mirada, *arteficializa* el país en paisaje” (2007: 26).

¹⁶ Esta última idea Roger la va a continuar reforzando usando a otros filósofos, como a Oswald Spengler “la naturaleza es cada vez una función de la cultura” (2007: 17) o a Carl G. Jung, “cada vez que, impulsada por una aspiración al estilo Rousseau, intenta [la conciencia] retornar a la naturaleza, la cultiva”. (2007: 17).

Ambos autores, Berque y Roger, han sido traducidos al español por el arquitecto y profesor Javier Maderuelo, quien viene desarrollando importantes trabajos de producción y edición en el campo de la teoría del paisaje de manera más reciente. En la introducción de su libro *Paisaje y pensamiento* articula de manera muy elocuente la secuencia cognitiva que genera el paisaje: “El paisaje se contempla. El placer que produce la contemplación genera la necesidad de prolongar el recuerdo por medio de la descripción gráfica, pictórica, literaria o fotográfica. [...] Más adelante, el paisaje también se piensa, llegando a reclamar la atención de los filósofos. Contemplar, dibujar, describir, recrear...” (Maderuelo 2006: 5). En esta misma línea, para Roger “el arte constituye el verdadero mediador, el *meta* de la metamorfosis, el *meta* de la metafísica paisajística” (2007: 14).

Para el caso peruano en particular se tiene una producción de estudios recientes que tratan sobre el estudio del paisaje, en su diversidad y su manejo a lo largo del tiempo. El arquitecto y urbanista José Canziani en su artículo *Paisajes culturales y desarrollo territorial en los Andes* desarrolla los conceptos bajo el enfoque de *paisajes culturales*, tomando a pie de página la definición de la UNESCO, como “las obras que combinan el trabajo del hombre y la naturaleza, es decir un paisaje donde se manifiesta de forma singular la interacción entre la sociedad y su ambiente natural” (Canziani 2014: 3). Este enfoque cultural lo sigue desarrollando en torno a estudios territoriales que incluyen las relaciones con las culturas prehispánicas, sus sitios arqueológicos y el paisaje mediante una integración transversal del territorio peruano.¹⁷

De manera más reciente el arquitecto Jean Pierre Crousse en su libro *El paisaje peruano* explora las contribuciones, rasgos y límites del paisaje peruano bajo una integración transversal con el territorio y el devenir histórico de sus culturas. Resulta un apreciado esfuerzo por comprender los diversos paradigmas que han gobernado a las sociedades que han discurrido en el mismo espacio, incluyendo la contemporánea, para extraer valores que permitan una sensible relación con el territorio. Se adquiere una conciencia sobre la utilidad que encierra la historia para encontrar en ella herramientas conceptuales que sirvan para proyectar el diseño de entornos que incluyan la variable del paisaje dentro de sus preocupaciones.

¹⁷ Véase Canziani (2009). El libro lleva de título *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*.

En el campo de la cartografía se tiene el libro *Visión cartográfica del Perú y América. Colección de mapas de Juan Miguel Bákula Patiño* de la historiadora Cecilia Bákula donde presenta una historia del desarrollo cartográfico a partir de la colección y apuntes dejados por su padre, el embajador Juan Miguel Bákula, coleccionista y gran conocedor de mapas. Posee una riqueza en tanto logra presentar una visión integral del territorio americano y del Perú a través del compendio de los mapas y el recuento acucioso de la historia que cada uno de ellos encierra. Cabe mencionar que los documentos cartográficos, a diferencia de otras fuentes, son en muchos casos de difícil acceso por diversas razones, desde temas de seguridad de Estado que perduran o formatos que requieren de un archivo especial con las dificultades subsiguientes para su consulta. Buena parte además de los mapas históricos se encuentran en colecciones particulares privadas. Resulta por ello encomiable la publicación de Cecilia Bákula sobre la selecta colección que su padre pudo compilar a lo largo de los años en servicio en el cuerpo diplomático y más allá del mismo.

Finalmente, se puede considerar entonces que el mapa se convierte en una expresión tangible mediante el cual el espectador cultural representa el paisaje y por tanto su lugar en el mundo. Más allá de la técnica, el cartógrafo termina imbuido en el campo del arte y es quizá por ello que termina adquiriendo un valor estético reconocible sin necesidad de teorizarlo. Todas estas categorías y definiciones que los mapas van recogiendo muestran un sentido cultural amplio de correspondencia entre diversas disciplinas y de distintas sensibilidades que demandan la necesidad subsiguiente de lecturas desde múltiples ángulos.

1.2 Otras aproximaciones culturales

Desde el campo de la literatura se puede encontrar también una aproximación cultural a los mapas que, si bien transitan más por el campo de la ficción, encuentra un correlato con realidades espaciales que son el soporte sobre el cual discurren los relatos y personajes. La historiadora cultural Barbara Piatti junto al cartógrafo Lorenz Hurni establecen para la literatura las relaciones que pueden ocurrir con el espacio y las resignificaciones que se construyen a partir de sus interpretaciones ficcionales dentro de una suerte de *cartografía literaria*. Incluso van más allá, ya que la imagen que se construye de la realidad a partir del texto literario puede definir una realidad alterna ficcional que puede terminar por imponerse por sobre la realidad misma. Este enfoque desde el campo de los estudios literarios no es reciente, también lo desarrollan otros

autores como Franco Moretti en su *Atlas de la novela europea 1800-1900* de 1997, Virginia Woolf en su ensayo *Literary Geography* de 1905 o William Sharp en el libro del mismo nombre *Literary Geography* de 1904.

Piatti y Hurni proponen un método mediante el cual se puede estudiar la geografía de la ficción a través de la cartografía, sin la necesidad de correspondencias absolutas o fronteras definidas.¹⁸ Si bien los autores conciben a través de su método el análisis de obras literarias que pueden rastrearse hasta la antigüedad clásica, dejan abierta la puerta para otros tipos de género literarios como son las crónicas.¹⁹ La ventaja de un enfoque de este tipo al leer los textos históricos es que se reconstruye el espacio desde una nueva perspectiva que se puede complementar y servir de contraste con la cartografía colonial disponible.

Desde los estudios culturales se pueden derivar tantos enfoques de análisis como existan temáticas de estudio. Uno sobre el que vale llamar la atención es el de género asociado al territorio y en particular al paisaje. Alain Roger explora el erotismo que se encuentra presente en el paisaje y la relación que muchas veces guarda con la figura femenina. Se pregunta si es quizá atribuible a Freud la *sexualización* del paisaje a través de los sueños, <nos confirma nuestra sospecha inicial: “el órgano genital masculino representado por una persona, el órgano genital femenino por un paisaje” [cita a Freud]. El paisaje es, para el inconsciente, congénitamente femenino, incluso aunque, por imprudencia, algún signo fálico se aventure en él> (2007: 182). Estudia la asociación femenina también a través de Proust donde le reconoce que “la erotización del paisaje es más sabia, siguiendo una técnica elaborada muy pronto, puesto que el Narrador [sic] la practica mucho antes de darle su nombre, la *metáfora*, la de las marinas de Elstir” (2007: 182).

¹⁸ Véase Piatti y Hurni (2009). “Dicho de una manera simple, una historia contra fáctica – también llamada ucronía, [...] o historia alternativa – es la descripción histórica de *qué tal si*: un ejercicio histórico especulativo” (2009: 1). En los ejemplos que se muestran en el artículo, uno de los más elocuentes es el de imaginar un mundo en que los Nazis ganaban la guerra, con lo cual los mapas del mundo estarían redibujados o las calles de ciudades como Nueva York podrían tener nombres en alemán. Son ejercicios ficcionales que no son completamente imaginarios en cuanto no inventan los espacios, sino los llevan a una alteridad histórica.

¹⁹ En la *Instrucción* del Inca Titu Cusi Yupanqui y en la *Relación* de Diego Rodríguez de Figueroa, se realiza una descripción detallada de los trayectos emprendidos hacia y desde Vilcabamba en los últimos años de la consolidación de la conquista. Cada uno desde visiones del mundo opuestas, pero que comparten una misma geografía, un trasfondo común.

La escritora Anne McClintock, en su obra *Imperial Leather: Race, Gender and Sexuality in the Colonial Context* conecta temas de raza, clase, género y sexualidad con la historia colonial desde una mirada que busca comprender las complejidades detrás del imperialismo y el poder. En esta relación de poder, que va más allá de la idea del conquistador y el conquistado como sujeto pasivo frente a *la disposición de su tierra*²⁰ se encuentra una cultura que concibe al Nuevo Mundo como el espacio virgen de apropiación y desfogue de ansiedades reprimidas. “La imagen de la tierra-como-un-seno [de Colón] aquí se recuerda no con la bravura masculina del explorador, revestido con su misión de conquista, sino con un inquietante sentido de ansiedad masculina, infantilización y ansias por el cuerpo femenino. Al mismo tiempo, el cuerpo femenino está figurado como marcando el límite del cosmos y del límite del mundo conocido, encerrando a los hombres harapientos, con sus sueños de pimienta y perlas, en su indefinido, cuerpo oceánico” (McClintock 1995: 22).

Esta cultura que ve al cuerpo de la mujer como un blanco tiene profundas raíces que la autora traza desde los griegos y su concepción del África, la cual describe como una larga tradición *porno-tropical* y que incluye también al Asia. “En estas fantasías, el mundo se feminiza y extiende espacialmente para la exploración masculina, luego se reensambla y despliega en los intereses del enorme poder imperial” (McClintock 1995: 23). Es por ello que la asociación que se hace de la tierra y la mujer, junto con la estrategia posterior que legitima su control, encuentra en la cartografía una herramienta que busca transmitir los mismos mensajes.

1.3 Imagen y realidad

La cartografía resulta una fuente que sobrepasa su objetivo inicial como instrumento de navegación y localización para volverse un registro que representa los imaginarios de una época, de lo que pudo significar el descubrimiento de un Nuevo Mundo. Resultó un medio usado para popularizar ideas y despertar el interés de la sociedad occidental europea con respecto a las fronteras de lo que entonces era su mundo conocido. La evocación de un nuevo espacio geográfico encerró muchos supuestos, despertó ideales y a su vez temores de lo que una inmensa masa continental inexplorada podía encerrar.

²⁰ Véase McClintock (1995: 21-74). Tomado de la traducción del nombre del capítulo 1, *The Lay of the Land. Genealogies of Imperialism*.

Gracias a la condición de su soporte se apeló además a un posibilismo que se tradujo en la promoción de agendas de exploración. Los mapas buscan ser documentos objetivos y científicos en esencia, aun cuando detrás de ellos puedan existir agendas políticas subalternas. El cartógrafo se volvió así, al igual que los grandes pintores, en un agente que reflejó y construyó percepciones ancladas en proyectos políticos determinados.

Como el historiador del arte Gustavo Buntinx señala “no hay discurso más ideológico que el que se articula desde la pretensión de una neutralidad científica” (1993: 25).²¹ Es por ello que se pueden encontrar ejemplos, quizá de manera más clara, en otros campos como el de la historia del arte y el análisis de la pintura para entender la carga que la imagen puede contener. En particular de aquella que representa hechos históricos que no dejaron imágenes como fuentes de consulta. A pesar del riesgo de caer en anacronismos frente al salto temporal y disciplinar, se va a establecer una breve comparación con el cuadro *Los Funerales de Atahualpa* de 1867 del pintor Luis Montero para efectos de transmitir los argumentos y poder contar las motivaciones detrás de las ideas que le dieron forma al análisis cartográfico propuesto.

“Todo cuadro histórico contiene mayores dificultades que los que concibe y ejecuta libremente la fantasía. [...] ¿Cuál ha debido ser entonces su escuela? La verdad estudiada en la naturaleza y representada sobre el lienzo. La verdad estéticamente buscada; porque fuera de la verdad todo es absurdo. El idealismo mismo reconoce para ser legítimo la verdad como base, y este estudio constituye la grande escuela del artista y del pensador” (Quesada 2011 [1867]: 11).

El fragmento citado de Vicente Quesada es parte de una extensa biografía del pintor Luis Montero (1826-1869) que fue publicada en *La Revista de Buenos Aires* en 1867, el mismo año en que el artista terminó su famoso cuadro *Los Funerales de Atahualpa* en Florencia. El relato expone la voluntad del artista para mantenerse fiel a la verdad histórica de los detalles que expone, desde los trajes, las armas, colores, hasta el relato

²¹ Lo hace al momento de analizar la relación entre la obra *Habitante de las cordilleras del Perú* de 1855 del pintor peruano del s. XIX Francisco Laso que rescata la presencia del habitante dentro del paisaje frente a la representación romántica muy difundida de los parajes naturales que realiza el explorador Alexander von Humboldt en la misma época del Perú.

de la escena presentada. Los detalles los toma de los textos del historiador William Prescott valiéndose además de cartas escritas a especialistas solicitando las fuentes necesarias para plasmar la obra de una manera fidedigna.²²



Fig 1. *Los Funerales de Atahualpa*. Luis Montero (Florencia, 1867)

Fuente: Museo de Arte de Lima (MALI), Archivo Digital de Arte Peruano

No se pretende hacer una crítica profunda del cuadro, pero resulta útil abordarla a través de las opiniones de personajes de la época para mostrar las preocupaciones que mereció la pintura en su momento. Sobre todo, cuando se analiza la escena a la izquierda, donde el grupo de *coyas* del inca corren en llanto y desolación, pero se ven contenidas por los soldados y miembros del clero. El detalle que resalta es que siendo mujeres indígenas se les represente con un fenotipo que se acerca más al de princesa europea, salvo a aquella que se encuentra echada, cubierta y de espaldas donde la piel de los pies se percibe con un tono más oscuro al del resto. Una decisión que puede leerse en términos simbólicos, al buscar congraciarse con el drama acontecido en un momento de victoria contenida reflejada en la imagen solemne de Pizarro.

²² Véase Cabrera (2012) y Majluf (2004, 2011).

Es una pintura de historia y narrativa trágica que presenta detalles paradigmáticos de los cuales no se puede tener certeza visual. La historiadora del arte Natalia Majluf describe la teatralidad del cuadro como “la confirmación de un final de escena que fijaba el periodo precolombino como un ciclo cerrado en la historia peruana” (2011: 64). Una suerte de continuidad de dominio hispánico que se amolda a la complejidad del público, a sus expectativas, prejuicios y categorías que evocan alegorías en el sentido que se quiera. De esta forma se puede entender mejor la decisión de Montero frente a lo que se podría considerar una falta de veracidad étnica. Lejos de reparar en lo improbable que pueda resultar encontrar princesas indígenas con esas características raciales, la estrategia visual lo demanda para que resulte exitosa la asociación de una grandeza precedente a otra nueva.

A pesar de las diferencias de soporte, se puede plantear que algo parecido ocurrió con los mapas y los recursos gráficos a los que apelaban los cartógrafos para mostrar mundos hasta entonces desconocidos. En ellos diseñaron, plasmaron y completaron imágenes que, a pesar que pueden no verse reales para los ojos contemporáneos, se correspondieron con imaginarios con los que el público de su época sí se pudo relacionar. Aun cuando nunca los hayan presenciado y testimoniado de primera mano, de la misma forma como los pintores presentan una visión de mundos que para ellos resultaban igualmente indefinidos.

Para poder juzgar las imágenes resulta entonces necesario realizar antes algunos ajustes a los lentes con los que se miran para lograr colocarse en su real dimensión histórica. No es lo mismo ver una pintura del siglo XVI, que buscará legitimar el estado colonial, que otra pintada en el siglo XIX, que buscará encontrar elementos de identidad de nación al visualizar la herencia a través de la mezcla de culturas. A pesar que ninguna apele a un realismo fotográfico al que se pueda estar acostumbrado, ello no altera la capacidad que su contenido haya podido tener al momento de haber sido visto por primera vez.

Lo mismo se extrapola para la cartografía histórica y la contemporánea, donde la mirada acostumbrada al soporte digital, que recurre a instrumentos satelitales de precisión, no debe distorsionar la capacidad de poder ubicarse en el contexto de la lectura que los mapas antiguos tuvieron. Sea cual fuere el caso, hay que tener presente que para el momento en que las imágenes fueron creadas, representaron un epítome de innovación y vanguardia técnica y artística.

1.4 Soporte y contenido

Las atingencias que revelan los mapas se vuelven cada vez más reconocibles a medida que se profundiza en la conciencia que las capas de interpretación encierran. Primero, no importa tanto la calidad de la representación de la imagen expuesta sino la capacidad que el observador tenga de darle credibilidad suficiente. Es decir, la credibilidad que le confiere al soporte sobre el que está viendo la imagen. No evoca el mismo pensamiento una imagen pintada sobre lienzo por un artista que una imagen dibujada sobre un mapa cartográfico de la misma época. El argumento se sustenta en que es el soporte, científico para el caso de los mapas, lo que le confiere a la imagen un significado sustancialmente distinto.

Segundo, si para el contexto histórico lo que uno está viendo le resulta verosímil al encontrarse dentro de lo que constituye una posibilidad racional, lo desconocido puede entonces adquirir un efecto realista si mantienen los mismos códigos culturales de representación. El efecto puede ser perturbador ya que vuelve a la imagen la determinante de una realidad alterna que en primera instancia no permite contrastarla con veracidad y que por lo tanto tendemos a asumir como verdadera sin dificultad dependiendo del medio que lo presente. O viceversa, se puede alterar la percepción de una realidad espacial y gráfica a partir de consideraciones culturales que pueden moldear de una manera más potente dicha realidad. Solo basta que las imágenes sean entonces perceptualmente realistas para dejar en el espectador la capacidad de una construcción imaginaria que apele a una verdad categórica aparente.

Los mapas constituyen documentos que requieren una lectura particular ya que se encuentran entre dos mundos, entre dos aspectos opuestos pero complementados. Por un lado, tienen un pie en el campo técnico ya que se les puede considerar en su mayoría como una herramienta, es decir, un medio más que un fin en sí mismo. Por el otro, tienen un pie en el campo artístico, ya que a través de su lectura se pueden encontrar vestigios de una riqueza cultural y social como cualquier otra obra de arte, convirtiéndose además en repertorios de legitimización política. Solo hace falta hacer las preguntas correctas para que esta información pueda ser decodificada e interpretada en su contexto histórico.

A fin de cuentas, resultan ser la representación de una visión que alguien tuvo del mundo en su momento. Los fines y motivaciones detrás de esta visión pueden ser de los más

variados, por lo que ahí radica la importancia de ver más allá de lo aparente, a través de múltiples capas de significación. Es una entrada tangencial a la historia que resulta provechosa para revisar procesos más amplios que normalmente son dejados de lado al momento de leer mapas. Logra que uno se ubique no solo en términos espaciales y temporales sino, al mismo tiempo, como espejo en el cual puede ver a aquellas personas que se vieron confrontadas con su contenido a lo largo del tiempo.

Si en la actualidad cualquier persona se encontrara con mapas imprecisos y decorados con criaturas míticas, muy probablemente los descartaría de inmediato como instrumentos útiles de navegación y quedarían guardados en el archivo. En ese mismo sentido se advierte que cualquier mapa es potencialmente útil como fuente, sin importar su aspecto, por lo que resulta preciso sacudirse de la idea que se pueda tener de lo que constituye un *buen mapa*²³. Mantener esa idea conlleva el riesgo de caer en una valoración sesgada, acorde a los cánones preestablecidos de técnica y precisión, volviendo a la ruta tradicional secuencial en la cual se presenta cada mapa como la sucesión de un conocimiento en construcción progresivo y acumulativo.

Para ponerlo en términos gráficos, se busca ver al mapa como la pieza de un rompecabezas que solo resulta útil si logra completar el vacío existente de una composición mayor. En este caso, un mapamundi terráqueo mental donde las piezas que no encajan, son desechadas automáticamente junto con las ideas y valoraciones que puedan encerrar. Esta toma de conciencia resulta útil para evitar ese proceso de descarte mecánico y reparar en el contenido autónomo que cada pieza, cada mapa, encierra. El valor de ese contenido radica en relacionar los modelos visuales con el componente social que los construyeron.

En la *Carta llamada de Salviati* de 1524 se aprecia que el continente americano está incompleto, su contorno hacia el océano Atlántico está muy bien delineado mientras que su contorno al Pacífico aún falta completar. La estrategia del momento en que fue elaborado este documento era contar con cartas de navegación generales que se guardaban en alguna institución central, como la Casa de Contratación de las Indias de

²³ Un ejemplo de lo referido como *buen mapa*, sigue lo expuesto por el geógrafo e historiador de cartografía Matthew H. Edney cuando describe la secuencialidad tradicional del progreso cartográfico donde cada mapa es juzgado en razón de presentar una mejora frente a otro precedente. “La gran narrativa depende de una visión altamente selectiva de mapas pasados, entronizados en un cánón de *grandes mapas* [trad. *great maps*]” (Dym 2011: XV).

Sevilla, y que se iban completando a medida que se recibían de vuelta las cartas de navegación que retornaban con las flotas. “Este documento se renovaba y corregía cada cierto tiempo con las novedades que traían los pilotos que, una vez contrastadas en juntas de pilotos, se incorporaban al padrón oficial. [...] Al ser la construcción de la carta general oficial una labor de equipo es lógico que no fuera firmada” (IGN 1992: 29-32). Era un proceso que se retroalimentaba y conseguía con ello que las embarcaciones navegaran con instrumentos cada vez más precisos.



Fig 2. Carta llamada de Salviati. Atribuida a Nuño García de Toro (Sevilla, 1524)
Fuente: Instituto Geográfico Nacional de España (IGN) 1992: 30-31

Ver los mapas solo bajo este canon tradicional significa quedarse enfrascado en una visión que no admite diferencias, que solo busca encajar información sobre una base cartográfica compartida. En esa lógica, se pueden entender las motivaciones detrás de los exploradores y cartógrafos por una voluntad casi perpetua por llenar los vacíos del saber, un cierto *horror vacui* frente a lo desconocido que se visualiza y hace evidente en el mapa. Estos vacíos son también fuente de interpretación, representan una circunstancia histórica y la acción que el cartógrafo o cosmógrafo tome con respecto a ella puede dar luces sobre el sentir y el saber de su época.

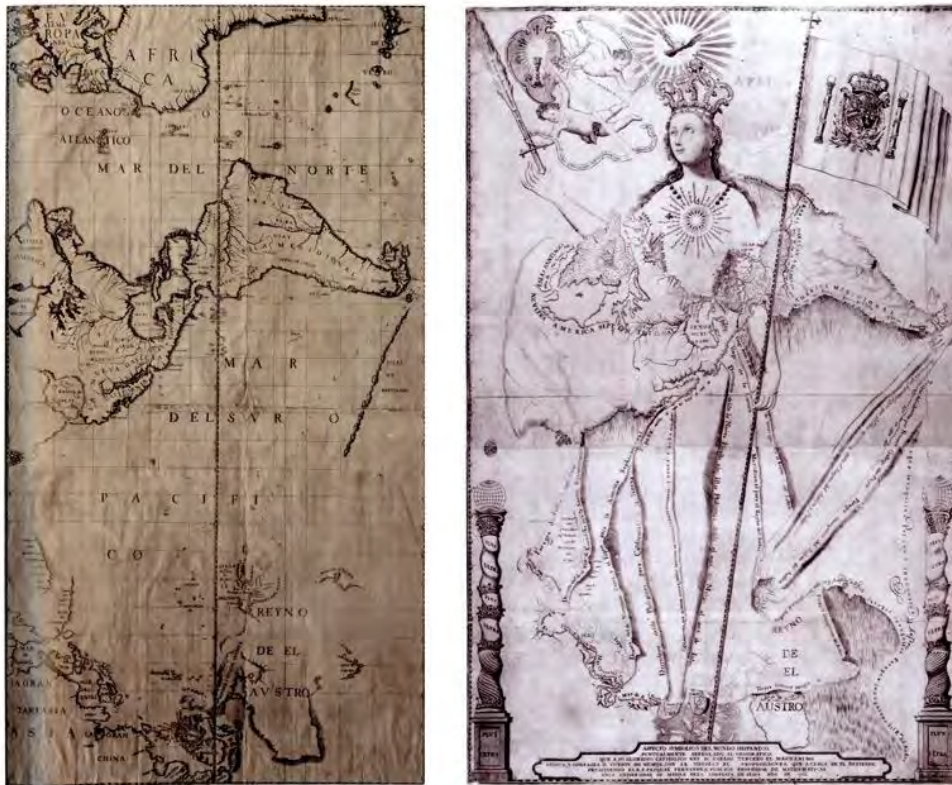


Fig 3. *Aspecto geográfico del mundo Hispánico y Aspecto simbólico del mundo Hispánico puntualmente arreglado al geográfico.* Vicente de Memije (Manila, 1761)

Fuente: Dym y Offen 2011: 84-85

En el artículo *From Abstraction to Allegory. The Imperial Cartography of Vicente de Memije* de Ricardo Padrón se analiza a profundidad dos mapas del cartógrafo Vicente de Memije, ambos de 1761 y elaborados en Manila que sirven de ejemplo de la acción y la agenda que maneja quien elabora el mapa. El norte se gira noventa grados en sentido anti horario resultando en una estratificación de las masas continentales, con Europa en la parte superior, América en el centro y el sudeste asiático en la parte inferior. Al comparar un mapa con el otro, se aprecia la analogía con la cabeza, el cuerpo y los pies que constituyen el imperio español de forma alegórica, siendo todas las partes componentes de un todo único. Se revela de forma gráfica y sumamente expresiva la relación entre el modelo visual y el componente social que lo construye. Si bien estos mapas son un producto de la periferia colonial, en lugar de la metrópoli central, y fueron producidos para reafirmar la importancia del territorio alejado de las Filipinas dentro del Imperio, terminan transmitiendo un mensaje mayor: España es el país escogido por designio divino para gobernar el mundo con la misión de expandir la religión católica a todos sus rincones.²⁴

²⁴ Véase Padrón (2011: 35-66) y Dym y Offen (2011: 84-87).

El desafío de aproximarse desde este ángulo al contenido cartográfico radica en la necesidad de apertura para el contraste de múltiples variables y enfoques interdisciplinarios (historia, arte, arquitectura, geografía, etc.). Donde cada mapa encierra en sí mismo diversas capas de interpretación que se requieren ir levantando y cotejando con su contexto histórico para una cada vez mejor lectura e interpretación del material. Al igual como lo fue con el cuadro de Montero, en los mapas de Memije la imagen y su contenido gráfico visual se cargan de alegorías que tienen el poder de gatillar la imaginación y evocar una construcción mental que va más allá de lo empírico y real. Sin que ello suponga reducir la influencia que pudieron ejercer por sobre el mundo real y la forma que fue comprendido.

Se pueden brindar más referencias que las expuestas sobre la misma línea de análisis para que el argumento planteado resulte cada vez más verosímil, pero en su lugar se puede volver sobre las imágenes ya vistas para dar cuenta que se ven distintas, la valoración asignada ha cambiado. Esto quiere decir que las imágenes expuestas se vuelven en un modelo interactivo, donde no solo tienen la capacidad de representación, sino también de moldear al espectador y a su mundo. En este aspecto, la cartografía deja siempre un espacio vacío sumamente sugestivo, donde se anida la idea de *mundos por descubrir* aun cuando las técnicas y la tecnología vayan estrechando esa posibilidad. En esos espacios vacíos se esconde un proceso de comunicación que trasciende su silencio aparente y que evoca aventura.

“Por último, queremos subrayar que la cartografía ha sido siempre una expresión de ciencia y de arte y, por lo mismo, de cultura. Los primeros cartógrafos fueron, amén de astrónomos, eximios dibujantes y hombres de profusa imaginación; y los actuales no le van a la zaga: como científicos y como artistas mantienen la ilusión de dar cabida a la inmensidad cósmica dentro de las dimensiones de la mente humana” (Bákula 1993: 1).

En los tiempos de la cartografía propuesta, el océano y su horizonte infinito representaron una nueva frontera a conquistar. Este ímpetu de exploración y de descubrimiento fue aplicado de igual forma a la frontera que representó la Amazonía, como manto de vegetación que se extendía al infinito hacia la vertiente oriental de los Andes. Los mapas transmitieron esa ansiedad frente a lo desconocido y a la necesidad

por asignarle un correlato visual a relatos y testimonios que llegaban de aquellas personas que a través de palabras buscaban compartir sus descubrimientos.

1.5 Narrativa y representación simbólica

Para comprender la complejidad histórica esbozada, a la par de la utilidad del recurso cartográfico como fuente y reflejo de la misma, se va a partir del análisis del mapa *America Meridionalis* de 1619 del cartógrafo Jodocus Hondius (1563-1612), contenido en el *Atlas de Mercator*, como ejemplo. Viendo el mapa, se pueden reconocer elementos decorativos gráficamente muy expresivos, que incluyen barcos, monstruos marinos, indígenas y en especial una imagen en perspectiva de la ciudad del Cusco amurallada en su margen inferior izquierda que va a demandar toda la atención.



Fig 4. *America Meridionalis*. Jodocus Hondius (Amsterdam, ca.1630)

Fuente: BLR Antique Maps

Antes de entrar al mapa, es preciso una presentación del autor y su historia, sobre todo para empezar a armar la familia de relaciones de un mundo selecto y reducido como lo fue el de cartógrafos, geógrafos, grabadores y editores de los ss. XVI - XVII.

Jodocus Hondius, o Joost de Hondt en holandés y conocido también como *el Viejo*, fue uno de los más importantes geógrafos y grabadores de su época. “Su trabajo hizo mucho para establecer a Amsterdam como el centro de las publicaciones cartográficas en el siglo XVII. [...] Sus grabados y habilidades para la pintura náutica lo introdujeron a una élite de buscadores y productores de conocimiento geográfico, incluyendo a los navegadores Drake [Francis], Thomas Cavendish y Walter Raleigh, como también a grabadores como Theodor de Bry²⁵ y Augustine Ryther. Esta red le dio a Hondius acceso a manuscritos, tablas y descripciones que luego traducía a mapas grabados” (BLR Antique Maps). El mayor éxito que tuvo Hondius fue la reimpresión del atlas de Mercator, luego que adquiriera sus placas. Ese atlas lo expandió y le agregó 36 mapas, varios de los cuales fueron grabados por él mismo. Muere en 1612 y sus hijos Jodocus y Henricus se hacen cargo del negocio continuando con las reediciones del atlas de Mercator. En 1633, su hijo político, Johannes Janssonius, también consigue los derechos sobre los mapas para su publicación.

Gerard Mercator (1512-1594), es sin lugar a dudas uno de los más ilustres cartógrafos de todos los tiempos y en particular de la escuela holandesa. Nació en Flandes, trabajó produciendo globos terráqueos e instrumentos científicos y fue designado el cosmógrafo oficial de la corte del duque de Guillermo de Jülich-Cléveris-Berg²⁶ en 1564. Es a quien se le debe algunas de las mayores contribuciones a la cartografía: el término atlas, usado para la publicación de sus mapas en 1565; y la técnica de proyección cilíndrica, la cual estableció en 1569.

Sin entrar a mayor detalle científico sobre la técnica de proyección cilíndrica, es preciso entender que, de una manera simple, consta de enrollar al globo terráqueo dentro de un

²⁵ Otro de los grandes cartógrafos de la época. Theodor de Bry (1528-1598) fue un orfebre, grabador, editor y cartógrafo nacido en la ciudad de Fráncfort que era una *Reichsstadt*, o ciudad imperial libre, del Sacro Imperio Romano Germánico. Véase Wilson (2009: 12-25). Se muda a Estrasburgo en ca. 1560, vive en Londres entre 1587 y 1588 y luego en Fráncfort hasta su muerte. Es ahí donde establece su prolífica línea editorial con la ayuda de dos de sus hijos.

²⁶ Véase Wilson (2009: 12-25). Guillermo de Jülich-Cléveris-Berg (1516-1592) ejerció autoridad sobre el territorio de los estados ducados de Jülich-Cléveris-Berg, parte del Sacro Imperio Romano Germánico. Dicha autoridad la ejercía bajo el sistema de *reichsfreiheit*, o inmediatez imperial, gozando de un estatus feudal y político privilegiado con una autonomía de largo alcance. Sostuvo una disputa por el ducado vecino de Güeldres con el emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico (Carlos I de España) hasta la firma del Tratado de Venlo en 1543, poniendo fin a la Guerra de Güeldres al renunciar a sus pretensiones territoriales.

cilindro de papel sobre el cual se proyectan de manera perpendicular los puntos, con lo cual se pasa a un soporte bidimensional luego de abrirlo. El efecto que esto genera es que se distorsiona el tamaño de los territorios que se van acercando a los polos haciendo que se vean más grandes. Es por ello que Groenlandia aparece del tamaño de América del Sur cuando en realidad es ocho veces más pequeña. Además, la orientación con el Norte vertical, apuntando hacia arriba, se convierte en una convención aceptada en el mundo cartográfico. Estos dos elementos consiguen que Europa resulte gráficamente aumentada en su tamaño de manera considerable con respecto a los continentes del hemisferio Sur. Además, que termine situada al centro del mundo, en especial Inglaterra, Francia y España las cuales se encuentran sobre el meridiano de Greenwich (0°).

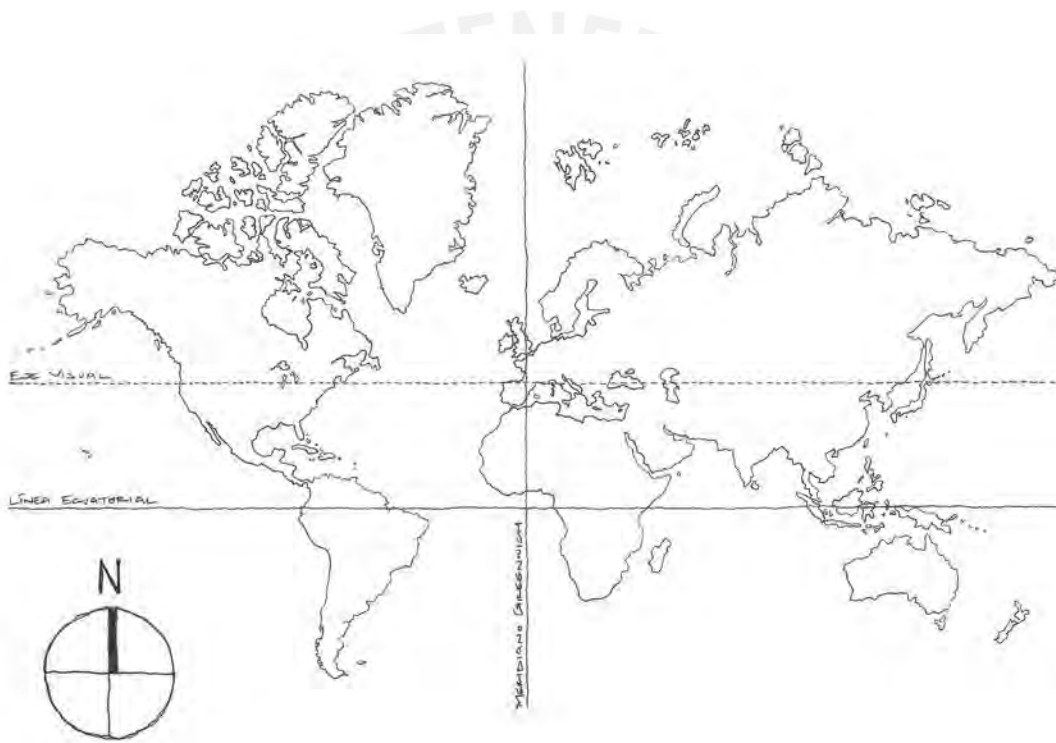


Fig 5. Distorsiones en la proyección de Mercator

Fuente: Elaboración propia

Entre Hondius y Mercator se puede apreciar una relación complementaria de atributos, entre los artísticos y técnicos junto también con los políticos y sociales, los cuales brindaban acceso a información y las posibilidades de su desarrollo. Es importante establecer el acceso y la transmisión de la información para definir una secuencia de su uso y la relevancia que sus sucesores luego le dieron. Un continuo de información que se iba reeditando en las imprentas y sobre los cuales el contenido iba transformándose y alterándose al servicio de los intereses proyectados.

Volviendo sobre la representación del Cusco presente en el mapa de Hondius, lo primero y más resaltante es su representación como ciudad amurallada de trazo regular, con una plaza al centro y una fortaleza rectangular, escalonada, enclavada contra la cadena montañosa. Es un claro intento por representar a la ciudad junto a la fortaleza de Sacsayhuamán bajo los cánones de ciudad europea. Lo segundo son los personajes en su margen inferior que muestra la caravana de un señor local cargado en andas por súbditos y escoltado por soldados en dirección a la ciudad.



Fig 6. *America Meridionalis*. Jodocus Hondius (Amsterdam, ca.1630)

Fuente: BLR Antique Maps

La construcción de la imagen de *ciudad amurallada* se entiende bajo las convenciones de su época para la representación de ciudades, al mantener una lógica coherente y homogénea. Esto se puede apreciar en las vistas de varias de las ciudades compiladas en la obra *Civitates Orbis Terrarum* de 1572-1617, de Braun & Hogenberg²⁷, donde se aprecian correspondencias compositivas como el punto de vista elevado, la muralla,

²⁷ Véase Keuning (1963). El editor alemán Georg Braun (1541-1622) junto al grabador flamenco Franz Hogenberg (ca. 1540-ca.1590) publicaron *Civitates Orbis Terrarum* que se convirtió en el libro más importante de planos y vistas de ciudades del s. XVI. Georg Braun se encargó de contratar a los artistas, conseguir las fuentes materiales y escribir los textos. En este rol, estuvo asistido por Abraham Ortelius (1527-1598), cartógrafo y geógrafo de Amberes, otro de los más famosos cartógrafos de su época que llegó a convertirse en geógrafo oficial de Felipe II. A su vez, Ortelius trabajaría junto con Hogenberg para otros proyectos, incluyendo su primer atlas *Theatrum Orbis Terrarum* en 1570. El *Civitates Orbis Terrarum* tuvo seis volúmenes, siendo el último publicado en 1617.

personajes en parte inferior, etc. El compendio de ciudades constituye un esfuerzo importante para la época, al representar de manera realista la gran mayoría de las ciudades del mundo conocidas por occidente. Recoge información actualizada con los planos de las ciudades, incorporando la perspectiva para su representación tridimensional en varias de ellas, dándole un cierto estilo uniforme a los dibujos y brindándole una unidad al conjunto.

En clave contemporánea, lo más cercano comparable sería la herramienta moderna *street view* del programa digital Google Earth, que representa la tierra a través de la superposición de imágenes satelitales junto con recorridos de las calles de las ciudades a través de fotografías panorámicas que fueron tomadas por cámaras montadas en autos previamente. Un intento similar por acercar al público general a realidades que de otra manera resultarían muy difíciles de acceder, todo desde la comodidad remota de los hogares. La gran diferencia es que la aplicación moderna se desarrolla a través del diseño asistido por computadoras en comparación de los dibujos hechos a mano por Braun y Hogenberg.

De las múltiples ciudades europeas representadas (Amberes, Ámsterdam, Roma, París, Londres, Barcelona, Toledo, Sevilla, etc.) con las que se podría establecer la comparación gráfica con la ciudad del Cusco, la de Edimburgo resulta ser la más elocuente. Posee un alto grado de correspondencia al ser una ciudad amurallada, con una fortaleza enclavada en su extremo izquierdo, rodeado por un paisaje bucólico de colinas, con caminos que conectan a la ciudad y personajes que representan en primer plano la relación con la ciudad. Al comparar las vistas se hacen evidentes los paralelos de composición y estilo, con lo cual se entiende que la imagen del Cusco haya podido merecer distorsiones para insertarse correctamente en la colección integral sin causar cuestionamientos al concepto de ciudad de la época.



Fig 7. *Edenburgum Scotiae Metropolis*. Braun & Hogenberg. (Colonia, 1580)

Fuente: BLR Antique Maps

Si uno conoce la morfología de la ciudad del Cusco rápidamente da cuenta que a pesar que los elementos descritos puedan encontrarse presentes, dista mucho de la imagen representada. El cartógrafo en estos casos no está faltando a la verdad *per se*, tan solo está presentando una realidad que pueda ser leída como verosímil y con ello pueda ser considerada como tal. Resulta en un intermediario, en una polea de transmisión, que traduce un mensaje que debe llegar a sus receptores de la mejor forma, sin importar que se transforme o sufra deformaciones en el camino. Muy pocas personas habían tenido la oportunidad de surcar los océanos y conocer las ciudades en el Nuevo Mundo, sus referencias de relatos, que llegaban gracias a las embarcaciones trasatlánticas, estaban cargadas de misterio y aventura lo cual dejaba un panorama expectante de lo que aún faltaba por descubrir.

Las imágenes que se proyectan llenan los vacíos en correspondencia a una cultura que echa manos de las reproducciones simbólicas como herramienta de control. De una manera similar a como el virrey se había vuelto la imagen viva del monarca en territorio americano, las ciudades emblemas del mismo territorio (Cusco, Lima o México) requerían representar una majestuosidad como la de sus pares europeas para colocarse en el panteón de las grandes ciudades del mundo. La narrativa del momento es la que va a incidir en los aspectos simbólicos del contenido. Esto se aprecia de manera gráfica

al analizar la evolución que el mismo dibujo de la ciudad del Cusco experimentó en el tiempo.

La vista de la ciudad fue ampliamente reproducida por diversos autores del s.XVI sufriendo modificaciones a lo largo del tiempo. La imagen original estuvo contenida en el tratado de navegación *Delle Navigazioni et Viaggi*, en el tercer tomo de 1556, del geógrafo veneciano y escritor de viajes Giovanni Battista Ramusio (1485-1557).²⁸ Esta copia sería inmediatamente reproducida a colores por el influyente cartógrafo y cosmógrafo alemán Sebastian Münster (1488-1552) en su popular obra *Cosmographia Universalis* publicada en 1544 en Basilea. Fue uno de los libros más consultados de la época y la primera descripción del mundo escrita en alemán.²⁹



Fig 8. *Il Cuscho città principale della provincia del Peru*

Giovanni Battista Ramusio (Venecia, 1556)

Fuente: BLR Antique Maps

²⁸ Mariano Felipe Paz Soldán (1821-1866) la incluye en su *Atlas geográfico del Perú* de 1865.

²⁹ Véase Davies (2011: 351-373). En 1540 Münster publica *Geographia universalis vetus et nova*, una edición actualizada de la obra *Geographia* de Ptolomeo con 21 mapas modernos adicionales y algunas innovaciones que influyeron a Ortelius y otros editores de los primeros atlas. *Cosmographia Universalis* fue traducida a varios idiomas y tuvo al menos 35 ediciones para 1628.



Fig 9. Detalles de la vista de Ramusio de 1556

Fuente: BLR Antique Maps y elaboración propia

Si se observa con detenimiento, en este mapa de 1556 resaltan algunos detalles particulares con respecto a la posición de los personajes dentro de la imagen representada. En primer lugar, el gobernante local llevado en hombros es el inca Atahualpa ya que cuenta con la inscripción *Atabalipa*, se encuentra en medio de la plaza al interior de la ciudadela y al pie de la fortaleza. Lo segundo es la presencia española en la parte inferior de la imagen, a extramuros, con jinetes con cascos de yelmo saliendo de entre el follaje y siendo escoltados por guardias locales equipados con lanzas, guardando paridad numérica. Siguiendo el camino, casi al margen de la imagen, dos sacerdotes están guardando cautela para la aproximación. A lo lejos, otro jinete hispano solitario y flanqueado por un guardia marca su ingreso por uno de los portales, en la retaguardia del trayecto del soberano.



Fig 10. Vista del Cuzco con carruaje real. Honorius Philoponus. (Linz, 1621)

Fuente: The John Carter Brown Library

En la representación de Honorius Philoponus de 1621, se puede apreciar al gobernante local con su tocado y cetro con forma de sol siendo llevado en carruaje, flanqueado por sacerdotes franciscanos (a juzgar por el corte de pelo), escoltado por soldados españoles muy bien armados con arcabuces y apoyados por fuerzas nativas aliadas. El gobernante local se encuentra esta vez fuera de la ciudadela, en el margen inferior de la imagen y bajo un claro control colonial. En el primer carruaje parece ir un conquistador, quizá el mismo Francisco Pizarro, por el casco emplumado, barba y la pica alzada. Se ha cambiado la orientación de la fortaleza hacia la derecha, guardando mayor correspondencia con la ubicación real de Sacsayhuamán.

Finalmente, la última vista a comparar es la del holandés Pieter van der Aa de 1706, donde resalta la tensión y violencia militar desplegada, sobre todo en comparación con las primeras versiones que buscaban representar un territorio idealizado. La ciudadela se encuentra despoblada en segundo plano, como telón de fondo de una batalla campal entre fuerzas locales, presumiblemente las de Manco Inca durante el cerco a Cuzco en 1536. La portada de la ciudad se encuentra al centro de la imagen con su camino de acceso separando a las fuerzas confrontadas. Los españoles están superados en número, pero cargando el ataque contra cuerpos indígenas que caen a la distancia.



Fig 11. *Enfrentamiento entre españoles e indígenas americanos en Cuzco*
Pieter van der Aa (Leiden, 1706)

Fuente: The John Carter Brown Library

Entre la primera representación de la ciudad del Cusco de Ramusio y la última de Pieter van der Aa, hay una diferencia de 150 años. Sin embargo, los hechos que están siendo representados no tienen más de 4 años de separación. La primera escena metafórica con Atahualpa ingresando al Cusco debió ser de 1532, luego de tomar el poder al vencer a su hermano Huascar. La segunda escena parece ser luego de la captura y ejecución de Atahualpa en 1533, con un Pizarro retornando de Cajamarca con sus huestes y llevando el botín del rescate del inca en el primer carruaje cerrado. La última escena del cerco de la ciudad por parte de Manco Inca es de 1536. Esto quiere decir que la narrativa del contexto en el que se elabora la imagen, influye tanto como los hechos históricos representados y debe ser tomada en consideración al momento de analizar el mapa o la imagen, es decir, tanto como su contenido.

Más aun, si se retrocede y se vuelve sobre el mapa de Hondius de ca. 1630, prácticamente a la mitad del espectro temporal abarcado, se aprecia que la imagen representada se relaciona a la primigenia. Hay una elección consciente con respecto a ella que sirve a objetivos simbólicos más sutiles que se quieren transmitir. Algo menos evidente a primera vista concierne al hecho que aparezca incluso dicha ciudad, bajo el rótulo de *Cusco metropolis Peru*, en lugar de Lima en un lugar tan privilegiado. Habiendo sido Cusco la capital del imperio incaico, terminado de conquistar por completo recién en 1572, lo que pretende mostrar es la existencia de un grado de civilización precedente a la llegada de los españoles que otros mapas niegan de manera inversa. Representa la disputa existente por ser la cabeza del reino del Perú entre sus dos facciones: el reino de españoles y el reino de indios, cada uno con su ciudad insignia, Lima y Cusco respectivamente.

Por otro lado, esta elección temática se comprende al analizar la biografía del autor y la procedencia del lugar de su producción junto con los intereses subalternos que responden al mismo. La ciudad de Ámsterdam donde fue elaborado, como el resto de los Países Bajos, se encontraba en conflicto con España tras rebelarse contra los Habsburgo en la guerra de los Ochenta Años, deponiendo a Felipe II en 1581. Jodocus Hondius era de religión protestante y tuvo que huir a Londres en 1584, luego de la captura de Gante, ciudad en donde creció, por parte de los españoles. Es en el exilio donde forja lazos de cooperación con la élite intelectual y naval inglesa. La alineación de intereses en contra del enemigo español y el rol de la cartografía al servicio de una disputa global más amplia adquiere mayor claridad.

La estrategia subyacente se vuelve entonces evidente al buscar degradar de rango a Lima, *Ciudad de los Reyes*, como capital del virreinato del Perú y parte del imperio español. En cambio, se le da al Cusco un grado de autonomía que menoscaba directamente la legitimidad de la Corona hispana por sobre el territorio graficado.

1.6 Construcciones metafóricas

El mito y la construcción metafórica se convierten en rasgos distintivos de la historia e imagen que se tiene de la ciudad del Cusco. Luego de haber analizado la imagen proyectada por occidente durante los siglos XVI y XVII, se pueden encontrar otros dos momentos adicionales que complementan esta corriente.

El primero se puede retrotraer hasta su fundación mítica, el de la leyenda de los hermanos Ayar. El relato fundacional parte de un diluvio, tras el cual cuatro hermanos al emprender marcha por encontrar tierras fértiles se fueron convirtiendo en piedra hasta que el último, Ayar Manco junto a su esposa Mama Ocllo, clavó su bastón dorado en el lugar de donde nacería la ciudad del Cusco. No hay mucho más que se pueda decir sobre esta tradición oral, menos aún que pueda apoyarse sobre fuentes que lo corroboren, solo resaltar el designio divino de providencia que su ubicación tuvo ante la adversidad narrada. Como el destacado historiador, diplomático, abogado y ensayista peruano Raúl Porras Barrenechea describe: “Ni la arqueología ni la historia han logrado hasta ahora arrancar a la naturaleza, ni a los restos materiales o humanos del pasado, el secreto de los orígenes del Cuzco. Este permanece, todavía, inexcrutablemente [sic] adherido a los dominios del mito y de la leyenda” (1999: 231).

El segundo es con respecto a la noción muy difundida de la forma de puma que tiene la ciudad vista desde el cielo. Esta construcción se vuelve temporalmente más compleja ya que se apoya, por un lado, sobre un recuento histórico bien documentado del desarrollo del imperio incaico en la línea de sucesión de sus monarcas y, por el otro lado, en la interpretación de académicos contemporáneos que difundieron dicha imagen.

El reconocido antropólogo, arqueólogo e historiador John H. Rowe, a quien se le debe la periodización de las culturas prehispánicas en horizontes e intermedios, describe en su artículo *What kind of a settlement was Inca Cuzco?* (1967: 59-76) la presencia protagónica que tuvo la fortaleza de Sacsayhuamán en la construcción alegórica del trazado de la ciudad. Toma la forma como fundacional apoyándose sobre los relatos de

crónicas; la ilustración del viajero y arqueólogo aficionado George Squier de 1877; y lo opinado por el arqueólogo Manuel Chávez Ballón, al que le atribuye la autoría de haber logrado trazar la forma del puma en los muros incas de la ciudad.

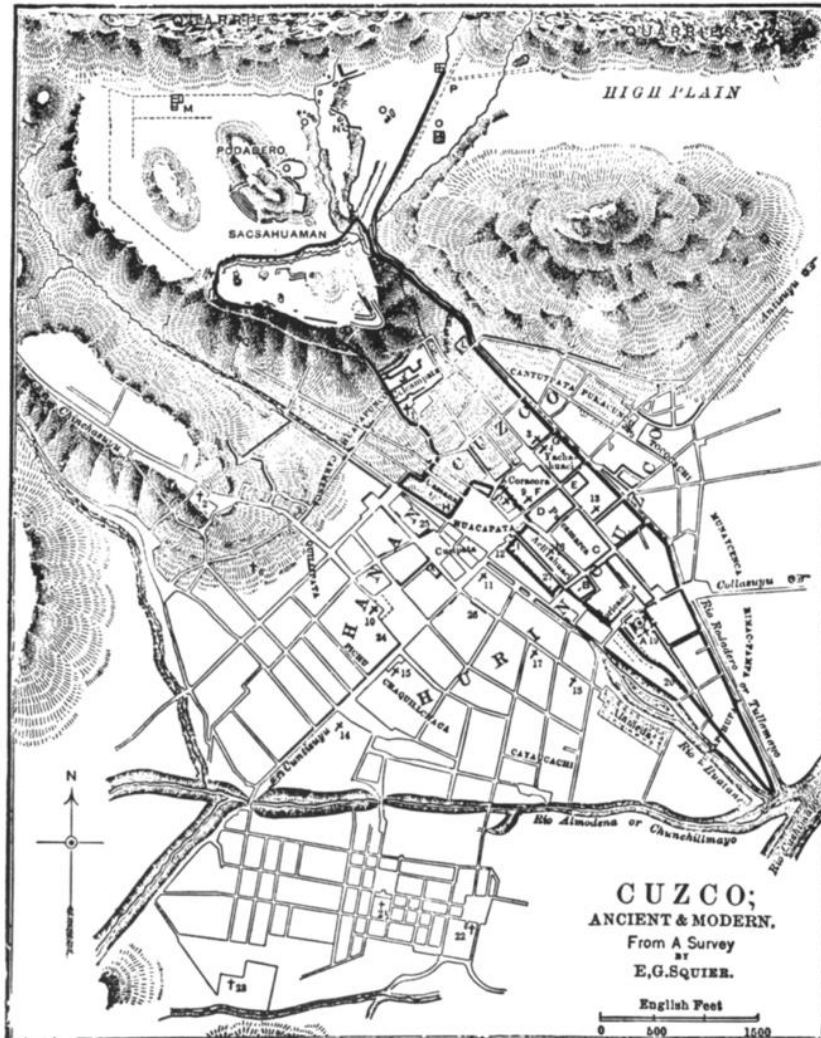


Fig 12. *Cuzco; Ancient & Modern.* George Squier (Londres, 1877)

Fuente: Rowe 1967, Plate XXXIV

En una de las notas a pie de página (Rowe 1967, No. 9: 64-65) incluye los relatos de Betanzos de 1551 y el de Sarmiento de Gamboa de 1572, que hacen referencia a la metáfora del león. Los relatos fueron traducidos al inglés y recortados para el artículo, por lo que se extraen directamente de las fuentes de los cronistas para mantener precisión. Betanzos relata: “a toda la ciudad junta nombro cuerpo de león diciendo que los tales vecinos e moradores del eran miembros del tal león y que su persona era la cabeza” (1999: 65). Rowe toma este extracto como una descripción figurativa cuando en realidad la concepción de ciudad se fundamentaba más sobre el concepto de

vecindad que del de las personas, como será expuesto más adelante. Sarmiento de Gamboa, que es más explícito con las referencias espaciales también relata:

“Después que Topa Inga Yupanqui vistó la tierra toda y se vino al Cuzco, donde era servido y adorado, como se vido ocioso, acordóse que su padre Pachacuti había llamado a la ciudad del Cuzco la ciudad león, y que la cola era adonde se juntan los dos ríos que pasan por la ciudad, y que dijo que el cuerpo era la plaza y las poblaciones de la redonda, y que la cabeza le faltaba, más que algún hijo suyo se la pondría. Y así, consultado este negocio con los orejones, dijo que la mejor cabeza que le podría poner sería hacerle una fortaleza en un padrasto alto que la ciudad tiene a la parte norte” (1960 [1572]: 257-258).

Existen dos problemas que se derivan de esta voluntad por encontrar un puma en la traza urbana de la ciudad. Uno es que la versión de los cronistas con respecto a los relatos históricos es de dichos recogidos, son eventos que acontecieron antes a su llegada, y se encuentran por lo tanto bajo una clave metafórica de abierta interpretación.³⁰ El otro es más empírico, si se observa la ciudad desde el aire a medida que se aproxima en avión o desde una aplicación digital de mapas, difícilmente se podrá encontrar ese puma descrito. Muy por el contrario, su trazo urbano con la plaza al centro resulta bastante regular considerando una fundación hispana superpuesta a una trama precedente de larga data.

Hay que agregar que su condición topográfica de alto relieve, por su enclave montañoso, representó un desafío adicional frente a la concepción bidimensional del diseño urbano. En el plano de la ciudad del Cusco de 1861 y en la imagen aérea de 1911, no es posible discernir algún rasgo de aquella forma. Ambas fuentes son parte de la colección del Dr. Alberto Giesecke y precedieron al violento terremoto de 1950 que destruyó buena parte de la ciudad y del cual luego la misma sufriría transformaciones considerables.³¹

³⁰ Véase Barnes y Slive (1993: 82-85). Brinda un completo recuento, análisis y contraste de fuentes primarias que describen la ciudad del Cusco a la llegada de los españoles.

³¹ Véase a Covey (2018: 829-844). El fotógrafo de la revista *Life Magazine* Eliot Elisofon documentó la destrucción y el historiador del arte y profesor de la Universidad de Yale, George Kubler, lideró la misión de la UNESCO para la asistencia en su reconstrucción, resolviendo las controversias entre las autoridades e intelectuales sobre la manera de proceder.



Fig 13. *Plano topográfico de la ciudad del Cuzco.* Federico Hohagen (Cuzco, 1861)
Fuente: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Colección Giesecke



Fig 14. *Vista aérea de la ciudad del Cuzco y ruinas de Sacsayhuamán.* Anónimo (Cuzco, 1911)
Fuente: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Colección Giesecke

Una fuente adicional que refuta esta idea, y que ha ido ganando aceptación en el tiempo, es la vertiente de estudios sobre la organización del espacio mediante *ceques*, con el antropólogo holandés Tom Zuidema como su exponente más conspicuo. “A decir

verdad, existen muy pocos sistemas de este tipo. Uno de ellos es la organización del espacio mediante el sistema de ceques; las 41 direcciones irradiadas desde el Templo del Sol en el Cusco, que organizaban 328 sitios topográficos o huacas, un sistema que siempre ha sido un importante punto de referencia en mis investigaciones” (Zuidema 2016: 24). Se pueden debatir muchas de las ideas y enfoques metodológicos que el autor plantea, pero lo que es indiscutible es que basa los supuestos sobre una realidad espacial que se puede corroborar en campo. Bajo este sistema de *ceques*, no cabe la idea de un trazo que responda a un diseño cerrado, con principio y fin en una cabeza y una cola, sin capacidad de mayor proyección sobre el resto del espacio y el tiempo.³²

Muy por el contrario, las manzanas de la ciudad presentan una regularidad geométrica cerca al núcleo del trazo y una marcada tendencia a la irregularidad a medida que uno se va alejando y encontrando con los límites morfológicos de su territorio. Este patrón urbano es afín a los de otras ciudades de la época con trazos que se corresponden sin importar si su fundación fue hispánica o precedente. Si se compara el plano de Cusco con uno de la ciudad de México de la misma época, se aprecia la similitud en la paulatina irregularidad de las manzanas a medida que se alejan de la plaza. La escala varía, pero la forma se corresponde de la misma manera como lo fue para la ciudad de Lima.

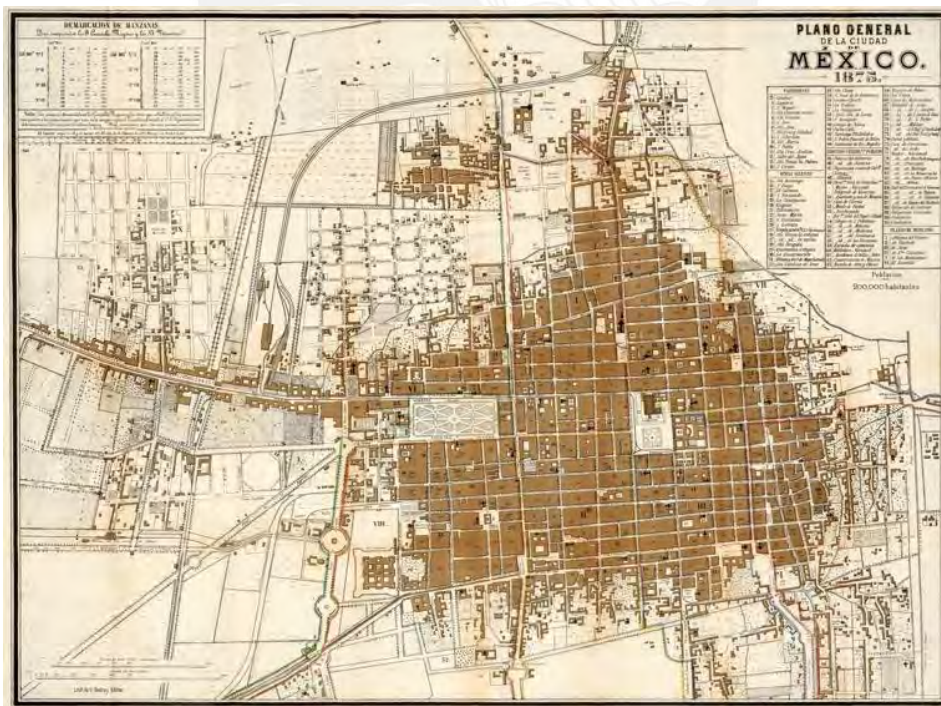


Fig 15. *Plano General de la Ciudad de México.* V. Debray (Mexico, 1875)

Fuente: David Rumsey Historical Map Collection

³² Véase Zuidema (2016: 95). Muestra el gráfico del sistema de *ceques* planteado para el Cusco.

Si bien el Cusco difícilmente pudo ser diseñada buscando seguir la forma de un puma *expresado*, no resulta tan extraño la voluntad por querer encontrar dicha forma en un juego alegórico de representación. La etnohistoriadora Monica Barnes, junto al bibliotecólogo Daniel Slive, desarrollan esta teoría apoyándose sobre las convenciones cartográficas muy a la moda de los siglos XVI y XVII, que “solían representar unidades políticas o geográficas como animales y otras fuerzas naturales” (1993: 85). Siguiendo esta lógica desarrollan un análisis sobre la representación de los Países Bajos y Bélgica a través de la forma de un león donde se fuerza el trazo político para calzar en la figura zoomorfa del felino que poco tendría que ver si se le borrara. Lo mismo se percibe en el mapa de Squier y el puma desplegado. Increíblemente ambas representaciones parecen tener más semejanzas entre ellas que con la realidad si se le compara nuevamente con la vista aérea y el plano de Hohagen del Cusco.



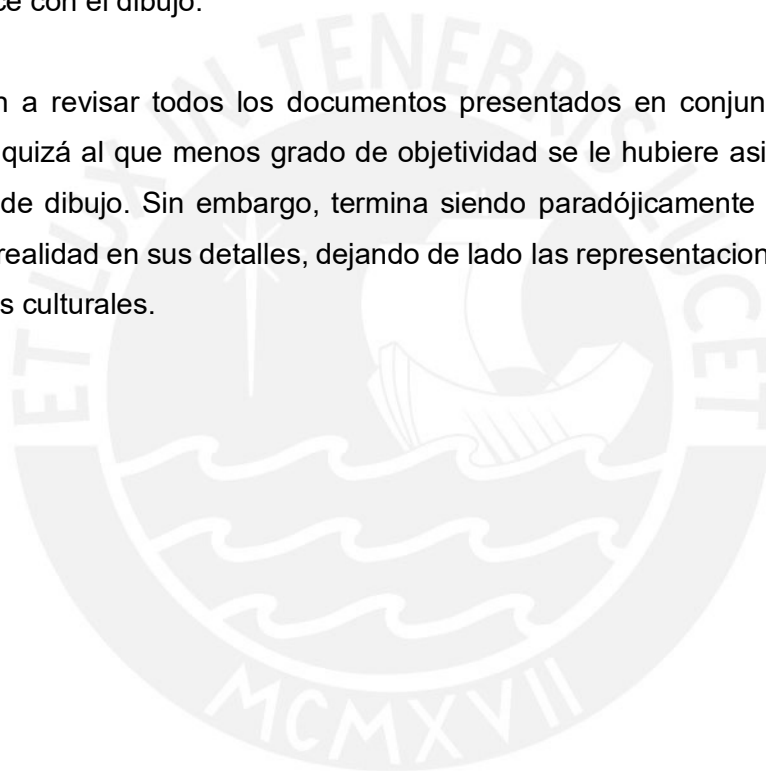
Fig 16. *Leo Belgicus*. Van den Keere, Pieter (Amsterdam, 1617)

Fuente: BLR Antique Maps

Esta ruta de representaciones que transitan entre lo real y lo imaginario no puede considerarse completa si no se toma en cuenta el testimonio del cronista Guaman Poma de Ayala, quien dejó uno de los libros más originales de su tipo, al plasmar a través de dibujos ilustrados el recuento experimentado de primera mano. Es quizá la visión más

Cusicancha. Y el diseño inferior: Pumachupan. En los dos renglones de figuras que acompañan las imágenes centrales vienen del lado izquierdo las que se refieren a la Fortaleza (Pucara), a San Cristóbal, a Carmica (Carmenca) e Yllapacancha o templo del Rayo. [...] Nótese la ubicación del río Watanay, dividiendo el diseño en dos partes” (2001: 102). Es decir, no hay atisbo de referencia a un puma en esa visión dibujada con tanto detalle. El vacío de las plazas se encuentra al centro del dibujo, dándoles el punto focal de importancia y si de cabeza de puma se refiere, le quedaría encontrarse en los márgenes. En el último extremo del margen superior izquierdo, casi por debajo del texto del título, se puede leer la inscripción *incaurio pucara sucyona*, la parte de la fortaleza de Sacsayhuamán conocida con el apelativo de el *rebaladero*. Vestigio que perdura y que se condice con el dibujo.

Si se vuelven a revisar todos los documentos presentados en conjunto, este último hubiese sido quizá al que menos grado de objetividad se le hubiere asignado al inicio por su estilo de dibujo. Sin embargo, termina siendo paradójicamente el que más se ajusta con la realidad en sus detalles, dejando de lado las representaciones metafóricas y las alegorías culturales.



CAPÍTULO 2. CONTEXTO DE TRANSFORMACIONES

2.1 Panorama monárquico

En este juego de concepciones alegóricas, resulta fundamental comprender la estructura social que las construyeron para entender que las estrategias de control político se correspondieron con las estrategias estilísticas manifestadas a través de las imágenes. Para ello es preciso desmontar algunas ideas preconcebidas de lo que podemos entender del aparato colonial, sobre todo en sus inicios. Cuando se habla de monarquía, se tiende comúnmente a asociarla a la idea de rey absoluto, donde los monarcas detentan el poder y dominio sobre la extensión de los territorios que componen su reino. A diferencia de otras monarquías europeas, como la inglesa o francesa,³³ que fueron absolutas, la española presentó un sistema distinto, fue una *monarquía compuesta* que se conformó por diversos reinos con gobiernos particulares y con ellos, intereses de los más diversos. Es por ello que se plantea la palabra *panorama* para esta mirada amplia de la monarquía española ya que evoca una visión de conjunto de espacio y tiempo en simultáneo, a la par que obliga a establecer un punto específico para verla.

La nueva organización surgió de circunstancias especiales que se definieron con el matrimonio de Isabel, quien era princesa de Castilla, y Fernando, heredero al trono de Aragón, en 1469. Este enlace, a espaldas de Enrique IV y además entre primos, generó la unión de los reinos y consolidó de manera progresiva el poder en la construcción de un nuevo estado. El proceso resultó complejo ya que se tuvieron que mantener las tradiciones, instituciones y normas distintas de cada reino para asegurar las lealtades de los señores regionales. No se debe perder de vista que la reconquista de la península aún seguía en proceso, recién terminando con el asedio y toma de Granada en 1492.

³³ Para los ss. XVI - XVIII en Inglaterra están los Tudor, con el reinado de Enrique VIII (1509-1547) hasta Isabel I, quien muere en 1603. El régimen de monarquía absoluta duraría hasta el establecimiento de la Mancomunidad y la llegada al poder en 1653 de Oliver Cromwell. En Francia están los Borbón, con el reinado de Enrique III (1589-1610) y su descendencia desde Luis XIII hasta Luis XVI, quien es reemplazado por la Asamblea Nacional en 1789 y ejecutado en la guillotina en 1793, con lo que se suprimió la monarquía.

El reto de la consolidación surgió en la medida en que se pudo empezar a reclamar funciones de gobierno de las élites nobiliarias que estaban acostumbradas a ostentarlas a través de privilegios adquiridos por largo tiempo. El lento y paulatino proceso implicaba dos opciones: el intercambio de atributos a través de la negociación y diplomacia entre los nobles o hacer la guerra. A través de la última, la más violenta, se podía crecer el reino de manera automática gracias a la expansión territorial, consiguiendo mayores recursos que a su vez servían para consolidar y centralizar las funciones de gobierno. Esta lógica de consolidación, que alterna entre la composición, como el matrimonio, y la agregación, como la conquista, surge de la conciencia de una debilidad institucional.³⁴

Si bien los reyes católicos gozaban de los atributos simbólicos que emanaban de su investidura, requerían de un mayor poder para controlar a las élites nobles que tenían un poder fáctico, económico y social. En este complejo sistema de ordenamiento la iglesia terminó resultando ser la única institución que quedó en pie desde la edad media como formato posible para la organización de un nuevo estado. El historiador Ernst Kantorowicz, especialista en la era medieval, describe este proceso de construcción del poder secular a través de la sacramentalización del rey como un *cuerpo místico*, en conexión con Dios y el resto de la burocracia. “La noción de ‘corpus mysticum’ significaba, en primer lugar, la totalidad de la sociedad cristiana en sus aspectos organizacionales: un cuerpo compuesto de cabeza y miembros. [...] En adición, sin embargo, ‘corpus mysticum’ adquirió ciertas connotaciones legales; adquirió un carácter corporativo significando una persona ‘ficticia’ o ‘jurídica’” (2011: 209). Una apropiación de conceptos de una estructura conocida que sobrepasaba al poder de la persona para conferirla a la institución que representaba, logrando de esa forma legitimar su poder, sobrevivir a través del tiempo y proyectarla en el espacio.³⁵

Una característica particular del sistema de monarquía compuesta española es que se construye sobre la base de una trama poli-céntrica de diversos *asentamientos urbanos*³⁶ que mantienen sus privilegios y libertades a cambio de fidelidad y servicios que resulten útil al monarca. “Un modelo político que tenía en la ciudad el principal espacio de

³⁴ Véase Elliot (2009: 3-24).

³⁵ Véase Benassar (2006: 15-22). Profundiza en la teoría que rastrea la metáfora del cuerpo para la organización de la sociedad civil dentro de la monarquía.

³⁶ Se sigue la denominación de *asentamiento urbano* en lugar de *centro urbano* para no alterar el concepto de *centralidad* con respecto a Madrid como metrópoli, Lima como cabeza de reino o incluso Cusco como capital del imperio inca.

representación y de identidad colectiva, en cuyo interior se agrupaban y definían las demás corporaciones. [...] Las ciudades constituían el eje sobre el que se entablaba la relación del soberano con sus súbditos y eran el mejor espacio para incorporar en tan vasta estructura política a todo tipo de forasteros, lo que dotaba al sistema de un fuerte tinte cosmopolita compatible con una exacerbada exaltación de la identidad local” (Herrero 2017: 276). El sistema aseguraba la participación de las ciudades a través de diversos grados de jerarquía y relaciones hacia la metrópoli de Madrid, convertida en sede de la Corte del monarca recién en el año 1561.

De manera complementaria, se aseguraba la relación también entre ellas, lo que hacía que los asentamientos y ciudades compitan y negocien por espacios de representación a través de las distintas corporaciones e individuos que podían albergar en su interior.³⁷ La disputa por alcanzar distintas categorías dentro del sistema no solo tenía una carga simbólica, sino también una efectiva influencia en los señores locales que les garantizaba el acceso al poder. Lo que lo hizo particular fue la autonomía con la que cada espacio gozó gracias al respeto de sus privilegios y libertades obtenidas por parte del monarca. Esto presenta un paradigma distinto, de gran flexibilidad, y alterno a la rigidez comúnmente asociada con las monarquías absolutas. Al extrapolarlo al territorio americano se comprende que cada espacio se encontró imbricado dentro de esta red, lo que le confiere una visión de conjunto altamente interconectado.

El estado colonial se convirtió en una institución viva que se fue alimentando y mutando en el camino en busca de centralizar más poder en torno a la figura del monarca dejando de lado la necesidad de negociación que en un inicio procuró mantener. A medida que la apropiación del aparato simbólico de la religión se fue consolidando en la figura del rey católico, también se fue reconstruyendo el significado de las relaciones con sus súbditos. “El título ‘rey católico’ usado por los monarcas españoles desde los tiempos de Fernando e Isabel (los Reyes Católicos), tomó nuevo significado en la segunda mitad del siglo XVI, cuando dejó de ser un mero [título] honorífico y empezó a connotar una

³⁷ Este sistema resulta doblemente compuesto, donde se superpone la trama espacial a la social. Bennasar lo describe como un sistema *poli-sinodal*: “La monarquía española concibió y puso en marcha un sistema de ‘polisinodia’, ya esbozado durante los reinados anteriores, pero acabado y reformado en tiempos de Felipe II, después de inspecciones o visitas muy completas [...]. Al final del reinado la Monarquía contaba con trece ‘consejos’, de vocación doble: temática (Guerra, Hacienda, Inquisición, Cruzada, Órdenes Militares) o geográfica (Castilla, Aragón, Navarra, Italia, Flandes, Indias, Portugal)” (2006: 41).

agenda política específica” (Ruiz Ibañez 2009: 503). Ocurrió de igual manera frente a la expansión de sus territorios americanos a través de la conquista, que se desarrolló en un proceso de diálogo de un estado en formación y dentro de un ejercicio continuo de reflexión teórica. Hay que tener presente que las sociedades locales poseían diversas capacidades de adaptación, producto ya de una experiencia imperial previa.³⁸

Para la primera mitad del siglo XVI la capacidad que la Corona española tenía para controlar sus territorios americanos era reducida frente al poder que los conquistadores habían alcanzado tras el endoso de funciones dadas. La *encomienda* se volvió un instrumento de enajenación del territorio y aprovechamiento de recursos que resultó efectivo en sus inicios pero que se fue volviendo un problema tras las atribuciones que fueron tomando los primeros gobernadores (conquistadores o descendientes de los mismos en su mayoría), sin que necesariamente les correspondiera. “En el territorio americano, desde los primeros años del siglo XVI, se estableció un sistema de defensa que era a la vez un sistema de explotación de los recursos del territorio, incorporando las relaciones entre el soberano y los conquistadores, y luego, vecinos, en el sistema de la *encomienda*” (Merluzzi 2009: 140). Esta situación fue llevando a la Corona a verse confrontada con la necesidad de tomar medidas para neutralizar a estos grupos de poder y en su lugar, asegurarse que el poder del rey se vuelva en un poder tangible en América.

Uno de los grandes problemas de esta época fue la dificultad que podía significar la circulación física del monarca a través de un extenso imperio, por ello surgió la necesidad de concebir la representación del mismo a través de la figura del virrey. De acuerdo a como lo plantea el historiador alemán Jürgen Osterhammel, especialista en historias globales, se necesitó de funcionarios imperiales que tengan el deber de proyectar la autoridad central hacia la periferia. “El jefe de una provincia o de la colonia, a pesar de lo todo poderoso que parezca frente a los ojos de sus súbditos y su personal, es él mismo inevitablemente también un súbdito. Su poder en última instancia deriva de una fuente aun mayor de soberanía, y siempre está sujeto a una instantánea democión, destitución y algunas veces castigo. Pero usualmente es el verdadero amo y señor de

³⁸ Véase Osterhammel (2005: 3-38). Desarrolla la idea que la condición colonial no arranca con la llegada de los españoles, estos llegan a los límites a los que sus propios conquistados habían llegado antes. La administración colonial en América resultó un instrumento con doble fin, sirvió para controlar a los colonizados tanto como a los conquistadores.

su reino. Su campo de acción es enorme. Él es capaz de desarrollar e implementar sus propias estrategias” (2014: 13).

La presencia física del virrey se vio encarnada también dentro del concepto de *cuerpo místico* desarrollado por Kantorowicz y por extensión se volvió en el *alter ego* del rey en la metrópoli, es decir, en una figura sacramentalizada a distancia. “Como la imagen del rey, los oficiales reales tenían que ser venerados y obedecidos tanto como al rey mismo, porque ellos de verdad encarnaban su poder y majestad. Esta idea estaba anclada en la creencia que las imágenes poseían un poder especial que hacían lo ausente presente y que ellas podían inspirar admiración y devoción” (Cañeque 2013: 145). Esto quiere decir que las relaciones sociales del virrey con el resto de sus súbditos estuvieron cargadas de voluntad política y de intercambio de poder a través de favores, recompensas y también castigos, a semejanza del monarca. La demostración pública fue por tanto un aspecto de importancia para la proyección de la imagen de autoridad que estuvo cargada de alegorías.³⁹

Una variable adicional fue la discrecionalidad con la que se ejecutaba el cumplimiento de los mandatos que llegaban desde la Corona frente a la dificultad de su implementación si se consideraba que alteraba el orden local. “Decretos que eran imposibles o inconvenientes de ejecutar eran archivados con la famosa fórmula española, ‘Yo obedezco, pero no cumplo’, y eran referidos de vuelta a España de nuevo para mayores consideraciones” (Haring 1975: 114). Estas consideraciones por tanto brindan un panorama general donde el virrey actuaba con libertad y relativa autonomía, no solo como representante simbólico del rey sino también al estar a cargo del control de las fuerzas de coerción.

Otra cara de la moneda en este rol de proyección de autoridad, fue la desconfianza que el monarca tenía de la administración del sistema colonial, que se vio aumentada por las dificultades en la comunicación. A medida que la distancia aumentaba entre el rey y

³⁹ Véase Osorio (2008: 81-102). Aborda el contexto de cultura política barroca en Lima donde el rito y la ceremonia cívica fueron parte de una maquinaria de reproducciones simbólicas que buscaban la manipulación de las emociones dentro de una liturgia de estado. Resulta necesario superar la idea del barroco como algo arcaico o meramente esteticista para tomarlo como un aspecto modernizador en la cultura, que cumplió un rol importante dentro del orden y el funcionamiento del estado.

su representación, el virrey, el tiempo transcurría y la construcción de estado iba moldeando realidades que se tornaban distintas y autónomas. A pesar de la interacción, los roles de todos los actores se iban transformando en paralelo y por tanto la retroalimentación muchas veces iba requiriendo de una suerte de traducción de un sistema abierto al otro.

En este periodo fue el virrey Francisco de Toledo el que destacó y quien mayores logros trajo consigo para la consolidación del proceso de conquista. Gobernó de 1569 a 1581 y tras su llegada realizó una visita general para aprender de primera mano las complejidades que encerraba un reino que aun no se terminaba de comprender.⁴⁰ La administración del territorio se mantuvo sobre la base de las tradiciones locales, de igual forma como lo habían hecho los incas previamente, y esto suponía recabar conocimiento de una gran diversidad de tradiciones y culturas. Sin embargo, y a pesar del poder ejercido, los virreyes también tuvieron un órgano de control que aseguraba la permanencia institucional del cargo, la Audiencia. “En América cumplieron una doble función, judicial y política o administrativa. En su capacidad corporativa en gran medida compartían con el virrey, capitán general, o presidente, las funciones de gobierno, y estaban incluso empoderadas para revisar los actos de estos altos oficiales” (Haring 1975: 120).

Los roles que cada pieza del gobierno virreinal detentaba fueron cambiando en el tiempo y complejizando a medida que se fue ampliando la dominación española. No hay que perder de vista que recién con Toledo, en 1572, se termina de consolidar el proceso de conquista luego de capturar y ejecutar a Tupa Amaru en la plaza del Cusco. Con ello se aprecia que, si la propia naturaleza del rey era flexible, lo mismo ocurría con el virrey y las Audiencias que replicaban el modelo peninsular. Esta concepción del poder se contrapone con el discurso estático y vertical que la historiografía tradicional construyó sobre la base de un paradigma de monarquía absoluta en lugar de la compuesta.

2.2 El rol de los asentamientos urbanos

Para la monarquía compuesta española las *ciudades*⁴¹ eran la base de la estructura del poder monárquico y establecían los rangos en las relaciones entre el rey y sus súbditos.

⁴⁰ Véase Hemming (1970: 379-391).

⁴¹ Véase Kinsbrunner (2005). Se sigue el entendimiento de ciudad que para el caso español se centra en su concepción política más que en la económica. De todas formas, se mantienen

Los asentamientos y ciudades que se fueron fundando en la península a medida que avanzaba el proceso de reconquista del territorio a mano de musulmanes respondió a una lógica más política que económica. “En su intento por fortalecer las prerrogativas reales, Alfonso [X] creó Ciudad Real, y el nombre no era una elaboración casual, directamente al medio de las tierras en manos de la orden militar de Calatrava como un contrapeso a su poder. Ciudad Real no surgió como resultado de sus fuerzas económicas, que pudieron suscribir un crecimiento futuro, y en efecto no creció ni le fue bien a excepción del grado que la corona le conceda privilegios especiales” (Kinsbrunner 2005: 6-7). Es decir, existía la tradición de ir fundando ciudades a medida que se avanzaba con el proceso de retoma de control territorial.

Una de las diferencias más sustanciales con respecto al proceso peninsular es que en América se pudo implementar en la mayoría de casos un orden espacial a través de modelos ideales de ciudades que contaron con un trazo regular tipo *damero* preexistente a la llegada hispana. Espacios que contaban con una plaza pública al centro, edificios representativos a su alrededor e intersección de vías ordenadas de manera radial hacia las periferias. “Su principio de ordenamiento se revelaba a sí mismo en la medida que una sociedad jerárquica se transponía por analogía sobre un diseño jerárquico del espacio urbano” (Rama 1996: 3). En este contexto, resulta equivocado entender el diseño y planificación de las ciudades españolas como producto automático de ideales renacentistas, como en el caso de otras monarquías.⁴² Resulta más preciso verlo como fragmentos de intereses que buscaron proyectar una imagen de desarrollo sobre una construcción del aparato del estado que se desarrollaba en marcha.

El caso de los asentamientos americanos se nutre de la alta flexibilidad desplegada por los españoles, ya que por un lado replica el mismo sistema de adaptación y por el otro pone en práctica mandatos de diseño general ya establecidos por ley desde 1523.

características similares con su definición moderna: son lugares donde la población reside, son dependientes de la producción de alimentos de su *hinterland*, produce bienes y servicios, es lugar de intercambio y goza de *civitas* a través de un marco jurídico.

⁴² Véase Marías (1989: 83-105). Establece los criterios para poner en práctica la imagen de una ciudad renacentista al diferenciar el efecto que genera la arquitectura de sus edificios junto al de sus espacios exteriores. Desarrolla ejemplos como el de Sevilla, donde a través de ordenanzas municipales, inspectores alarifes, juntas de policía y la creación de la figura del *maestro mayor* se pudo alcanzar una expresión completa del espíritu urbano renacentista. Encuentra también similitudes con los postulados de Vitruvio y Alberti.

“Añadiendo al consejo de Vitruvio sobre la construcción de nuevas ciudades, el decreto de Carlos había ofrecido un principio concreto que gobernaba su planeamiento: ‘cuando ellos hagan el plano del pueblo, déjenlos distribuir sus plazas, calles y lotes por línea y regla, empezando por la plaza mayor, y corriendo las calles de ella hacia las portadas y caminos principales, y dejando un compás lo suficientemente ancho para que, en caso el asentamiento crezca enorme, pueda continuar siempre expandiéndose de acuerdo a la misma forma’ (Marías 1989: 88). Esta cita de Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico, es recogida de una recopilación de leyes de las Indias de 1681 que establecían medidas muy precisas de cómo debían establecerse las ciudades y trazarse de una manera sencilla incluyendo variables de tamaño, proporciones, vientos, entre otros lineamientos. No sorprende entonces que, para el trazado en *damero* de las ciudades americanas como Lima, los conquistadores como Pizarro y compañía hayan podido seguir fácilmente los lineamientos como cualquier alarife lo hubiere hecho en la península. Esto demuestra la claridad en la transmisión de la información y el orden inherente a su forma geométrica, proveniente de los campamentos romanos del mundo clásico.

En la extrapolación del contexto de reconquista de la península española a la conquista del territorio americano, las ciudades van a continuar siendo el *locus* donde se estableció el estado y el poder desde dos perspectivas: la física, como lugar ubicado en el espacio, y la simbólica, como ámbito de representación. Esta condición dual se vio reflejada en la significación polivalente que su realidad física (plaza, calles, edificios) va a adquirir mediante la vinculación con la organización social (policía, ley, política, virrey) de sus espacios. Desde esta segunda perspectiva es que se van a presentar las mayores diferencias con los conceptos de ocupación del espacio que se tuvieron con las culturas precedentes.

Con respecto al caso prehispánico, el trazo pudo verse igual, como también la plaza y sus calles, pero la relación y ocupación ejercida por sus pobladores fue sustancialmente distinta. De igual forma la ciudad se conceptualizó y se imaginó de manera planificada con lo cual la idea de racionalizar su diseño a través de una construcción nueva no se podía desligar del peso simbólico que sus signos iban a tener en la sociedad y manifestar en sus medios de representación. Como el escritor Angel Rama lo describe en su libro *La ciudad letrada*, mientras exista el signo y pueda ser percibido, se garantiza su trascendencia y el orden permanece, aun cuando el reflejo social sobre el que se construyó haya desaparecido. La ciudad y su imagen percibida se vuelven en un modelo

interactivo de retroalimentación donde no solo tienen la capacidad de representación, sino también de moldear a sus habitantes.

El orden impuesto por su diseño resultaba en un contenedor vacío que carecía de sentido si no se correspondía con la construcción de un orden en cuanto a su contenido, a sus habitantes. De acuerdo a lo desarrollado por el historiador Jeremy Mumford, para los españoles la esencia de la comunidad residía en sus *vecinos* y estos le conferían vitalidad al espacio urbano construido a medida que residían de manera permanente en él. Es por ello que el grado que se le podía asignar a un asentamiento urbano (ya sea aldea, villa o ciudad) estaba definido no solo por su tamaño sino también por las condiciones políticas y de privilegios de sus habitantes. “El temprano autor español Isidoro de Sevilla escribió: ‘Habitantes, no piedras de construcción, son llamada una ciudad’⁴³ Pero las piedras de construcción, también, eran importantes. Los espacios urbanos crearon la experiencia sensorial de ser un vecino: la vista de una procesión o una ejecución, las fachadas monumentales de la iglesia o el ayuntamiento, el sonido del grito de la ciudad o una campanada” (Mumford 2012: 22-23).

Para el mundo andino en cambio, las ciudades cumplían un rol distinto, más económico al constituirse como eje para la articulación de un territorio más amplio y más simbólico como espacio para la celebración de rituales. “Las cosechas de las tierras imperiales eran en parte almacenadas y usadas para sostener la administración local Inca; en parte eran enviadas al Cuzco, guardadas en almacenes ahí, y usadas para sostener al gobierno central” (Rowe 1967: 61). Las *panacas*⁴⁴ ocupaban los lugares importantes dentro del espacio de representación de las ciudades con las momias presentes, como lo fueran los vivos, en control de sus propiedades y permanencia en su culto a través de sus descendientes. Existía una relación estrecha con el territorio, al sistema de control de pisos ecológicos desplegado en asentamientos dispersos e interconectados por una compleja red de caminos, tambos y depósitos de una producción excedente que mantenía al estado inca en funcionamiento.⁴⁵

⁴³ Mumford toma la cita “Civitas autem no saxa, sed habitatores vocantur” del libro del historiador de arquitectura Spiro Kostof que se puede traducir de una manera más amplia como “El estado no es de las piedras, es de sus habitantes”. Véase Kostof (1993).

⁴⁴ Familias formadas por los descendientes de un monarca inca.

⁴⁵ Véase Rowe (1967).

Los pobladores residían por tanto en los lugares de producción que se encontraban dispersos en la periferia y no en las ciudades de manera permanente como dictaba la lógica española. “Los más grandes señores nobles locales de cada provincia eran requeridos de mantener una casa en Cuzco y vivir ahí por cuatro meses cada año” (Rowe 1967: 62). Este sistema de asentamiento, en correspondencia óptima con las condiciones geográficas del territorio, fue reconocido por el propio virrey Conde de Nieva en 1562 al escribir al rey: “como esta poblada la tierra los yngas la asentaron y dexaron assy [;] es de creer a lo menos de sospechar que siendo a lo que se entiende tan buen gobierno en lo [mundano] el suyo si oviera comodidad los redugera a mayores poblaciones [...]” (Mumford 2012 [1562]: 51)⁴⁶. Se requiere con ello entender la ciudad andina en equilibrio dentro de un sistema complejo de manejo territorial.

A su vez, los asentamientos urbanos respondían mediante su diseño a un sistema más amplio de creencias, en una dimensión cósmica y holística con las herramientas de representación del poder. “En los grandes días de fiesta las momias de los grandes Incas eran sacadas a la plaza del Cuzco por sus mayordomos y *mamaconas*, y éstos cantaban delante del inca la loa o cantar de cada uno de los monarcas muertos, *‘por su orden y concierto -dice Betanzos- comenzando el primero el tal cantar o historia o loa, los de Manco Cápac, y siguiéndoles los servidores de los reyes que le habían sucedido’*” (Porras Barrenechea 1999: 130). El espacio urbano servía tanto para los muertos y los ausentes, como de los vivos y los presentes. El cronista y cosmógrafo Juan López de Velasco, al describir a la ciudad del Cusco en 1574 relata:

“Tiene en su jurisdicción esta ciudad muchos y muy ricos valles, en especial el de Yucay; cuatro leguas de la ciudad, que era recreción del Inga y su recámara, porque el temple dél es más apacible y menos frío que el del Cuzco, donde hay muy ricas casas y huertas y heredades de vecinos del Cuzco, que se les repartieron al principio que se pobló la tierra porque **no se criaban niños en la ciudad**, y así los llevaban á criar allí, y hay muchas arboledas de fruta y un río que lleva sardinas blancas” (López de Velasco 1894 [1574]: 483).

La ciudad del Cusco fue un caso especial de adaptación urbana para los españoles, al ser la capital del imperio incaico enclavada de forma estratégica en los Andes y

⁴⁶ Tomada de manera literal de las notas a pie de página haciendo referencia a Conde de Nieva. *Gobernantes*. Lima, 4 de mayo de 1562.

representando a su vez de forma simbólica el centro de un territorio con una geografía especial. A diferencia de Lima que se construyó como capital prácticamente desde sus cimientos, la ciudad del Cuzco, al igual que la ciudad de México, poseía una legitimidad y una herencia establecida. Más aun, para el caso limeño se tuvieron que desplegar luego todas las herramientas barrocas de representación disponibles para conseguir consolidar su hegemonía como cabeza de reino.⁴⁷ “La pretensión del Cuzco como status de cabeza se basaba en su mayor población indígena, su pasado ilustre inca como ‘cabeza de imperio’ y habiendo sido descubierta y fundada por Francisco Pizarro antes que Lima. Lima, por otra mano, apelaba por su mayor cantidad de ‘vecinos’ o notables españoles que residían en la ciudad para ser asiento de la corte virreinal y del arzobispo – las fuentes in situ de todos los poderes imperiales mundanos y espirituales” (Osorio 2008: 39). Toda una disputa política y cultural entre dos repúblicas, una de *españoles* y otra de *indios*, cada una con su ciudad insignia y propia conceptualización del espacio.⁴⁸

Una vez establecido el virrey junto con su concejo de burócratas de alto rango con funciones permanentes, elevó y zanjó automáticamente la categoría de la ciudad de Lima como capital. La diferencia la daba el grado social conferido donde se tenía que ser un hombre español, cabeza de familia, para ser considerado *vecino*, en cambio, los indígenas no lo cumplían quedando relegados a una categoría inferior.⁴⁹

Finalmente, la diferencia espacial que vale plantearse remite a la idea que, para los españoles como al mundo occidental, la civilización siempre apareció proyectada sobre el plano horizontal, quedando la montaña como periférica y de contención espacial. Para el mundo andino en cambio fue lo inverso, donde la condición de las partes altas que

⁴⁷ Véase Rivero (2011: 175-202). Brinda mayor detalle con respecto a la liturgia del poder manifestada en la ciudad, sus ceremonias y vínculos de continuidad e integración con la monarquía.

⁴⁸ Véase Seed (1995). La historiadora Patricia Seed, especialista en la historia de la cartografía, explora la genealogía árabe del documento el *Requirimiento* que fue el sustento inicial sobre el cual los españoles legitimaron su autoridad sobre el Nuevo Mundo y la superioridad de la religión cristiana. Una vez rendidos a la corona, los indígenas se incorporaban a la monarquía. “La corona española llamó a estas comunidades políticas separadas no ‘aljama’ [como a la comunidad árabe] sino ‘república de indios’. Estas ‘repúblicas’ del Nuevo Mundo elegían a sus propios líderes, y transmitían propiedad de acuerdo a sus propios códigos” (1995: 86).

⁴⁹ Véase Adorno (2011). Desarrolla la discusión de la época sobre la definición de servidumbre y otros términos que se reinterpretan en América bajo otro contexto junto al debate sobre grados de civilización.

confería la montaña representaba el centro político de poder, riqueza y cultura y por tanto el plano, la llanura, ocupaba un lugar secundario dentro de las jerarquías territoriales.

2.3 La última frontera de resistencia y negociación

Las diferencias que se van a ir evidenciando del territorio analizado, y que fueran luego graficadas a través de los mapas, se construyeron a partir de eventos y personas que fueron moldeando las ideas de lo que el espacio significó en términos políticos. Estas ideas tuvieron una influencia sustancial en la imagen que se iba construyendo a la par que los hechos mismos y a las estrategias que evocaban. Después del infructuoso cerco del Cusco en 1536, como último intento inca de retomar el control, y tras la batalla contra los españoles en la fortaleza de Sacsayhuaman, Manco Inca emprende su retirada final hacia los territorios de Vilcabamba.⁵⁰ En su trayecto, pasando por Ollantaytambo y Yucay dejó una orden a sus seguidores en la que dijo:

“Ya me parece se ba haziendo tiempo de partirme a la tierra de los Andes, como arriva os dixé, y que me sera forçado detenerme alla algunos días. Mirad qué os he dicho y pienso dezir agora, ques que mireis quanto tiempo a que mis aguelos e visaguelos e yo os hemos sustentado y guardado, favorecido y governado todas vuestras casas, probeyendolas de a manera que abeis abido menester, por lo qual teneis todos obligacion de no nos olvidar en toda vuestra vida, vosotros y vuestros decendientes” (Cusi Yupanqui 1992 [1570]: 50).

Este recuento está contenido en la *Instrucción* del inca Titu Cusi Yupanqui, escrita en 1570, en pleno ejercicio de su poder dentro del espacio de resistencia en Vilcabamba. Constituye un testimonio único donde se busca establecer un diálogo y entendimiento para una salida pacífica del conflicto con el monarca español. El documento es un relato, a manera de probanza, que pudo ser complementado por el fray agustino Marcos García, quien le dio orden y sentido a la usanza de la época, y por Martín de Pando, su consejero mestizo bilingüe.⁵¹

⁵⁰ Véase Lamana (2008: 125-192). Se profundiza en la perspectiva inca del suceso.

⁵¹ Véase Regalado (1997). Se desarrolla un análisis del personaje de Titu Cusi Yupanqui y su época a través de las relaciones que se dieron entre incas y españoles.

Da cuenta de la indicación que da Manco Inca a no olvidar la estructura de poder que les brindó prosperidad para que se mantenga la fidelidad en momentos en que se retira hacia los Andes, hacia el *Antisuyu*.⁵² Menciona además la resistencia que deberán hacer a los cultos que pretendan imponerles y cuando no puedan evitarlo, que lo disimulen, pero siempre manteniendo vivas las ceremonias ancestrales guardadas en ellos mismos.

“Lo que más aveis de hazer, es que por ventura estos os diran que adoreis a lo que ellos adoran, que son unos paños pintados, los quales dizen que Viracochan, y que le adoreis como a guaca, el qual no sino paño. No lo hagais, sino lo que nosotros tenemos; eso tened, porque como beis, las villcas hablan con nosotros, y al sol y a la luna, beemoslos por nuestros ojos y lo que esos dizen, no lo vemos. Bien creo que alguna vez, por fueca o con engaño, os an de hazer adorar lo que ellos adoran; quando mas no pudieredes, hazeldo delante dellos y por otra parte, no olvideis nuestras ceremonias, y si os dixieren que quebranteis vuestras guacas y esto por fueca, motraldes los que no pudieredes hazer menos y lo demas guardaldo, que en ello me dareis a mí mucho contento” (Cusi Yupanqui 1992 [1570]: 52).

Esto constituye la construcción un programa político de resistencia que trasciende los límites geográficos e impuso una dinámica paralela al proceso de evangelización y extirpación de idolatrías que se daría luego. Vilcabamba empieza así su transformación, de una zona de frontera territorial a una de representación simbólica. El transitar de significados tiene su raíz en el cambio de estrategias que se tejieron en torno a ella por parte de ambos bandos: negociación, conquista y control territorial.

Desde el inicio de la resistencia inca en Vilcabamba, se cuenta con un escenario de pugnas por intereses, con enfrentamientos cruzados entre diversas facciones. Paullu resalta como un personaje ambivalente que buscó el acomodo manteniendo intereses y lealtades en conflicto en múltiples ocasiones. En un primer momento formó parte de los planes de rebelión de su hermano Manco Inca pero luego estableció un vínculo estrecho con Diego de Almagro. Junto a él desarrolló una madurez militar al mismo

⁵² Es preciso adelantar que la significación de la toponimia ha variado en el tiempo. Se le asocia a los Andes la condición geográfica de cadena montañosa, cuando en realidad el *Anti* para el período estudiado correspondía al espacio de aproximación selvática, al monte.

tiempo que mantenía el deseo que ambas facciones españolas caigan. Cuando Almagro invade Cusco es que se manifiesta el gran conflicto interno de lealtades que lo llevó en un inicio a aliarse con él, para conseguir el reconocimiento como Inca. Luego intercedió con Manco Inca, que se había retirado a Vilcabamba, para que este también se una a Almagro y termina finalmente aliándose con la facción de Pizarro tras huir de una batalla perdida y ser capturado. En este cambio de bando constante logra ser nombrado Inca, esta vez por Pizarro, siendo reconocido como tal por los indígenas del Cusco.⁵³

Los españoles esperaron recibir el apoyo de Paullu para derrotar a Manco Inca en Vilcabamba en 1539 por lo que tuvo todo el reconocimiento y los cuidados necesarios por parte de la Corona para considerarse bien tratado. Sin embargo, en el momento que el hijo de Diego de Almagro se rebela en 1542, Paullu vuelve a cambiarse al bando Almagrista, combatiendo en la batalla de Chupas, donde pierde y las fuerzas Almagristas son derrotadas. De forma sorprendente, la monarquía lo vuelve a reintegrar como Inca con estatus confirmado por la Corona misma. ¿Por qué Paullu fue reincorporado a sus privilegios por el gobernador Vaca de Castro luego de la batalla de Chupas si se había cambiado de bando, constituyendo un factor de traición y desconfianza? Esta situación demuestra la precaria construcción del estado colonial que se encontraba en marcha y que no terminaba por consolidarse con la capacidad real de imponerse por la fuerza. Además, mantenía un velo de ilegitimidad que se hacía aun más evidente ante la presencia de un miembro de la dinastía inca.

Mientras acontecían estas vacilaciones, el joven Titu Cusi Yupanqui, que había quedado al cuidado del español almagrista Pedro de Oñate luego de la derrota de su padre Manco Inca, retorna a su lado en 1539. En 1542 Manco Inca recibe en Vitcos a un pequeño grupo de soldados almagristas que se encontraban en retirada, los cuales terminaron apuñalándolo mientras departían en un juego de mesa. Esta equivocación fue muestra de una debilidad frente a los españoles que ya se había manifestado con anterioridad, cuando fue tomado prisionero en el Cusco en dos oportunidades por las huestes de Francisco Pizarro a pesar del buen recibimiento que habían tenido las mismas tras la captura y ejecución de Atahualpa en Cajamarca. De acuerdo al recuento de Titu Cusi sobre lo dicho por su padre, en aquellas oportunidades aguantó múltiples vejaciones por parte de sus captores y tuvo que darles aun mayores tesoros ante la avaricia esgrimida.

⁵³ Véase Kubler (1944: 253-276).

“Hijos y hermanos míos, bien entiendo que yo me tengo mi merecido por aver consentido a esta gente entrar en esta tierra y también veo la razón que de quejaros de mí teneis; mas pues ya no ay otro remedio, por vida vuestra que con la más brevedad que podáis, junteis algo con que esta tan agravada vexacion redima, y doleos de ver a vuestro Rey atado como a perro con cadena al pescuezo y como esclavo y cosa fuxitiva, grillos a los pies” (Cusi Yupanqui 1992 [1570]: 33).

Un segundo momento de este periodo de divisiones concierne a la estrategia de resistencia en Vilcabamba. Luego de la muerte de Manco Inca, fue designado como sucesor su hijo Sayri Tupa quien siguió con la estrategia de una resistencia mediante asaltos de guerrillas hasta que inició negociaciones en 1548 para su posterior conversión a la vida española. Pedro de la Gasca buscó persuadir a Sayri Tupa al enviar una delegación para continuar con la diplomacia, con cortejos mediante intercambio de ofrendas, tratamientos especiales y el ofrecimiento de una rendición pacífica. “En 1557 Túpac aceptó los ofrecimientos del Marqués de Cañete [Virrey Andrés Hurtado de Mendoza], salió de Vilcabamba, fue a Lima, donde renunció a sus derechos en cambio de una rica encomienda en Yucay con 12,000 pesos de renta” (Porrás Barrenechea 1999: 127). Al morir Sayri Tupa en Yucay, el siguiente en la línea de sucesión era Tupa Amaru como hijo legítimo de Manco Inca, pero al ser menor, Titu Cusi Yupanqui asumió el liderazgo y se proclamó Inca.

Titu Cusi fue reconocido como el gobernante de Vilcabamba tras estos hechos y con ello dio inicio a una visión más estratégica del uso de la resistencia, no solo como lucha sino también como un instrumento de negociación válido para la supervivencia. Aprendió duras lecciones de los relatos y eventos que marcarían los últimos días de su padre, de los cuales fue testigo presencial. Por un lado, mantuvo tratativas con las autoridades españolas, como consta en la *Relación* de Diego Rodríguez de Figueroa, mientras por el otro incrementó la violencia sembrando terror entre los indígenas pacificados, preocupándose de no afectar a las poblaciones españolas directamente sino solo a través de sus intereses económicos. Montó además una defensa bien elaborada y buscó la negociación para alcanzar una paz, pero con soberanía territorial.

En 1565, el funcionario Diego Rodríguez de Figueroa fue enviado como emisario del licenciado Lope García de Castro, gobernador provisional del virreinato del Perú, a negociar con Titu Cusi Yupanqui y en su *Relación* del mismo año, narra la entrada al territorio para reunirse con el inca:

“A catorze de mayo los yndios de Bambacona tenían hecho vna cassa grande en vn fuerte alto cercada de albarradas, y abaxo estaua[n] las cazas del pueblo, que serían como duzientos **vezinos**. El camino por donde avía de venir estaua muy limpio e vn llano muy grande. Así mesmo con hasta trezientos yndios con sus lanças del pueblo y de otros de por allí á la redonda tenían hecho de barro colorao vn **teatro** muy grande para el ynga” (Rodríguez 1910 [1565]: 99).

Las palabras resaltadas dentro del relato muestran dos cosas que resultan interesantes al seguir el hilo de las lógicas de ocupación descritas previamente. Primero, se le atribuye la condición de vecinos (*vecinos*) a la presencia de personas en el asentamiento de Pampaconas (*Bampacona*), el cual presentaba un trazo urbano reconocible. Lo segundo, es el carácter teatral que se le asigna al espacio que iba a ocupar el inca luego de un ingreso que se narra de una manera muy escenográfica. Es decir, se puede corroborar que los asentamientos urbanos presentaban características físicas y de simbolización del poder semejantes a las desplegadas por el sistema virreinal, aun cuando luego no hayan servido como espacio de residencia permanente de sus pobladores.

“El ynga venía delante de todos con vnas coracinas de plumas de muchos colores y con vna patena de plata delante de los pechos e vna rodela de oro en sus manos e vna media lança, e vnos garavatos, e todo de oro. Traía vnos cinojiles de pluma en las pantorillas, y en los tovillos, colgado dellos vnos cascabeles de palo. Traía en la cabeça vna diadema de muchas plumas, y asi mesmo en el pescueço otra. Traía vn puñal dorado en la mano de la rodela de Castilla, y venía enmascarado de un mandul colorado, que ellos se ponen, e á cabos verde e á cabos morado de diferentes colores, echando los pasos en horden” (Rodríguez 1910 [1565]: 99).

Un gran despliegue de parafernalia que le confiere una trascendencia simbólica al acto enmarcado en los juegos de poder de la época. El intento de García de Castro por reducir a Titu Cusi a través de la negociación pareció dar frutos, cuando luego de reunirse este último con el licenciado Juan de Matienzo, oidor de la audiencia de Charcas, en el puente de Chuquichaca, se fijaron las condiciones para deponer la

resistencia.⁵⁴ Titu Cusi le entrega dos memoriales a Matienzo, en uno de ellos justifica las acciones beligerantes tras los atropellos sufridos por su padre Manco Inca y en el otro los privilegios que debía mantener. “Estas eran, que el Rey le diera en encomienda el valle de Vilcabamba con los pueblos de éste, Ryangalla, Asangalla, Vilcabamba y Viticos, además de los pueblos de Chachona y Canora y otros, que tuvo el Convento de la Merced junto al Cuzco, para sí y sus herederos. A este *fleco* [sic] de un Imperio añadía Titu Cusi una cláusula que revela sus preocupaciones dinásticas: el matrimonio de su hijo Quispe Tito con Doña Beatriz Sayri Topa, hija del último Inca con el goce de la encomienda de Yucay. La legitimidad incaica refluía así sobre su estirpe en el caso de una restauración” (Porrás Barrenechea 1990: 127-128).

Hacia fines de 1566 se consiguió de forma temporal la paz tras la firma del Tratado de Acobamba en el que Titu Cusi capitula deponiendo las armas, superando las hostilidades cometidas y otorgándole el título de Inca a él y sus descendientes. Acepta recibir el bautismo, lo cual haría en 1568 bajo el nombre católico de Diego de Castro; que se nombre un corregidor en el territorio de Vilcabamba, Rodríguez de Figueroa; y se adoctrine a la población indígena permitiendo el ingreso de misioneros agustinos. Se acordó también que su hijo Quispe Tito, bautizado con el nombre de Felipe, contraería nupcias con Beatriz Clara Coya, recibiendo los privilegios encomendados a su padre, Sayri Tupa y a cambio juramentó la paz y el acatamiento de lo acordado por él, sus capitanes y familiares. Lo cierto es que Titu Cusi mantuvo el control del territorio, gozando de la misma autonomía desplegada con anterioridad y permitió el ingreso a Vilcabamba de los padres agustinos fray Marcos García y fray Diego Ortiz.

Es preciso tener en cuenta que García de Castro ensayó esta salida negociada al mismo tiempo que construía el sistema administrativo colonial y mantenía bajo control a la primera generación de criollos, hijos de conquistadores. La Corona ya había intentado infructuosamente poner orden al sistema de encomiendas antes en 1542 con *Las Leyes Nuevas* emitidas por Carlos I de España, mandando que las mismas reviertan a ella tras la muerte de los encomenderos. Estas leyes tuvieron que ser revocadas sin poder ser aplicadas luego que Gonzalo Pizarro expulsara y matara al virrey Blasco Núñez Vela en 1546. En su lugar la Corona tuvo que enviar al emisario Pedro de la Gasca que llegó a América junto con el cronista Pedro Cieza de León.⁵⁵ Al negociar y buscar la firma del

⁵⁴ Véase la figura 18, el mapa *Ubicación espacial de Vilcabamba y San Francisco de la Victoria* de elaboración propia.

⁵⁵ Véase Adorno (1982: 259-261).

tratado, transmitió la voluntad existente para que los nobles incas entren a la sociedad española manteniendo sus privilegios si es que con ello se lograba pacificar la transición. La conciencia de esta voluntad le permitió a Titu Cusi a su vez una visión estratégica del uso de la resistencia, como un instrumento de negociación y medio para obtener resultados más que un fin en sí mismo.

A fin de cuentas, el tratado de paz de Acobamba convenía a ambas partes por igual, cada una disimulando sus propias debilidades y logrando evitar un enfrentamiento del que no tenían certeza del resultado. Por un lado, Titu Cusi aceptaba al sistema colonial como el medio vigente de organización, incluyendo su religión, pero manteniendo su riqueza y poder al contar también con la encomienda de Yucay a través del matrimonio. Transcribiendo en parte al historiador Edmundo Guillén, la profesora Marguerite Cattan señala que “para la corte de Vilcabamba era importante controlar este estratégico territorio, ‘entonces la llave maestra para estimular la rebelión nacionalista de los cuzqueños vinculados con otras regiones del Perú’. Así, el repartimiento de Yucay, para los incas, no solo era una propiedad valiosa económicamente, sino también estratégica desde el punto de vista político” (Cattan 2011: 22-23).

Por el otro lado, el estado colonial, a través de la estrategia de la negociación emprendida por el gobernador García de Castro, aseguraba una salida a un conflicto que hubiera supuesto altos costos de realizarse por la vía militar en aquel momento. Cabe recordar además que él mismo era parte de una segunda generación de autoridades administrativas coloniales que no habían combatido como la primera. “Por el contrario, se sintió amenazado, y esto por tres posibles motivos: los incas de Vilcabamba constituían una fuerza bélica apremiante, había informaciones sobre planes secretos de levantamientos y existían datos acerca de la inminencia del taki onqoy” (Cattan 2011: 24). El *Taki Onqoy* podía desplegar una dimensión mayor al problema, al marcar un retorno de la antigua religión y sus adoraciones a un escenario que ya resultaba siendo suficientemente problemático y complejo de manejar.⁵⁶

Titu Cusi continuó con un juego calculado de diplomacia como medio para mantener viva la estructura nuclear de los Incas sin entregarse convencido al sistema colonial como lo hizo su hermano Sayri Tupa. Mantuvo recelo y distancia prudente, tal como su padre Manco Inca le indicó en sus últimos de agonía tras las lecciones de su propia tragedia. Esto se corrobora con la respuesta que le da en 1562 al corregidor del Cusco

⁵⁶ Véase Husson (2017), Millones (2007), Mumford (1988) y Hemming (1970).

Gregorio González de Cuenca a través de una carta, tras haberlo acusado éste de atacar al encomendero Nuño de Mendoza en Acobamba, donde le dice:

“Mis armas están listas tanto como están las tuyas. Así que date prisa para resolver puntajes, porque tu eres mi agresor. No me muevo contra el rey en Castilla (tal como lo soy yo), ni estoy hablando con el virrey aquí en Lima. No estoy tratando con el obispo o los sacerdotes, ni tengo nada contra los cristianos. Pero no negaré a quien quiera atacarme y así, si tu tuvieras la fuerza llevarías mi cabeza a Cuzco, si yo tengo la fuerza convertiré tu cabeza en una copa de la que beberé y de la que daré un festín en tus huesos y tu carne” (Cusi Yupanqui 2006 [1562]: 80-81).⁵⁷

Para 1570, año en que Titu Cusi muere, se había logrado articular una visión más clara del futuro y la fuerza que la resistencia podría tener al estar enclavado en un territorio que difícilmente podría ser controlado por los españoles. Es por ello que, en su *Instrucción*, manifiesta la situación en la que se encontraba donde presenta una descripción de Vilcabamba:

“Primeramente, que su señoría me haga merced llegado que sea con bien a los reynos de España, de dar a entender a su Magestad del rey don Phelipe nuestro señor, debaxo de cuyo anparo yo me he puesto, quién soy y la necesidad que a causa de poseer su Magestad y sus vasallos la tierra que fue de mis antepasados, en estos **montes padezco**” (Cusi Yupanqui 1992 [1570]: 3).

Se aprecia que esta condición de *padeecer* el territorio es resultado del proceso de conquista y está guiada más por la necesidad que por el deseo. El terreno es el de los *montes* por lo que se empieza a sentir un carácter de defensa natural y aislamiento periférico en contraposición de la plena conciencia de lo que alguna vez representó el Cusco, como centro del mundo:

“Como toda la gente de la tierra juntada de las quatro partes della, en las quales está repartida toda ella, más de mill e dozientas leguas de

⁵⁷ La referencia a la carta viene del texto de Marguerite Cattan *En los umbrales de la Instrucción de Titu Cusi Yupanqui* (2011: 30). La transcripción es de Julien (2006: 81-84).

largo otras cay trezientas de anchor, repartida en esta manera a la discrision del mundo, conbiene a a [sic] saver: en oriente e poniente y norte y sur, en nuestro uso llamamos Andesuyo, Chinchaysuyo, Condesuyo, Collasuyo, rodeando desta manera: Andesuyo al oriente, Chinchaysullo al norte, Condesuyo al poniente, Collasuyo al sur. Esto haziamos puestos en el Cuzco que es el centro y cabeza de toda la tierra, y por esto y por estar en el medio, se nonbravan mis antepasados, puestos alli por ser su cepa, señores de Tahuantinsuyo, que quiere dezir señores de las quatro partes del mundo, porque pensaban de cierto que no avia más mundo que este” (Cusi Yupanqui 1992 [1570]: 3).

Bajo esta concepción de la tierra como un todo gobernada bajo el Sol y en relación a los dos extremos que marcan su saliente y poniente, es reveladora la respuesta que diera Manco Inca a Gonzalo Pizarro, tras la segunda prisión a la que fue sometido en el Cusco, según relata Titu Cusi:

“¿En qué andais aqui conmigo cada triquite, haziendome befas? ¿Vosotros no sabeis que yo soy hijo del Sol, e hijo del Viracochan como vosotros os jactais? ¿Soy quiera [sic ¿cualquiera?] o algun yndio de baxa suerte? ¿Quereis escandalizar toda la tierra y que os hagan pedazos a todos?” (Cusi Yupanqui 1992 [1570]: 27).

Del extracto que presenta se pueden desprender dos consideraciones. La primera es la doble mención como hijo del Sol e hijo de Viracocha, lo que demuestra una dualidad con respecto al que se cree fue un solo dios. Esta dualidad puede estar asociada como lo menciona el etnohistoriador Marco Curatola a “las diferentes y complementarias esferas de influencia religiosa y atracción de peregrinos de los oráculos de Titicaca (el Sol Joven) y Pachacamac (con toda probabilidad Viracocha, el Sol Viejo), que se colige de las fuentes históricas, estaba por lo demás contemplada en la misma ideología religiosa inca” (Curatola 2017: 195). La segunda es el carácter potencialmente destructivo que se puede generar por el escándalo al que lo están sometiendo. Esto se aprecia en la *Corónica moralizada* (1638) de Antonio de la Calancha, en que se le atribuye una superioridad al Viracocha, y en el *Manuscrito quechua de Huarochiri* (1608) en el que la huaca de Pachacamac, al ser convocada por Tupa Inca Yupanqui al Cusco para que brinde su ayuda para la derrota de poblaciones rebeldes, le contestó que no

podía ayudarlo ya que, si lo hacía, con su devastadora capacidad de sacudir la tierra habría acabado con todos y el mundo entero.⁵⁸

Ambos extremos tenían una alta carga simbólica como parte de una idea religiosa unitaria que guardaba relación directa con el recorrido del sol y por tanto de la condición cardinal Este - Oeste. Vilcabamba no estuvo ajena a esta condición y condensa no solo el final, sino también el principio de un ciclo. Fue parte de la primera zona inmediata de expansión incaica y respondió a la estrategia de conquista del territorio circundante a través de *ceques* relacionados con la ciudad del Cusco. Se convirtió luego el remanente de resistencia más oriental que logró mantenerse *inexpugnable*⁵⁹ por el control territorial a través de su accidentada geografía. Titu Cusi en su *Instrucción*, al narrar el último trayecto de Manco Inca hacia Vilcabamba describe a Vitcos como un lugar con larga historia:

“Llegados que fuimos a Vitcos, que pueblo treynta leguas del Cuzco, con la gente que a mi padre seguia, asentamos nuestro pueblo y asiento con yntencion de bivar allí algunos dias y descansar. Hizo hacer mi padre una cassa para dormir, porque las que antiguamente avia heran de mis aguelos Pachacute Ynga, Topa Ynga Yupangui y Guainacpac y los demás, cuyos cuerpos pusimos allí, porque no los osamos dexar en el Cuzco ni en Tanbo” (Cusi Yupanqui 1992 [1570]: 53).

⁵⁸ Véase Curatola (2017: 165-197). Expone los argumentos detrás de la idea, muy bien corroborados sobre lo recogido por Pedro Cieza de León, Hernando de Santillán, Cristóbal de Albornoz, Diego Dávila Briceño, Polo de Ondegardo, Miguel Cabello de Balboa y Pedro Sarmiento de Gamboa. Agrega las consideraciones de Thomas Patterson y María Rostoworowski al respecto; complementa con las descripciones de otros cronistas, en especial las de Josef de Acosta y Antonio de la Calancha; incluyendo el respaldo de evidencias arqueológicas.

⁵⁹ Cieza de León en su crónica de viaje que realizó entre 1548 y 1551, al describir el Obispado de Guamanga dice “fundada la ciudad para evitar los grandes asaltos, daños y muertes que causaban a los españoles los indios insurrectos de Manco Inca, los cuales tenían su refugio en el **inexpugnable** sitio de Vilcabamba o Viticos” (Valcárcel 1962, Tomo I: 210). El cronista y cosmógrafo López de Velasco en 1574 describe el territorio como “tierra del Cuzco tan fragosa y llena de montañas que parece **inespugnable**, y así hay muchos pasos en ella, que muy poca gente bastaría á defenderlos de grandes ejércitos” (López de Velasco 1894: 484).

Se muestra que esta fue una zona nuclear Inca que estuvo ocupada por generaciones anteriores, las cuales habían mantenido aposentos a través de sus respectivas *panacas*, en el espacio que configuró la primera expansión del imperio. Fue ocupada desde el inca Pachacuti que mantuvo el área como lugar de descanso con muchas construcciones. Luego continúa su trayecto hasta llegar a Vilcabamba donde se asienta finalmente:

“Y despues que en Yeñupay ubo aquella refriega con los españoles y descnasó alli un año y ansy se bolvio por sus jornadas e pueblos, que por la brevedad no quento, al pueblo de Vitcos y desde ay hasta Villcapanpa, adonde estuvo algunos días sosegado y descansando, haziendo sus casas y aposentos, para hazer en este asiento, ques buen temple, el asiento prencipal de su persona” (Cusi Yupanqui 1992 [1570]: 57).

Al escribir su *Instrucción*, Titu Cusi se apropió de las formas letradas coloniales a la vez que adecuó su propio pensamiento para poder construir un discurso ideológico entendible por todas las partes. No hubiese podido ser de otra manera al dar cuenta de la eficacia con la que condujo la negociación, llegando hasta el mismo rey de España. La adopción del medio legal escrito debió tener mayor sentido luego de haber experimentado una vida temprana rodeado de españoles; recibido y presenciado experiencias de vida de su padre; visto la traición y el poco valor que la palabra había tenido para los españoles; y adquirido la conciencia de los derechos legales que lo escrito sí tenía para el sistema colonial.⁶⁰

Tiempos recios de grandes transformaciones que sucedieron de manera violenta y donde confluyeron una multiplicidad de causas, no solo la presencia de españoles con la voluntad de conquista.⁶¹ Guerra civil interna, desgaste de un sistema administrativo

⁶⁰ Véase Regalado (1992: XIII).

⁶¹ Véase Redden (2016). Brinda una mirada alterna y complementaria de los eventos que formaron parte de la caída de Vilcabamba sobre el recuento de Antonio de la Calancha. “Los detalles del recuento de Calancha dan testamento de esta crítica encrucijada histórica. Esta es una mirada teológica de la historia que no es teleológica como tal; en su lugar yuxtapone eventos que se dieron lugar en el siglo XVI en Vilcabamba (Perú), con eventos del siglo I en Palestina y ve los eventos como reflejos del mismo momento de creación en un tiempo antes del tiempo; en el mismo instante que el tiempo estaba siendo creado” (2016: 1).

imperial y pandemias asolaron en rachas sucesivas y precedentes incluso a los hitos históricos del proceso de conquista, como la llegada de Pizarro. “En realidad el Imperio Incaico empezaba a derrumbarse solo. Era un organismo caduco y viciado, que tenía su enormidad territorial el más activo germen de disolución. La grandeza del Imperio estaba ligada esencialmente a la existencia al frente de él de grandes espíritus guerreros y conquistadores como los de los últimos Incas, Pachacútec y Túpac Yupanqui, y, sobre todo, a la conservación de una casta militar, sobria y virtuosa como las de los orejones. Con Huayna Cápac⁶² se inició la decadencia [...], la conquista de Quito es la pérdida del Tahuantinsuyo” (Porrás Barrenechea 1999: 55). Una historia con múltiples aristas que encontrará en Vilcabamba la condensación histórica y territorial de un colapso completo del imperio y del tiempo como se había concebido hasta ese momento.

2.4 Consolidación de la conquista y control territorial

A través de los recuentos, se aprecia como Titu Cusi Yupanqui logró mantener el control del territorio y viva la esperanza de autonomía a través de una estrategia mixta de negociación y conflictos localizados. Esta le permitió ir mejorando su situación a espera de una solución a través de la mediación directa con el rey Felipe II. Cada aspecto del que hubiese podido sacar provecho, fue empleado como un instrumento más sobre la mesa para la negociación.⁶³ Para el lado español se va a tomar principalmente lo

⁶² Véase Cook (2004: 35-53). Se presume que el propio Huayna Capac, durante la campaña en el norte del imperio, murió de la pandemia de viruela que azotaba el continente antes de la presencia física de los propios conquistadores. De acuerdo a Woodrow Borah la epidemia pudo haber incluso llegado antes al Cusco por la expedición de Magallanes a través del Río de la Plata. La población indígena no tenía ninguna defensa natural frente a los virus que se transmitían de manera invisible e incomprensible para los mismos pobladores.

⁶³ Véase Redden (2016: 33-35). El cronista agustino Antonio de la Calancha describe la ocasión en que un español le pide permiso a Titu Cusi para buscar oro en Vilcabamba y éste se lo da con la expectativa de descubrir si en efecto existía el recurso en sus dominios. Una vez que el español encuentra oro y se lo comunica, lo manda a ejecutar, para que ningún otro español se aventure en su búsqueda. Ello revela la manera como sacó provecho de la ambición del oponente y la firme determinación ante lo que creía era una verdadera amenaza si se descubría. Una estrategia similar es la que emplea con mucha astucia al dar permiso a los frailes agustinos para entrar a Vilcabamba para la evangelización cristiana. Pudieron ingresar, pero con una capacidad lo suficientemente reducida como para que realmente no incidan en cambios profundos. Esto satisfizo no solo al lado español sino también al resto de indígenas que veían con desconfianza este acercamiento, muchos de los cuales eran señores que gozaban de poder.

descrito por el historiador y explorador John Hemming, una de las voces más autorizadas al respecto. Su libro *La Conquista de los Incas*, traducido al español de su obra original de 1970, es el producto de una profunda reflexión crítica de las fuentes complementada con visitas realizadas a campo de los espacios abordados. Es ahí donde describe que, desde asumir funciones en 1569, el virrey Francisco de Toledo se fue tornando en contra a continuar una solución negociada por lo caótica que se mostraba a medida que iba comprendiendo mejor la cadena de sucesos que habían conducido al estado de las cosas en la que se encontraba. Para 1571 el virrey Toledo “ya estaba convencido de que no se podía permitir que Vilcabamba sobreviva como un estado separado” (Hemming 1970: 402).

Los sucesos que acontecieron entre 1571 y 1572 precipitaron la caída de Vilcabamba y fueron producto de eventos que se fueron desplegando en ambos lados, tanto del lado inca como del español. Por un lado, se inicia con la muerte de Titu Cusi en Puquiura, presumiblemente por la ingesta desmedida de alimentos y licor por el recuerdo al visitar el lugar donde fuera asesinado su padre Manco Inca. Sin importar las causas, lo cierto es que deja un halo de dudas por parte de la población local ante la posibilidad que hubiera sido asesinado, por lo que se replica con una sed de venganza desenfrenada que termina con las muertes de Martín Pando, su secretario mestizo, y el martirio al único español en las intermediaciones, el fray Diego Ortiz.⁶⁴ Luego asume el mando Tupa Amaru, hermano menor de Titu Cusi e hijo de Manco Inca, al ser legítimo heredero por sucesión y tener la aprobación de aquellas facciones más reaccionarias por la preservación de la religión y las tradiciones ancestrales junto al destierro de la adoración a la fe cristiana. La muerte de Diego Ortiz fue una “reacción xenofóbica que rechazó todos los intentos de Titu Cusi por una acomodación con el Perú español” (Hemming 1970: 420).

Por el otro lado en paralelo, el virrey tuvo unos últimos intentos por llegar a una solución diplomática al haber obtenido respuesta favorable del rey para la ratificación del Tratado de Acobamba a mediados de 1571, y el subsiguiente matrimonio de Quispe Titu, hijo de Titu Cusi, con Beatriz Clara Coya. De acuerdo a lo descrito por Hemming, Toledo envió al prior dominicano del monasterio del Cusco, Gabriel de Oviedo, para que entregara el

⁶⁴ Véase Redden (2016) y Hemming (1970: 404-420). Fue un martirio lento y tormentoso que, ante la negativa de Tupa Amaru, heredero al trono, a recibirlo luego de la marcha emprendida desde Puquiura camino a Vilcabamba, terminó con una violenta muerte por un mazazo en el cuello y múltiples vejaciones a su cadáver.

mensaje, pero luego de múltiples problemas para llegar desde el Oeste, por el Apurímac, encontró además resistencia al ingreso del territorio por parte de sus enviados por lo que hacia finales del mismo año retornó al Cusco sin haber podido comunicarse con éxito. Mientras tanto, no se sabía de las muertes acontecidas en Vilcabamba y el curso que éstas habían tomado, y el silencio y renuencia por respuesta impacientaron a Toledo, quien estaba dispuesto a dar término a la resistencia. En marzo de 1572, envió como último recurso al conquistador Atilano de Anaya, respetado ciudadano del Cusco y quien tuvo a su cargo el cuidado de Beatriz Clara Coya, como embajador para continuar con las negociaciones y eligió la ruta a través del puente de Chuquichaca. Fue recibido por la escolta del puente y se le dio instrucciones a esperar por una respuesta, pero ante la impaciencia y temor porque se conociera lo ocurrido y se reiniciaran las negociaciones, lo asesinaron durante la noche.

Entre las condiciones para que la Corona no interviniese en Vilcabamba estaban no solo la de no obstruir con la tarea evangelizadora, sino también evitar que se persiga a algún cristiano o que se pueda desatar una escalada de hostilidades. Esto lo comprendió con claridad Titu Cusi Yupanqui, por ello emprendió las negociaciones con el Tratado de Acobamba, el cual demoró demasiado en aprobarse, y fue la razón de ser de su *Instrucción*. Resultaba una necesidad como constancia y muestra escrita de los eventos que lo asistirían frente al reclamo de sus prerrogativas de linaje como descendiente legítimo del último Inca. A la muerte de Titu Cusi aun no se había concretado el matrimonio de su hijo Quispe Tito con doña Beatriz Clara Coya con lo cual no se tenía tampoco asegurado el repartimiento de Yucay. Todos estos intentos, sumados a los del lado de la administración española, se vieron rotos definitivamente con el martirio al que fue sometido fray Diego Ortiz y a la ejecución de Atilano de Anaya, rompiendo la regla de respeto a esa clase de emisarios.

Se presentan dos esquemas para la ubicación del tiempo y el espacio abordados y acompañamiento a la información analizada. El primero es un mapa de localización del territorio descrito junto con los nombres de todos aquellos lugares mencionados en las fuentes. El segundo es una línea de tiempo, sobre la cronología presentada por Hemming, con las fechas y eventos relevantes para el marco temporal analizado. En la parte superior de la línea se encuentran los eventos que tienen relación directa con Vilcabamba y la fuente estudiada mientras que en la parte inferior se encuentran aquellos que tienen relación con el proceso de construcción del estado colonial.

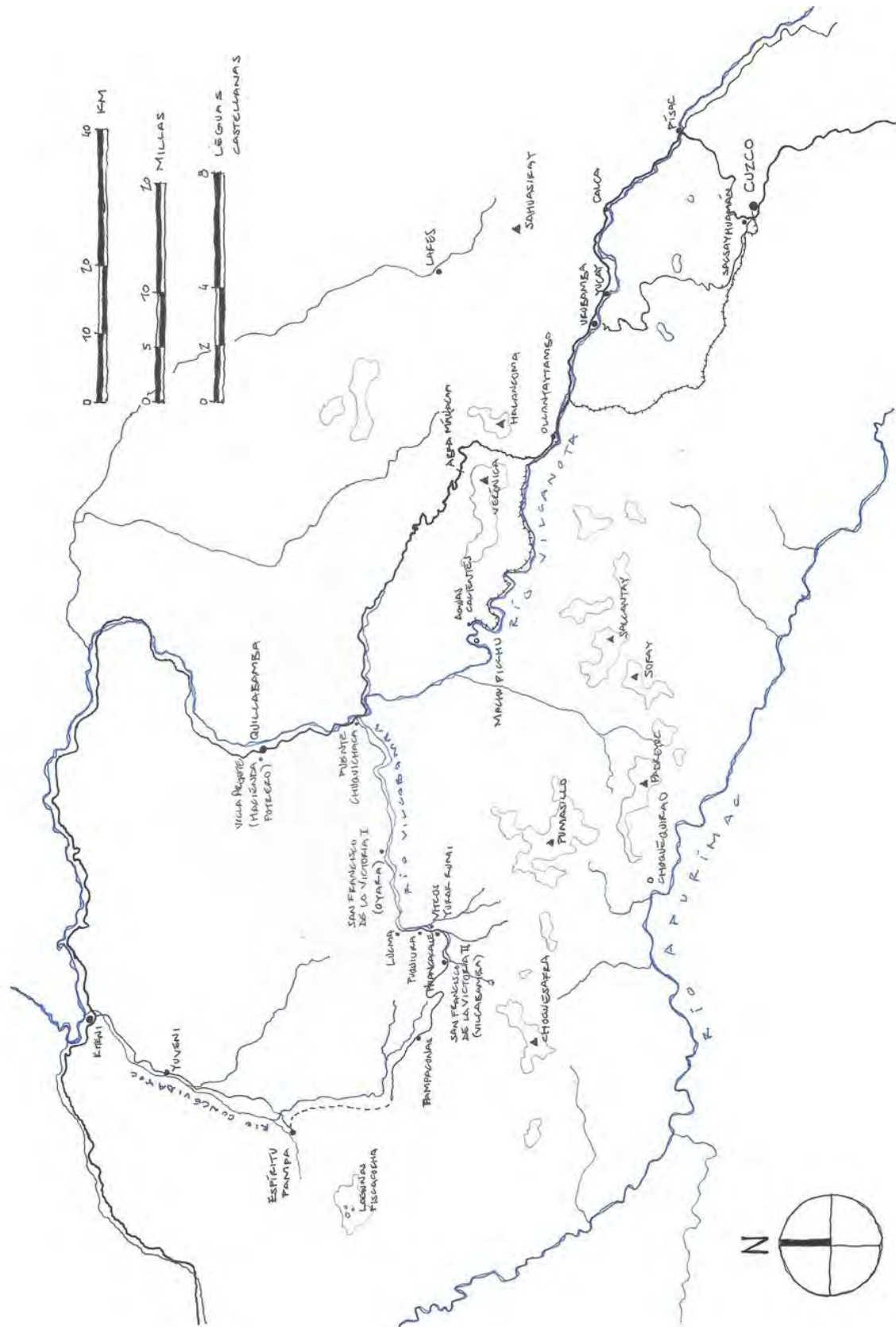


Fig 18. Ubicación espacial de Vilcabamba y San Francisco de la Victoria

Fuente: Elaboración propia

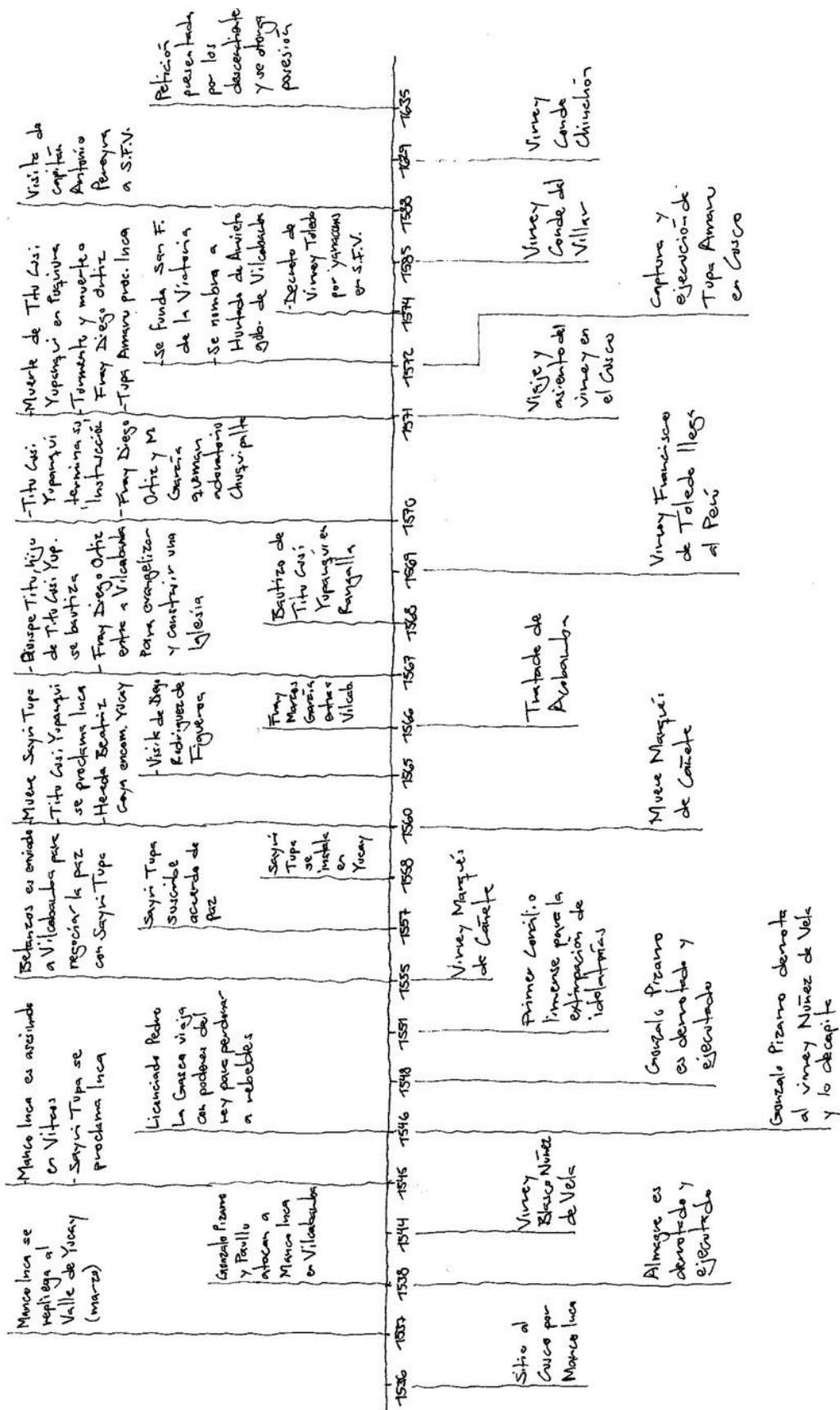


Fig 19. Ubicación temporal de Vilcabamba y San Francisco de la Victoria

Fuente: Elaboración propia

El virrey Toledo había emprendido una *visita* por el reino que coincidió con su asiento en la ciudad del Cusco para 1572, en la misma época en que se desarrollaron los eventos descritos. A diferencia de sus predecesores, contaba con una visión clara del objetivo a seguir con respecto a este espacio de resistencia, no se dejó impresionar por las pretensiones y demostraciones de fuerza por parte de la resistencia en Vilcabamba y no dudó en recurrir a una solución armada. “Para el virrey en su estado de ánimo beligerante, la noticia del asesinato de Anaya parecía un llamado imperativo a las armas. Aquí había una provocación sólida y desafiante” (Hemming 1970: 423). Descartó con ello la posibilidad de negociar o entregar soberanía y degradó la resistencia al calificarla como algo menor, trayendo abajo el mito construido con los años. Frente a la muerte de Titu Cusi Yupanqui y al aislamiento y debilitamiento de las defensas de Tupa Amaru, el virrey Toledo tuvo el camino despejado para la victoria.⁶⁵

La campaña por la toma de Vilcabamba tuvo un desenlace sin mayor resistencia según lo descrito por Hemming, ante la buena planificación por la determinación y el recabo profuso de información por parte de los españoles y la falla en las defensas a lo largo del camino a Vilcabamba. Toledo aparece como el artífice de la estrategia emprendida y el encargado de darle el apoyo necesario para que la incursión y las consecuencias que derivaron de ella, adquirieran un momento irreversible gozando finalmente de legitimidad. La comitiva expedicionaria contó con la participación de encomenderos, a expensas de mantener los costos y los beneficios, antiguos conquistadores y de soldados profesionales con experiencia en combate. Al experimentado Martín Hurtado de Arbieta se le encomendó estar a cargo de la expedición de conquista de Vilcabamba. En el grupo participaron además varios capitanes entre los que se encontraban Martín de Meneses, Antonio de Pereyra, Diego Rodríguez de Figueroa, Martín García de Loyola,⁶⁶ entre otros. Esta fuerza estaba además apoyada por tropas de indígenas locales aliados, cañaris y como contingencia se mandó dos expediciones adicionales por el Sudoeste y el Noroeste desde el Apurímac para evitar cualquier escape del Inca.

La expedición cruzó el puente de Chuquichaca; se enfrentó a fuerzas organizadas de resistencia las cuales repelieron; continuaron por el valle de Puquiura; tomaron la fortaleza de Vitcos; y continuaron su trayecto hacia Pampaconas donde se detuvieron

⁶⁵ Véase Hemming (1970: 427-438).

⁶⁶ Este último era caballero de la orden de Calatrava y descendiente de San Ignacio de Loyola, fundador de la poderosa orden de la Compañía de Jesús. Había llegado al Perú junto con Toledo como capitán de su guardia.

por unos días. Luego de descansar, continuaron con la marcha hacia el río Concevidayoc, donde se encontraron con la segunda fuerza expedicionaria que había entrado por el Sudoeste a través del río Apurímac. En el relato aparece la figura traidora del capitán Puma Inca que se pasa al lado español dándoles detalles para la toma de la fortaleza de Huayna Pucará, enclavada y protegida por la geografía del lugar. Bajo el liderazgo de Juan Alvarez Maldonado y de Martín García de Loyola, consiguen desarticular el plan de defensa inca, tomando las partes altas de forma sorpresiva, y con ello la fortaleza. Continuaron con el avance, encontrando poca resistencia en el camino hasta llegar a Vilcabamba, la cual había sido abandonada y quemada. Las estrategias desplegadas ya habían servido en el pasado en época de Manco Inca y creyeron que funcionarían de nuevo, al desaparecer entre la jungla. Hurtado de Arbieta mandó varios grupos tras los pasos de los remanentes Incas donde fueron siendo atrapados. Primero capturaron a Quispe Titu, junto a su esposa embarazada; después el *punchao*; a varios capitanes entre los que se encontraba Curi Paucar, aquél que diera la orden de matar a Atilano de Anaya; y luego a las momias veneradas de Manco Inca y Titu Cusi.

Martin García de Loyola fue tras la pista de Tupa Amaru, dándole caza a través de territorio de los indios Manari, sorteando las adversidades geográficas en un espacio que nunca se creyó al que se aventuraría jamás ningún español, navegando por los ríos en balsas y estableciendo alianzas con poblaciones locales a cambio de información. Finalmente, Tupa Amaru sería capturado en medio de la densa vegetación y las noticias del fin de la resistencia Inca llegarían rápidamente a oídos del virrey Toledo. De acuerdo al relato de Hemming, la resistencia probó ser deficiente, claudicando a ejercer la defensa con la misma determinación con la que había sido llevada durante décadas.

El 21 de setiembre de 1572 Tupa Amaru entró encadenado y llevado por García de Loyola a la ciudad del Cusco. Junto al resto de las fuerzas rebeldes capturadas fueron encerrados y hechos prisioneros donde se les forzó a la conversión al cristianismo. Las razones de la rapidez con la que se logró esto pueden atribuirse a la idea que con ello hubieran conseguido aliviar el castigo de sus captores y como una estrategia más de disimulo. Lo cierto es que no se logró cambiar el curso de lo que Toledo ya había planificado, un juicio sumario que fue llevado en paralelo a la conversión para su rápida ejecución. El virrey era consciente del riesgo que acarreaba mantener vivo el linaje Inca y que dada la corta duración del Tahuantinsuyu como imperio se podía apelar al cuestionamiento de su legitimidad. Si bien la pacificación final de las tierras de Vilcabamba y la ejecución de los capitanes incas culpables de los sucesos que gatillaron el abandono de la diplomacia tuvieron amplio apoyo y fueron celebradas entre la

población del Cusco, no ocurrió lo mismo con la decisión apresurada de ejecución del último Inca. No se le consideraba culpable de las acusaciones y gozó de las intermediaciones de diversas autoridades clericales para que se le perdone la vida. A pesar de ello y de acuerdo a los relatos de aquellos presentes, se cumplió con la ejecución con toda la carga emotiva y dramática que pudo suponer el fin de una era.⁶⁷

Esta decisión fue sin duda controversial y le supuso a Toledo gran resistencia, no solo de aquellos que abogaron por la vida de Tupa Amaru, sino posteriormente por miembros de la Audiencia de Lima y descendientes de las antiguas *panacas* que vieron sus legítimas posesiones confiscadas. Incluso la Corona misma le haría un llamado de atención por la libertad en la toma de decisiones que se hubiera podido obviar. El mantenimiento de cualquier recuerdo de los incas para Toledo suponía un grave error para el gobierno futuro, entre las que se encontraban el restablecimiento de prerrogativas a sus descendientes. Por otra parte, se ejercieron otros medios efectivos para conseguir el objetivo de acercamiento de las élites de ambas partes y por tanto la validación de la conquista. En 1572 Martín García de Loyola contrajo matrimonio con Beatriz Clara Coya y por su destacado liderazgo en la captura de Tupa Amaru, conseguiría hacerse de la rica encomienda de Yucay. Un acto que encierra una aparente paradoja ya que García de Loyola fue el responsable directo de la captura del último inca y al fin de un imperio al que sin embargo se le une con el linaje más noble del mismo. Un acto político que rememora viejas estrategias imperiales empleadas por los mismos incas para el sometimiento de señores regionales.

2.5 Continuidades y procesos de larga duración

En el mismo año de 1572, tras la captura de Tupa Amaru, el virrey Toledo mandó a fundar de forma inmediata la ciudad de San Francisco de la Victoria dentro del espacio territorial de Vilcabamba como estrategia para consolidar la conquista y con la expectativa que se vuelva un lugar gravitante de desarrollo. “El control sobre Vilcabamba aseguraba por lo demás la tranquilidad de ciudades tan importantes como Cuzco y Huamanga” (Regalado 1992: XXV). Para ello dispuso el traslado de un grupo de indígenas *yanacunas* de la ciudad del Cusco para que ayuden a la construcción y asentamiento de la ciudad. La reducción dispuesta por Toledo tras la conquista de Vilcabamba muestra la apropiación de un mecanismo de control territorial ya conocido, tanto para los españoles durante el proceso de reconquista peninsular como para los

⁶⁷ Véase Redden (2016) y Hemming (1970: 440-452).

incas. Para la fundación de San Francisco de la Victoria se privilegió el aspecto político y simbólico sobre el económico, lo que ayuda a comprender su posterior declive y poca relevancia en términos de intercambio luego que no consiguiera la residencia permanente de vecinos españoles. A fin de cuentas, esta era una de las características más importantes para el esquema español de ciudad, de lo contrario no se podía establecer una colonización efectiva sobre el espacio físico.

La decisión refleja además una estrategia que no era tan ajena a la práctica que los incas habían tenido anteriormente con la movilización de *mitimaes*⁶⁸ como patrón de dispersión demográfico y ocupación territorial. De acuerdo al análisis realizado por la historiadora Liliana Regalado sobre la crónica de Betanzos de 1551, se muestra cómo el cronista da claras señales de querer entender la organización política incaica y sus mecanismos de expansión territorial. El proceso lo divide en una serie de actividades que se resumen de la siguiente manera: derrota de un grupo enemigo importante y reparto de botín conseguido; edificación del templo solar y realización de diversos actos rituales; repartir tierras y edificar depósitos con la mano de obra disponible; reorganización de la población, que a la vez supone la reorganización de la propia élite incaica y de las relaciones entabladas con los diferentes grupos étnicos; y desempeño de funciones sacerdotales que incluye la organización o transformación del culto solar.⁶⁹

Al comparar la secuencia de toma del control del territorio a través de la fuerza por parte del virrey Toledo, se repite la estrategia de una manera equivalente: derrota de Tupa Amaru y toma del *punchao*; edificación de una nueva ciudad con su iglesia, reparto de tierras y la construcción de casas con mano de obra desplazada; reorganización de indígenas locales, de *yanacunas* y de las relaciones con encomenderos; y la transformación del culto a través de la evangelización. Esta estrategia genera diversas y complejas relaciones entre las autoridades españolas y la población indígena.

Algunas poblaciones indígenas, como los *yanacunas* trasladados a San Francisco de la Victoria, lograron mantener ciertos privilegios mientras otras fueron sometidas y llevadas a reducciones bajo estrategias de control más severas. Aquellos indígenas que en un primer momento contribuyeron a los servicios de la Corona para asegurar el control territorial, luego lo continuaron haciendo a través del afianzamiento de la estructura

⁶⁸ Grupos trasladados por los incas de un lugar a otro del imperio y que no servían a las clases nobles a diferencia de los *yanacunas*.

⁶⁹ Véase Regalado (2015: 76-78).

institucional misma al encontrar a través de ella los mecanismos para el reclamo de lo que consideraban les correspondía. Lo cual lo convertía en una vía válida para la solución de conflictos y una manera de influir sobre la estructura que se iría construyendo a sí misma. Un ejemplo de flexibilidad y gran capacidad de respuesta en medio de la complejidad y de relaciones en conflicto que demuestra que la evolución no fue solo administrativa sino también humana para ambos lados.

Es difícil concebir la idea de la caída de un imperio en tan corto tiempo sin que realidades alternas convivieran por más tiempo que el que nuestra cronología registra. La posibilidad de una organización nueva abrió una ventana frente a una estructura incaica vertical y rígida de organización del estado y los recursos que fue aprovechada tanto por unos como por otros. Mientras tanto, el modelo colonial pudo nutrirse de los ejemplos que encontraba del control territorial aplicado previamente y con ello representar en muchos espacios una continuidad más que una ruptura producto de una imposición. Consecuencias del aprendizaje histórico y de una correcta conciencia del dinamismo de los procesos.

Las sociedades locales indígenas estuvieron sujetas a tensiones internas que venían desde el imperio incaico en su plenitud y que estaban encaminadas a precipitar una crisis sobre el control del mismo. La monarquía española, por su sistema flexible, pudo asimilar sin tener la necesidad de implantar un esquema de homogenización cultural absoluto o recurrir al ejercicio de la violencia en todos los casos. Las necesidades fueron evolucionando bajo una visión pragmática que hacía frente a la convivencia de una realidad multicultural. El desafío sin duda fue mantener un proceso continuo de construcción de gobernabilidad en tiempos de cambio y transformación sobre espacios alejados. Como bien describe Hemming sobre la base de la crónica de Calancha: “La provincia de Vilcabamba no fue un lugar feliz durante los años siguientes a su conquista; las instrucciones benignas de Toledo fueron ignoradas: entran en Vilcabamba los soldados, y no dejan oro ni plata, quitando vidas por robar haciendas, abriendo entrañas por descubrir el oro, a fuego y sangre entró el estrago, pasando a cuchillo no sólo a los que se resistieron, pero también a los que se entregaron” (1982: 578).

Entre los años de 1537 y 1572 Vilcabamba se vuelve en una correa de transmisión cultural para el tránsito continuo entre dos paradigmas de mundos opuestos. A la vez, representa el lugar donde se estableció el último remanente de un estado inca y marca los últimos años de la consolidación de la conquista española del imperio inca. Para ambas perspectivas, se mantiene la correspondencia en cuanto su valoración espacial

al ser un territorio de frontera, próximo al Cusco, pero protegido naturalmente por su geografía y condición de aproximación selvática. Al enmarcar territorialmente las estrategias de resistencia y de encuentro entre dos sociedades, con cosmovisiones diferentes, se puede apreciar de una manera comparativa las implicancias que Vilcabamba y San Francisco de la Victoria tuvieron en la mentalidad de la época desde una doble perspectiva. A través del testimonio de Manco Inca, recogido por Titu Cusi Yupanqui, se transmite una resistencia que trasciende su condición física para convertirse en una posición ideológica, en la frontera entre la sumisión y el disimulo, conservando la esperanza de una reconstrucción cósmica del poder.

El virreinato del Perú resultó en una suerte de formateo del imperio incaico ya que se superpuso al mismo territorio y a una estructura de control que se legitimó en la autoridad del virrey como lo fue con el Inca previamente. Fue también un reflejo a escala de la estructura colonial imperial ya que planteó las mismas características: una corte, periferia y fronteras. A la vez que una cabeza, representada en el virrey, funcionó como un instrumento de integración de las élites, a manera de pivote entre dos mundos. “El virrey es un hombre poderoso, y sin embargo opera bajo muchos tipos de presiones y restricciones. Resistencia burocrática y astucia política son tan indispensables para él como lo son el tacto, las artes de la persuasión, e incluso los talentos de un actor” (Osterhammel 2014: 29). Todas estas condiciones y atributos las concentró el virrey Francisco de Toledo, convirtiéndose en el epítome de la imagen de rey como *cuerpo místico* que se debía reflejar en la periferia del reino.

El éxito de Toledo en su estrategia de control territorial a través de reducciones está anclada y arraigada en una doble tradición, ya que encontró un correlato en la organización preexistente indígena y en una idealización de fundación de ciudades simbólicas de civilización que venía desde la reconquista ibérica. Fue un éxito relativo ya que no estuvo exento de complejidades inherentes al cambio, fue violenta y destructiva pero también permitió la recuperación de la sociedad que buscaba asimilar. Como Mumford lo analiza, la visión que se tenía para el reasentamiento se basaba en el ideal de comunidad y transformación cultural que se imponía a través de su diseño urbano.

La paradoja de esta imagen física urbana de ciudad es que respondía en esencia al mismo patrón precedente sobre el cual los incas habían diseñado sus asentamientos. La diferencia radicaba en su uso cotidiano de residencia y se correspondía en su uso ritual de representación. Las ciudades fueron entonces un elemento conductor, de

continuación entre ambos mundos, ya que las nuevas poblaciones españolas encontraron en el trazo de los asentamientos precedentes elementos en común sobre los que pudieron superponer su modelo de ciudad ideal. Su conformación adquirió por tanto un valor simbólico como elemento de civilización y encontró en la plaza el elemento central de poder y representación. La clave de la correspondencia de conceptos radica en la capacidad que el espacio tuvo para evocar múltiples percepciones dependiendo de quién lo viera.

Las estrategias pueden parecer por momentos contradictorias ya que se desarrollan en un lugar en el cuál se entabló una negociación conceptual mediante el establecimiento de términos de referencia comunes y adecuación de significados. El territorio se construye sobre la base de gente que se organiza, crea modelos de apropiación del espacio y construye un paisaje cultural de intervenciones con el fin de generar infraestructura que permita su aprovechamiento. La apropiación supone el uso de recursos naturales que permiten la reproducción socio política. A fin de cuentas, es la gente la que vivifica un territorio, lo organiza y establece los vínculos de familia, amistad o de intercambio que permiten aumentar la capacidad de apropiación o su dispersión.

Finalmente, el panorama planteado trascendió su contexto histórico y espacial para colocarse en un espectro mental y conceptual que se carga de significados dependiendo de la perspectiva en que se le aborde. Permite entender las imágenes que se fueron construyendo desde las fronteras culturales que se tocaron y conectaron justamente en los lugares periféricos, más alejados de sus centros.

CAPÍTULO 3. ANÁLISIS CARTOGRÁFICO

Los asentamientos de Vilcabamba y de San Francisco de la Victoria lograron perdurar en los documentos coloniales y la tradición oral a pesar de los avatares de su historia. Trascendieron las fronteras de lo real para convertirse en fuente de alegorías de un pasado que se mantuvo vivo. La cartografía es quizá una de las mejores fuentes de la cual se puede extraer información de esta rara mezcla entre lo real y lo imaginado, entre la ciencia y la fábula, entre la dominación y la resistencia. Manifestación de poder y a la vez transmisión de agendas ocultas que logran pasar inadvertidas, solo reveladas sutilmente por debajo del lente de aquel que se detiene a observar pausadamente.

La observación ha sido la principal motivación de este trabajo y todo el resto se ha ido construyendo sobre el andamiaje que los mapas permitieron levantar. Una y otra vez se ha vuelto sobre los mapas, sobre las imágenes, cada vez desde ángulos distintos y nuevos, enriqueciendo las perspectivas históricas que se desenvolvían a la par. Todo para continuar regresando a los mismos con una visión enriquecida.⁷⁰ Es por ello que los mapas a los que se tuvo acceso en el Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE), a través de la jefatura de la Oficina de Gestión Documental y Archivo, se han mantenido como la fuente primaria central de análisis.

Los mapas analizados se han organizado en dos grupos de acuerdo a la procedencia del lugar en que fueron creados, ya sea desde Europa o desde América. En ambos existe una diferencia sustancial: los mapas europeos tienen en su mayoría la desviación Este con respecto a la ubicación de Vilcabamba y San Francisco de la Victoria mientras que todos los mapas elaborados en el continente americano mantienen su ubicación Noroeste correcta. Hacia el final de esta extensa revisión se encontró el caso especial de un *mapa manuscrito* que se ha considerado debe ser es el registro más temprano de San Francisco de la Victoria. Dada su importancia y en aras de guardar una secuencia cronológica ordenada, se decidió mostrarlo al inicio del presente análisis, en lugar de dejarlo hacia el final.

⁷⁰ El primer contacto con los mapas fue en el curso de Etnohistoria colonial del profesor Marco Curatola. Luego han sido abordados desde distintas perspectivas a través de los diversos cursos llevados en la maestría.

3.1 Un caso especial: el primer registro de representación

Los mapas del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), sobre los que se inició el trabajo, demandaron múltiples búsquedas a fuentes secundarias y el cotejo con diversos repositorios digitales. Fruto de esa labor es la presentación de un caso especial, un manuscrito cartográfico encontrado en la colección digital de la John Carter Brown Library que se puede considerar de gran relevancia por la fecha de su realización y el contenido del mismo. El documento es parte del manuscrito *Geografía y descripción universal de las Indias* de 1574, del cosmógrafo, geógrafo y cronista Juan López de Velasco (ca.1534-1598), el cual aporta una descripción detallada de todo el territorio conocido del Nuevo Mundo.⁷¹ En ella está contenida una descripción del asentamiento de San Francisco de la Victoria durante sus primeros años de fundada.



Fig 20. *Descripción de la Audiencia de Lima.* Juan López de Velasco. Madrid?, 1575

Fuente: The John Carter Brown Library.

⁷¹ Incluye el Brasil [sic], las Filipinas, la costa de la China, Nueva Guinea, el Japón y las Islas de Salomón.

López de Velasco aplicó un método riguroso para la corroboración de datos y selección de contenido para un conocimiento global expuesto de manera bastante organizada. Luego de la época de descubrimientos iniciales, su vida transcurre en paralelo a la de las grandes exploraciones del vasto territorio que componía el Nuevo Mundo. Junto a la expansión del espacio conocido y la consolidación del dominio español, siguió el desafío por el control a través de la organización del estado colonial y su administración. El rey Felipe II nombra a Juan de Ovando y Godoy (ca.1530-1575) visitador del Consejo de Indias en 1567 para catalogar y estudiar las posesiones en América. Para ello mandó a realizar expediciones científicas, sistematizó ordenanzas y organizó el Consejo creando los puestos de cosmógrafo real y cronista mayor en 1571, recayendo en López de Velasco. Se sabe que fue un hombre de confianza del rey Felipe II por los diversos servicios a los que fue requerido.⁷²

No se conoce mucho de la primera etapa de la vida de López de Velasco y su formación, pero se sabe por la confianza de los trabajos encomendados y sus resultados que destacó y gozó de gran prestigio. Aprovechó el conocimiento e información recabada por de Ovando y continuó con los avances cosmográficos hechos por el cosmógrafo e historiador Alonso de Santa Cruz (1505-1567). En su manuscrito *Geografía y descripción universal de las Indias* de 1574 tuvo la capacidad de condensar toda la información disponible y fidedigna a la fecha en un recuento histórico completo. El manuscrito estuvo inédito hasta su primera publicación recién en el año 1894 por la Sociedad Geográfica de Madrid con adiciones e ilustraciones del historiador Justo Zaragoza. Incluye los orígenes del poblamiento en América; aspectos de navegación y cosmografía; y descripción en orden geográfico de todos los asentamientos con detalles de población, costumbres, clima y recursos naturales.⁷³

En 1575 escribe un resumen de la extensa obra del cual existen dos manuscritos con el título de *Demarcación y división de las Indias*, uno se encuentra en la Biblioteca Nacional de España y el otro en la Biblioteca John Carter Brown de Providence el cual incluye adicionalmente 14 manuscritos cartográficos. El mapa *Descripción de la Audiencia de Lima*, con el título en su reverso, es uno de ellos y se presume fue realizado en Madrid.

⁷² Véase Berthe (1998: 142-172). Se pueden encontrar mayores datos biográficos.

⁷³ Los manuscritos originales de *Geografía y descripción universal de las Indias* están perdidos, solo queda la edición de Zaragoza. El explorador, escritor, geógrafo e historiador Marcos Jiménez de la Espada tuvo acceso a uno de los manuscritos originales y le critica a Zaragoza no haber incluido los mapas (Berthe 1998: 152).

Los mapas de este manuscrito fueron copiados y expandidos por Antonio Herrera y Tordesillas, su inmediato sucesor en el cargo de Cronista Mayor, en su conocida obra *Décadas de Herrera* de 1601.⁷⁴



Fig 21. Orientación Cusco-San Francisco de la Victoria sobre mapa de Juan López de Velasco
Fuente: The John Carter Brown Library y elaboración propia

Algunos elementos van resaltando, sobre todo a medida que se va acercando la atención sobre el área de estudio. El primero es sin duda la presencia de San Francisco de la Victoria (*S. Franco. de la Vittoria*) en un documento con fecha muy próxima a su fundación, sumado al hecho que no hay mayores referencias de otros asentamientos a la redonda de la ciudad del Cusco (*Cuzco*).⁷⁵ Después de San Francisco de la Victoria, el más cercano es Huamanga (*Guamanga*), dejando el sudeste completamente vacío hasta llegar al lago Titicaca. Lo segundo es la ubicación de San Francisco de la Victoria

⁷⁴ De esta obra se reprodujo gran cantidad de material cartográfico. En el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) se encuentra un mapa del editor Michel Colin con el título de *Descripción del destrieto del Audiencia de Lima* de 1622 (Código VPE-172). Es parte de una edición en francés de la obra de Herrera y Tordesillas y se encuentra adornado a colores, a diferencia de la versión original que era monocromática.

⁷⁵ Se van a usar los topónimos contemporáneos para nombrar los lugares escritos y se colocarán entre paréntesis, solo en la primera mención para evitar repeticiones, las diversas variantes escritas contenidas en los mapas.

al Este con respecto a la ciudad del Cusco. Finalmente, llama la atención el detalle con el que destacan los ríos y en especial los afluentes hacia el Marañón. Por un lado, el mapa parece limpio en cuanto a referencias toponímicas dejando grandes vacíos consigo, tanto en la masa continental como en la costa, y por el otro exhibe un detalle hidrográfico del que otros mapas posteriores carecían.⁷⁶ La respuesta puede estar en su manuscrito de 1574, donde para el Cusco describe:

“Hay en la jurisdicción de esta ciudad muy grandes ríos y muy caudalosos, y muchas ciénagas y lagunas muy grandes, como es la de Vilcanota, veinte y seis leguas del Cuzco al sur, que tendrá de ancho como un tiro de arcabuz, de la cual desaguan dos ríos, uno para la mar del Norte y otro para la mar del Sur; el que **va á la mar del Norte** pasa cuatro leguas del Cuzco por donde se llama Yucay, y va por Moyobamba al río de Marañón; y otro que corre para la mar del Sur, que se llama río de Chungara, que desagua en la laguna de Titicaca, que está del Cuzco cincuenta leguas en los confines de esta ciudad y del distrito de la Audiencia del Quito, donde se describirá” (López de Velasco 1894 [1574]: 484).

Revela un conocimiento profundo plasmado y complementado por escrito que acompaña a lo dibujado en el mapa. Si bien su obra tiene un alto valor historiográfico por las fuentes primarias a las que tuvo acceso y en las que sustenta su material, lastimosamente, no está toda referenciada en detalle.⁷⁷

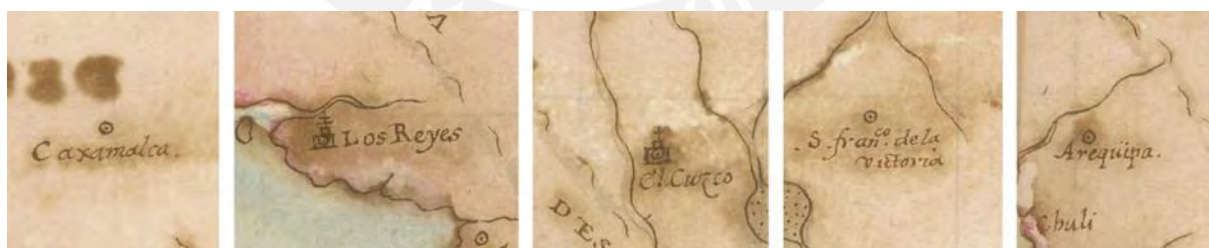


Fig 22. Comparación iconográfica sobre mapa de López de Velasco

Fuente: The John Carter Brown Library y elaboración propia

⁷⁶ Este detalle, junto a la doble *t* en *Vittoria*, levantaron una sospecha inicial que podía tratarse de una falsificación, pero ante el recuento histórico y la abundancia de fuentes quedó descartado.

⁷⁷ Esto lo notan diversos autores, como el cosmógrafo y matemático Juan Bautista Gesio o el propio de Herrera y Tordesillas, que reconocieron los escritos de Cieza de León o de las Casas sin ser citados correctamente.

La iconografía es bastante elocuente ya que presenta dos niveles de jerarquía, una de mayor rango con Lima (*Los Reyes*) y el Cusco como las únicas ciudades que la ostentan, y otra común para todo el resto, incluyendo a Cajamarca (*Caxamalca*), San Francisco de la Victoria y Arequipa. Cabe recordar que esta representación es de la misma época en la que aun se disputaba la titularidad de ciudad cabeza de reino vista anteriormente.

Si bien no se puede sostener a ciencia cierta, es altamente probable que se esté ante la primera representación del asentamiento de San Francisco de la Victoria plasmada en una imagen cartográfica. Puede que sea también la fuente de donde se replicó el error en cuanto a su ubicación Este con respecto al Cusco que se irá develando a través de varios ejemplos. Sin embargo, se mantienen sin resolver las dudas y razones de esta distorsión. Es claro que López de Velasco, al igual que mucho otros autores, tuvo acceso a información con detalles más precisos de su ubicación y los trayectos que la comunicaban desde el Cusco. Está además la evidencia de su conocimiento en relación a los ríos, cuando menos del Vilcanota, y del valle de Yucay en dirección Norte. Queda entonces latente latente la pregunta ¿Por qué se la representa a San Francisco de la Victoria al Este del Cusco, alejada de su verdadera ubicación?

3.2 Mapas producidos desde Europa

Tras el descubrimiento de América por Cristóbal Colón en 1492 y del Pacífico por Vasco Núñez de Balboa en 1513 se pudo completar la imagen del mundo como lo conocemos. Con el continuo descubrir que devino luego, se forjó una primera generación de grandes cartógrafos del s. XVI como lo fueron Gerard Mercator, Abraham Ortelius, Jodocus Hondius, Theodor de Bry, Georg Braun o Franz Hogenberg, los cuales han sido vistos en capítulos previos. Además de ellos hay varios otros, como Willem Blaeu o Martin Waldseemüller, que a pesar que no se analice cartografía de su autoría, valen una mención. Luego de esta época dorada de descubrimientos surgió en medida proporcional la necesidad de mejorar y completar la representación de los mapas con la gran cantidad de información que llegaba por parte de exploradores y navegantes.

El siglo XV también fue importante para la cartografía ya que se sentaron las bases necesarias para el desarrollo científico y técnico que complementaron los grandes descubrimientos posteriores. Uno de los más influyentes se dio ca. 1452 cuando se inventó la imprenta por Johannes Gutenberg (ca. 1400-1468) al empezar con la edición

de su Biblia de 42 líneas a través del uso de *tipos móviles*. Supuso una revolución en términos culturales al facilitar la difusión y el acceso de la información a un espectro más amplio de la sociedad. Como lo manifiesta el embajador Bákula, “desde luego, es con la imprenta que se abren las puertas para una extraordinaria difusión del pensamiento. Entonces, la cartografía constituida como ciencia desde mucho antes, se enaltece con los contornos del arte” (Bákula 2014: 25).

Para efectos más directos, el otro se da a principios del mismo siglo cuando el mundo occidental redescubrió el trabajo de Claudio Ptolomeo (ca. 100-175), antiguo astrónomo, geógrafo, matemático, músico y sabio griego que elaboró una compilación de manuscritos bajo el nombre de *Geographia* o *El Gran Tratado*. En él resumió todo el conocimiento cosmográfico y geográfico del Imperio Romano hasta el s. II, a manera de lo que luego se definiera como *Atlas*, y estableció las instrucciones para la correcta elaboración de los mismos a través de las proyecciones cónica, cónica modificada y ortográfica.⁷⁸

Luego de haber estado ausente este conocimiento para occidente por siglos, los manuscritos fueron traducidos al árabe en el s. IX y recién al latín de vuelta en ca. 1406 durante el Renacimiento bajo el nombre de *Cosmographia*. “Ptolomeo fue aceptado por los cartógrafos europeos del siglo XV porque en su *Geografía* [sic] encontraron un práctico manual para hacer mapas y conocer la cartografía de la Antigüedad griega. [...] Se difunde por Europa la idea de la esfericidad de la Tierra y los cartógrafos se interesan por los mapas trazados con coordenadas” (Manso 2010: 10). Este redescubrimiento influyó no solo para el entendimiento de los mapas sino también para modelar su apariencia.

En la extensa obra de la *Historia de la Cartografía* que inició John B. Harley junto con David Woodward, de los seis libros publicados, el tercer volumen es el que se enfoca en la cartografía de la Europa renacentista, la cual tuvo una gran producción de mapas. En el artículo del historiador David Buisseret se aborda la cartografía española colonial desde una mirada amplia, entendiendo la elaboración de mapas a partir de la Casa de

⁷⁸ Véase Manso (2010: 7-25). Desarrolla un recuento de los referentes de la antigüedad usados por Ptolomeo y da un mayor detalle sobre su contenido. La referencia fue tomada del taller *Cómo mirar lentamente los mapas antiguos* del historiador especialista en cartografía e investigador residente de la John Carter Brown Library, Chet van Duzer, realizado el 11 de noviembre de 2019 en la PUCP como parte de la Especialidad de Historia de Letras y Ciencias Humanas.

la Contratación en Sevilla. Esa producción fue realizada por los primeros cosmógrafos reales, ingenieros militares e incluso cosmógrafos jesuitas como uno de los intentos más importantes de producción y compilación de contenido cartográfico. “En toda la historia, muy pocas potencias adquirieron de una manera tan rápida tanto territorio inexplorado como lo hicieron los españoles en la primera mitad del s. XVI. Esta adquisición supuso grandes problemas administrativos, militares y políticos, entre los cuales se encontraba el problema de cómo el área debía ser mapeada” (Buisseret 2007: 1143).

Buisseret hace un recuento de las regiones geográficas en las que se dividía la producción y almacenamiento cartográfico dentro del Archivo General de Indias en Sevilla, al igual que de todos aquellos cosmógrafos responsables de su producción como Alonso de Santa Cruz, Juan López de Velasco, Nicolás de Cardona, Lucas de Quirós, Sebastián de Ruesta, entre otros. Advierte que, si bien existe un cuantioso acervo documentario, mucha de la producción de la que se tiene conocimiento no ha sobrevivido por lo que se encuentra solo con piezas de un fenómeno más amplio. Es por ello que se deben tener los cuidados del caso al momento de pretender generalizaciones. De igual forma, los mapas que serán analizados son solo una parte del material cartográfico disponible en otros repositorios, pero resultan suficientes para sostener los argumentos planteados.

El primero de los mapas es del geógrafo y editor Johannes Janssonius⁷⁹ (1588-1664), de 1647 rotulado bajo el título de *Perv.* Janssonius nació en Arnhem, capital del ducado de Güeldres,⁸⁰ su padre fue editor y vendedor de libros y se casó en 1612 con la hija del cartógrafo Jodocus Hondius, autor del mapa *America Meridionalis* de ca.1630, con la vista de la ciudad del Cusco, analizado previamente. A partir de ca. 1633 se convirtió en coeditor junto con Henricus Hondius, hijo de Jodocus, del relanzamiento del atlas de Mercator-Hondius, bajo los nombres de *Atlas Novus* o *Atlas Major*, los cuales tuvieron

⁷⁹ Se pueden encontrar varias versiones de su nombre: Ioanness, Loannem, Johann, Jan Jansson, Janszoon, Ianssonium, o Lanssonium, como el usado en el catálogo del MRE. Se presenta el nombre como Johannes Janssonius ya que facilita su búsqueda e información entre los buscadores especializados.

⁸⁰ El mismo que estuviera en disputa entre el duque Guillermo de Jülich-Cléveris-Berg y el emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico (Carlos I de España) en la Guerra de Güeldres y que terminó con el Tratado de Venlo en 1543. En 1564 Gerard Mercator fue designado el cosmógrafo oficial de la corte del duque de Guillermo de Jülich-Cléveris-Berg como parte de un gran proyecto de desarrollo para las más importantes ciudades de su territorio, de la cual destacó Dusseldorf.

bastante éxito. Janssonius gozó de renombre mientras los Países Bajos dominaron la producción cartográfica en Europa durante el s. XVII. Este dominio no fue solo en el campo de la cartografía, sino de las artes y otras disciplinas en lo que se conoce como el *siglo de oro* holandés que se dio gracias en parte al florecimiento de su comercio marítimo internacional.



Fig 23. Perú. Johannes Janssonius (Amsterdam, 1647)

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE)

El mapa está producido sobre la base del contenido de otro mapa anterior del geógrafo Johannes De Laet (1581-1649), que apareció en su obra *Historia del Nuevo Mundo*⁸¹ publicada en la ciudad holandés de Leiden en ca. 1625. El mapa fue grabado por el holandés Hessel Gerritz (1581-1632), quien es considerado uno de los mejores de su época. De Laet fue además director de la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales y fundador de los Nuevos Países Bajos en la costa noreste de

⁸¹ El título original en holandés es *Nieuwe Wereldt ofte Beschrijvinghe van West-Indien*. Fue una de las primeras compilaciones de material enfocado en América y la primera de la que se tenga registro con un mapa del Perú de estas características.

Norteamérica, por lo que tuvo un gran acceso a la información de comercio colonial disponible. Ambos mapas guardan gran similitud, presentando solo diferencias reconocibles en las escalas de sus cartuchos.⁸²

Lo primero que destaca es la orientación que tiene con respecto al punto cardinal Norte que está girado noventa grados en sentido anti horario. La convención adoptada desde el siglo XVI por el mundo occidental es que los mapas estén orientados con el Norte en sentido vertical. Detrás se puede encontrar una intencionalidad política subyacente que sugiere la hegemonía de Europa al encontrarse por encima de América, sobre todo si uno continúa completando mentalmente la imagen. Esta composición se corresponde a la construcción alegórica que haría Vicente de Memije en 1761, donde la madre patria resulta siendo la cabeza del cuerpo colonial. Estas convenciones han terminado siendo asumidas de manera universal de facto, sin necesariamente haber sido cuestionadas o cuando menos advertida su lectura en clave de dominación, como la planteada.

El mapa muestra un grado de alta precisión si se sigue de cerca la toponimia de su margen costera, en la cual se encuentran de manera relativamente exacta lugares que se condicen con su ubicación actual: Tumbes, Cabo Blanco, Casma, Callao, Chilca, Cañete, Ilo (*Ylo*), etc. A medida que se va adentrando al territorio, la ubicación empieza a ser menos exacta: Chachapoyas (*Chiachiapoyas*), Huánuco (*Guanuco*), Huamanga (*Guamanga*), Cusco, Arequipa, Carabaya, Arica, etc. Al llegar a las zonas más alejadas hacia el oriente, se grafican solo ríos junto con algunos asentamientos distantes hasta desaparecer cualquier tipo de representación.⁸³ En el espacio vacío de aproximación

⁸² El mapa de De Laet tiene escalas en leguas anglicana e hispánica y milla germánica (*Anglica leuce, Hispanice leuce y German milliar*). A diferencia de la milla, que es una medida de longitud heredada de los romanos que equivale a la distancia recorrida por mil pasos (un paso eran dos pies), la legua es una medida itineraria que refleja un periodo de marcha, la distancia que una persona puede andar a pie o caballo durante una hora. Esta medición se vuelve relativa al tipo de terreno recorrido, en especial para una geografía variante como la del Perú. La legua castellana estaba fijada en 5000 varas (una vara eran tres pies), unas 2.6 millas romanas o 4,180 metros equivalentes del sistema métrico decimal.

⁸³ Se ha encontrado la referencia equivalente de estos asentamientos en el catálogo de la única exposición con los mapas antiguos del embajador Bákula, realizada por el Banco Continental en el año 1993. En el breve catálogo solo aparecen las reseñas de los mapas, más no las imágenes de los mismos, pero en un mapa que se sabe es parecido, del geógrafo y editor Willem Blaeu (1571-1638) del año 1635, anota: "Hay un río, sin nombre, que podría ser el Amazonas; y más al sur, el río Moyobamba. Entre ambos, en un gran espacio, los nombres clásicos: Baeza, Sevilla

selvática se coloca la cartela o cartucho del Perú, de composición arquitectónica, con orlas decorativas con motivos naturales y la escala en millas germánicas y gálicas (*Miliaria Germanica communia* y *Milliaria Gallica communia*).



Fig 24. Orientación Cusco-San Francisco de la Victoria sobre mapa de Janssonius

Fuente: MRE y elaboración propia

Al realizar un acercamiento sobre la ciudad del Cusco y su área circundante, se aprecia la representación tanto de Vilcabamba, como espacio territorial, como de San Francisco de la Victoria (*S. Frco. de la Victoria*), como asentamiento. Reparando en la orientación del mapa, expresada en el símbolo del Norte en la esquina inferior derecha, se constata que San Francisco de la Victoria se encuentra al Este con una ligera inclinación hacia el Sur. Se puede ver el río Apurímac (*Apurima*) flanqueando por el lado Este a la ciudad del Cusco y por el otro un río con el nombre de *Lucay*. Este río corresponde por su ubicación con el Vilcanota y por su toponimia con el valle de Yucay.

del Oro, Valladolid, Loyola, Xerex de la Frontera y Santiago de las Montanas, las ciudades fundadas durante la 'fiebre del oro' que ya no existían para entonces, pues habían sido destruidas por las invasiones de los jíbaros (1599)" (Bákula 1993: 6). Todos estos asentamientos aparecen en el mapa con la salvedad que Xerex de la Frontera aparece con el nombre San Juan de la Frontera.



Fig 25. Comparación iconográfica sobre mapa de Janssonius

Fuente: MRE y elaboración propia

Comparando los íconos asignados a los distintos asentamientos dentro del límite político del territorio peruano, se muestra una jerarquización gráfica que los sube o baja de categoría por razones ajenas a las de población, vecinos, intercambio económico o eclesiásticos. De las cinco escogidas, Cusco es la que destaca en tamaño y composición de elementos y Cajamarca (*Caxamalca*) la que queda relegada apareciendo tan solo con un círculo. Las tres restantes comparten similitud en el ícono a pesar de las grandes diferencias que había entre ellas para la época. Lima (*V. Lima Los Reyes*) era la capital de Virreinato del Perú, residencia del virrey, sede de la Real Audiencia de Lima desde 1543 y de la Arquidiócesis de Lima desde 1547, máximas jurisdicciones por sobre el territorio virreinal. Después de Lima y Cusco, Arequipa estaba entre las ciudades más importantes del virreinato como eje del comercio entre el centro y el Sur a través de sus puertos. San Francisco de la Victoria para la época en que se elaboró este mapa ya tenía medio siglo de haber quedado despoblada sin haber podido prosperar como asiento minero o como encomienda.

Un detalle particular del mapa, que no sorprende dada su procedencia, es la denominación de Lima como *V. Lima Los Reyes*, es decir, bajándole el rango al de Villa cuando en realidad fue Ciudad desde su fundación. Un sutil ejemplo de la disputa con el Cusco como cabeza de reino analizada previamente y perpetuada por intereses geopolíticos opuestos a la Corona española.



Fig 26. *Le Perou*. Nicolas Sanson D'Abbeville. París, 1656.

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE)

El mapa bajo el título de *Le Perou* es del historiador y cartógrafo francés Nicolas Sanson D'Abbeville (1600-1667), considerado el padre de la cartografía francesa, la cual tuvo su época dorada entre mediados de s. XVII y mediados de s. XVIII. Tuvo una relación cercana con el poder de la monarquía francesa desde temprana edad cuando obtuvo la atención del cardenal de Richelieu por la precisión y alta calidad de su producción. Fue nombrado consejero de Estado por Luis XIII luego de haber sido su instructor en geografía, al igual que haría con su sucesor Luis XIV. Sus hijos Guillaume y Adrien continuaron con la tradición familiar y al servicio del rey como geógrafos. “El trabajo de Sanson es valorado por su detalle geográfico y su alta calidad de grabado; esa habilidad le permitió ser fundador de la escuela francesa de cartografía, que aventajó a la producción que tradicionalmente había estado en manos de holandeses” (Bákula 2014: 104). En 1685 publicó el primer atlas francés con el título de *Cartes générales de toutes les parties du monde*.

A diferencia del mapa de Janssonius, que centraba la composición en la línea costera del Pacífico, este privilegia la extensión continental, especialmente de los ríos afluentes al Amazonas que desarrolla su curso hasta su desembocadura en el delta al Atlántico.

El embajador Bákula precisa que “Sanson utiliza la información proporcionada por Cristóbal de Acuña en su relación Nuevo descubrimiento del Gran río [de las] Amazonas, que no se había conocido hasta entonces” (Bákula 2014: 105). Al realizar un acercamiento sobre el área de estudio, se aprecia que el río Apurímac (*Apurima*) desemboca al Marañón (*Maragnon*) y el río Vilcanota, ubicado al Este de la ciudad del Cusco, aparece con el nombre de *Inca*. En el mapa de Janssonius el mismo río llevaba por nombre *lucay*.



Fig 27. Orientación Cusco-San Francisco de la Victoria sobre mapa de Sanson

Fuente: MRE y elaboración propia

La orientación del mapa tiene el Norte hacia la parte superior de acuerdo al símbolo y por tanto la ubicación de San Francisco de la Victoria (*S. Francisco de la Victoria*) se encuentra al Este y ligeramente al Sur con respecto al Cusco.



Fig 28. Comparación iconográfica sobre mapa de Sanson

Fuente: MRE y elaboración propia

Comparando los íconos asignados a los mismos asentamientos vistos en el mapa de Jannssonius, se muestra una jerarquización gráfica más homogénea. El Cusco y Lima (*V. Lima los Reyes*) comparten el mismo ícono en cuanto a la composición de sus elementos con la presencia particular de lo que aparenta ser una muralla. Varía ligeramente el tamaño en favor del Cusco y Lima mantiene además su denominación de villa, bajándole su rango de ciudad. Las tres restantes comparten similitud en la composición de elementos de los íconos, más no en el tamaño. Arequipa y Cajamarca (*Caxamalca*) tienen un tamaño mayor en cuanto a altura, quedando San Francisco de la Victoria un tanto más pequeño frente a las otras.



Fig 29. *Perv.* John Ogilby (Londres, 1671)

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE)

El editor, traductor y cartógrafo John Ogilby⁸⁴ (1600-1676) nació en Escocia, se convirtió en maestro de baile muy joven, lo que le valió para ser tutor de los hijos del conde

⁸⁴ Se presenta el apellido del autor como Ogilby, en lugar de Ogilvy como lo propuesto por el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), ya que facilita su búsqueda e información entre los buscadores especializados.

Thomas Wentworth de Strafford⁸⁵, diputado real de la monarquía inglesa en Irlanda. Luego de la guerra civil inglesa, sobre la forma de gobierno que debía adoptar, Ogilby se volvió un exitoso traductor de obras del latín al inglés, lo que le permitió poner una imprenta.⁸⁶ Luego de la ejecución de Carlos I, el reemplazo de la Corona por la Mancomunidad (*Commonwealth*) y el protectorado de Cromwell que devino en crisis, retornó la monarquía y el rey Carlos II ascendió al trono. La restauración del rey lo favoreció con nombramientos reales, la posibilidad de abrir un nuevo teatro en Dublín y una nueva imprenta en Londres donde editó sus famosos atlas. En un intento por cubrir el mundo entero, compiló la obra sobre la base de mapas producidos por otros autores y complementados por detalles y adornos en la composición.

Luego del gran incendio de Londres de 1666, asistió en la inspección y levantamiento de los escombros dejados luego de la destrucción. En esta tarea conoció al científico e inventor Robert Hooke y al aclamado arquitecto Christopher Wren, quien reconstruyó parte de la ciudad y en especial la catedral de San Pablo, su obra más reconocida. En 1674 Ogilby se convierte en cosmógrafo del rey y al año siguiente publica el atlas *Britannia*, con la red más completa de caminos de la isla británica, adoptando la milla estandarizada como escala.

El mapa de 1671 de Ogilby muestra una composición geográfica y orientación similar al mapa analizado de Janssonius de 1647 pero con diferencias en su aspecto decorativo que resaltan. La cartela en su margen superior izquierda se ha convertido en un elemento más trabajado dejando la parte técnica, las escalas, de lado para dar paso a una representación muy figurativa del territorio, que se presenta salvaje pero rico en recursos. El nombre del Perú (*Perv*) se encuentra rodeado por diversos elementos: en su margen izquierda se coloca un personaje nativo semidesnudo, con un tocado de plumas sujetando en su mano derecha un arco y con la izquierda un animal entre auquénido y camélido; en su margen derecha se encuentran dos personajes nativos, uno con apariencia de guerrero sujetando una lanza y escudo y otro de una mujer con un cesto y un velo sobre la cabeza; en su margen superior se encuentran dos

⁸⁵ Además de su servicio como diputado real (*lord deputy*) entre 1632-1640, se convirtió en uno de los asesores principales del rey Carlos I de la casa Estuardo para fortalecer su posición en el enfrentamiento que tenía con el parlamento.

⁸⁶ En la edición revisada al inglés de las obras clásicas del latín (Virgilio, las fábulas de Esopo, Iliada), contó con el apoyo de Wenceslaus Hollar, artista gráfico renombrado, para las ilustraciones.

cornucopias que muestran riqueza; y en la margen inferior diversos frutos (piña, duraznos o manzanas) y animales (serpiente, armadillo y una criatura con cachos que asemeja a un lagarto).



Fig 30. Análisis de cartelas sobre mapa de Ogilby

Fuente: MRE y elaboración propia

En la parte inferior derecha se coloca otra cartela que encierra las escalas en millas germánicas y gálicas (*Miliaria Germanica comunia* y *Miliaria Gallica communia*) del plano, decorada con elementos que muestran una imagen de civilización: seres míticos, ángeles, un hombre con fenotipo griego saliendo del océano y en la parte superior un escudo flanqueado de laureles, cañones, lanzas y estandartes. Ambas cartelas constituyen una construcción alegórica que busca mostrar un Perú dicotómico, como bárbaro y salvaje pero rico en recursos, y a una civilización que se traslada desde Europa por el océano. Lo hace además en grandes embarcaciones sorteando adversidades terribles en su trayecto, como monstruos marinos, y emergiendo del océano triunfantes, como seres míticos, para imponerse a través de la fuerza y la gloria.

Se aprecia la manera como una idea de dominio, poder y control se convierte en una meta narrativa extrapolable a cualquier límite del tiempo y el espacio y la tipología del mapa varía dependiendo del objetivo que lo motive. Existe por tanto una organización conceptual en la representación del territorio que en el fondo está buscando legitimar el accionar civilizador de *toma de posesión* de un territorio que encierra grandes riquezas pero que no son aprovechadas por la población originaria. Esto sin importar la bandera de colonización, de ahí se puede derivar válido el atractivo de evocar a figuras clásicas comunes a todo el mundo occidental. Más aun, ante la voluntad de construcción de un pasado común de una civilización que advierte supremacía, si para 1671 el territorio americano sigue siendo conceptualizado como virgen y salvaje, está revelando una incapacidad subyacente por parte de la Corona española por aprovecharlo. En una

lectura geopolítica más amplia, la legitimización en la toma de posesión puede ser una herramienta al servicio de otras naciones que deseen disputar el mismo espacio.

Se desarrolla una estrategia visual adicional a la lectura textual o alegórica de los elementos y es la correspondencia que las imágenes están buscando sostener a través de referencias conocidas por el mundo occidental. Resulta necesario mencionar que la mayoría de los cartógrafos que realizaron los mapas analizados nunca viajaron a los territorios graficados, por tanto, se valieron de la información que les llegaba a través de otras fuentes, como relatos, crónicas o cartas náuticas. Tal como en el mapa de Sanson de 1656, que utiliza la información del Amazonas de Cristóbal de Acuña. Si estas fuentes hacían referencia a animales o grupos étnicos nunca antes vistos o registrados, se volvía necesario recurrir a aquellos referentes parecidos sobre los que sí se tenían modelos visuales definidos y popularmente compartidos. No sorprende entonces que, si se desea representar a un animal auquénido, se recurra al camello africano como modelo o, si se desea mostrar un velo, se recurra al chador iraní de tradición árabe, buscando relacionar estos elementos a un exotismo ya presente en el repertorio orientalista de la época.



Fig 31. Orientación Cusco-San Francisco de la Victoria sobre mapa de Ogilby

Fuente: MRE y elaboración propia

Al realizar el acercamiento sobre el área de estudio, se puede ver el río Apurímac (*Apurima*) y el río Vilcanota (*Iuca*), otra variante toponímica a las ya vistas (*Lucay e*

Inca); como también la ubicación de Vilcabamba y San Francisco de la Victoria (S. Frco. De la Vitoria) en correspondencia al mapa de Janssonius. La gran variación de este mapa con respecto a los otros es que el Cusco ha sido borrada del mapa a pesar que permanece su ícono en el lugar correcto. Es por este detalle que no se puede aseverar la relación Este de San Francisco de la Victoria como en el resto de casos, a pesar que gráficamente aparente tenerla.



Fig 32. Comparación iconográfica sobre mapa de Ogilby

Fuente: MRE y elaboración propia

La jerarquía de los íconos replica en parte la del mapa de Janssonius. Cajamarca (*Caxamalca*) es tan solo un círculo, Lima (*V. Lima Los Reyes*) aparece como villa con un ícono ligeramente más pequeño, seguido en orden de tamaño por el de San Francisco de la Victoria y Arequipa. El caso especial mencionado es el de la ciudad del Cusco que, a pesar que se encuentra el ícono en el mismo lugar que en el mapa de Janssonius y con un tamaño igual al de Arequipa, la palabra Cusco está ausente. Alrededor están con sus puntos respectivos el antiguo pueblo de Urcos, capital del distrito del mismo nombre; y Mohina, nombre antiguo para la laguna de Huacarpay y el asentamiento de Pikillaqta.⁸⁷ La siguiente referencia escrita de forma contigua al ícono supuesto del Cusco es la pampa de Jaquijahuana (*Xaquixaguana*), en la provincia de Anta, que fue escenario de la batalla entre Pedro de la Gasca al mando de las fuerzas realistas contra Gonzalo Pizarro en 1548. Tanto Urcos como Jaquijahuana se

⁸⁷ Véase Urteaga (1924). Cieza de León en su crónica describe: “Saliendo del Cusco, por el camino real de Collasuyo se va hasta llegar a las angosturas de Mohina, quedando a la siniestra mano los aposentos de Quispicanchi, va el camino por este lugar, luego que salen del Cusco, hecho de calzada ancha y muy fuerte de cantería. En Mohina está un tremedal lleno de cenagales, por los cuales va el camino hecho en grandes cimientos, la calzada de susodicha. Hubo en este Mohina grandes edificios” (1924: 282).

encuentran bien ubicadas al Este y Oeste respectivamente, con lo que solo es posible que la ciudad del Cusco se ubique entre ellas.

No se encuentra mayor explicación en el material consultado o se infiere razón alguna por lo que Ogilby pueda haber eliminado al Cusco. Sin embargo, lo más relevante de esta ausencia es el hecho mismo que exista, lo que demuestra que el contenido sí se alteraba de acuerdo a la voluntad del autor. Cecilia Bákula refiere con respecto a otro cartógrafo que “copia cartas existentes y les realiza alguna pequeña modificación como agregarles ilustraciones o insertarles una nueva viñeta, lo que le permitía ya adjudicarse la autoría, algo que parece haber sido una práctica habitual ya que muchos grabadores y cartógrafos usaban, reusaban y modificaban frecuentemente las planchas de grabado” (Bákula 2014: 51).



Fig 33. *Americae Septentrionalis et Meridionalis Novissima Representatio*

Johann Baptist Homann (Nuremberg, 1720)

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE)

Johann Baptist Homann (1663-1724) fue un grabador y cartógrafo natural de la ciudad de Nuremberg en Baviera, ducado del Sacro Imperio Romano Germánico,⁸⁸ donde vivió toda su vida y fundó una de las más importantes casas editoriales alemanas en 1702. Tuvo una educación jesuita y se entrenó para ser sacerdote antes de convertirse al protestantismo. Homann gozó de reputación como uno de los principales cartógrafos alemanes y en 1715 fue designado geógrafo imperial bajo el reinado del emperador Carlos VI y miembro de la Academia de Ciencias Prusiana. En 1716 publicó su obra más destacada, el *Gran Atlas de todo el Mundo* (*Grosser Atlas ueber die ganze Welt*) con ayuda del grabador Christoph Weigel.

El mapa analizado incluye todo el continente americano con gran detalle de la línea costera y sus asentamientos y puertos, incluyendo la costa Noroeste y el golfo de California. La cartela decorativa en su margen inferior izquierda representa una imagen alegórica del territorio natural americano de llanuras productivas; riqueza en la fauna y flora; población indígena; y una montaña al centro que sobresale por encima del propio cartucho.



Fig 34. Orientación Cusco-San Francisco de la Victoria sobre mapa de Homann

Fuente: MRE y elaboración propia

⁸⁸ Durante su vida estuvo bajo el control del electorado de Maximiliano II, miembro de la familia Wittelsbach de Baviera, quien se enfrentó al emperador al intervenir del lado de Francia en la Guerra de Sucesión Española (1701-1713). Su hijo Carlos VII accedió al trono del imperio en 1742.

Al realizar el acercamiento sobre el área de estudio, el mapa de Homann continúa manteniendo a San Francisco de la Victoria (*S Francisco dela Vitoria*) representada en la relación Este con una inclinación leve al Sur con respecto al Cusco. Lo que resulta sorprendente es que, dada la extensión de lo representado y por tanto reducido el espacio sobre el mapa, se haya elegido mantener a San Francisco de la Victoria. Es decir, al no haber espacio para colocar la gran cantidad de asentamientos y referencias como en otros mapas, se debió elegir y por tanto jerarquizar aquellos lugares que resultaran de importancia en su aparición. Un ejemplo de ello es lo que ocurre con la ciudad de Cajamarca, que desaparece del mapa al no haber sido seleccionada y por tanto degradada subjetivamente en términos de representación. Del resto de ciudades que han sido analizadas iconográficamente previamente, Cusco es la única que recibe un ícono de ciudad con mayor detalle que el de un punto, donde ni siquiera Lima (*Lima clin los Reyes*) recibe uno. Esta es la razón por la que no se incluye el estudio iconográfico ya que, al no estar Cajamarca presente, el resto se puede ver directamente en la imagen acercada.

Es sin duda un mapa más extenso por su propia escala y que, a diferencia del resto de mapas analizados, incluye el espacio central norteamericano junto con la costa atlántica con mayor detalle. “El interior de América del Norte se beneficia del conocimiento obtenido por los jesuitas en las partes interiores, especialmente a lo largo del río Mississippi, y de información inglesa y holandesa a lo largo de la costa. [...] El mapa parece estar influenciado principalmente por el mapa de America de De L'Isle emitido en 1700” (BLR Antique Maps).

Guillaume De L'Isle (1675-1726) fue el cartógrafo francés más destacado de su época al darle un enfoque científico a la elaboración de mapas y se le considera el padre de la cartografía moderna. Fue geógrafo real del rey Luis XV, aplicó métodos innovadores de georreferencias y medidas a escala, un gran estudioso que lo llevó a estudiar libros de viaje, diarios de navegación y diversos mapas para contrastar toda información contenida en sus producciones. Para mantener una línea comparativa, se presenta el mapa *Carte de la Terre Ferme du Perou, Du Bresil, et du Pays des Amazones* de 1703, guardando atención solo sobre el territorio estudiado.



Fig 35. Orientación Cusco-San Francisco de la Victoria sobre mapa *Carte de la Terre Ferme du Perou, Du Bresil, et du Pays des Amazones*. Guillaume De L'Isle (Paris, 1703)

Fuente: David Rumsey Historical Map Collection y elaboración propia

En el mapa de De L'Isle, se traslada a San Francisco de la Victoria (*S.Fco. de la Vittoria*) y a Vilcabamba (*Vilcababa*) hacia el noreste, acercándola con cada vez mayor precisión hacia su ubicación correcta. Al río Vilcanota lo denomina *Yucal*, corrigiendo la distorsión toponímica de los mapas precedentes, pero comete un error al cambiarle el sentido de la corriente y volviéndolo afluente del Apurímac (*Aporimac*). A la zona contigua a Vilcabamba le agrega el rótulo de Andes de Cusco, una referencia a su condición de Antisuyu. Presenta mucha información con cambios, lo que demuestra una revisión acuciosa y propia por parte de De L'Isle, pero que deja la incógnita de la razón por la cual se continúa representando a San Francisco de la Victoria en un lugar que no le corresponde del todo.

En 1722 De L'Isle va a publicar otro mapa adicional, muy parecido al de Homann, llamado *Carte D'Amérique* en donde finalmente borra a San Francisco de la Victoria. Entre otros detalles, quita las referencias de división política de las Audiencias, mantiene la denominación Andes para el límite con la selva, asigna al Cusco un ícono importante y lo conecta con Huamanga (*Guamanga*) mediante una doble línea segmentada que se asume representa una comunicación directa mediante caminos, paralela a la costa.



Fig 36. *Carte D'Amérique.* Guillaume De L'Isle (Paris, 1722)

Fuente: BLR Antique Maps y elaboración propia

Este mapa, como el de Homann de 1720, al cubrir mayor extensión territorial abarcando todo el continente, reduce la cantidad de anotaciones considerablemente. En esa reducción se vuelve a hacer una selección de los lugares a representar, por ello desaparece también Cajamarca y esta vez junto a San Francisco de la Victoria. En la elección por topónimos cortos se deja a Lima, tan solo con esa palabra, junto a un ícono que presenta elementos constructivos contiguos al círculo, al igual que Arequipa, pero que terminan siendo menor en escala al de la ciudad del Cusco.

El último ejemplo a analizar en esta sección es un mapa de 1775, el más tardío en el que se ha encontrado referencia a la ciudad de San Francisco de la Victoria. Es a su vez el más preciso de la serie, producto de los avances en los diversos campos del saber, por lo que resulta sorprendente la continuación en su representación. El pensamiento ilustrado del s. XVIII influyó en todos los ámbitos de la vida humana, ya sean económicos, políticos o sociales, y puso a la razón y la ciencia como medio para llegar a la verdad suprema. Este mapa fue producto de esa visión del mundo y fue por tanto reconocido como uno de los más importantes del s. XVIII.

El ejemplar es una litografía de la imprenta Heinrich y Cia de Barcelona de 1907, es una parte de un mapa más grande llamado *Mapa Geográfico de América Meridional* de 1775 del cartógrafo y grabador Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (1734-1790), nacido en Madrid. Siendo joven fue enviado a París con una pensión real junto a otro famoso cartógrafo, Tomás López, para que se instruyan y se perfeccionen en la técnica del

grabado. En 1765 le fue encargado por el Ministro de Estado, el marqués Pablo Jerónimo Grimaldi, confeccionar el mapa más completo que se haya hecho de América del Sur a la fecha. Fue nombrado geógrafo real en 1771 gracias a lo cual tuvo mayor acceso al abundante material cartográfico del imperio español: del Consejo de Indias, cartas de navegación, datos, noticias y reportes de los jesuitas y otras órdenes misioneras en Sudamérica.

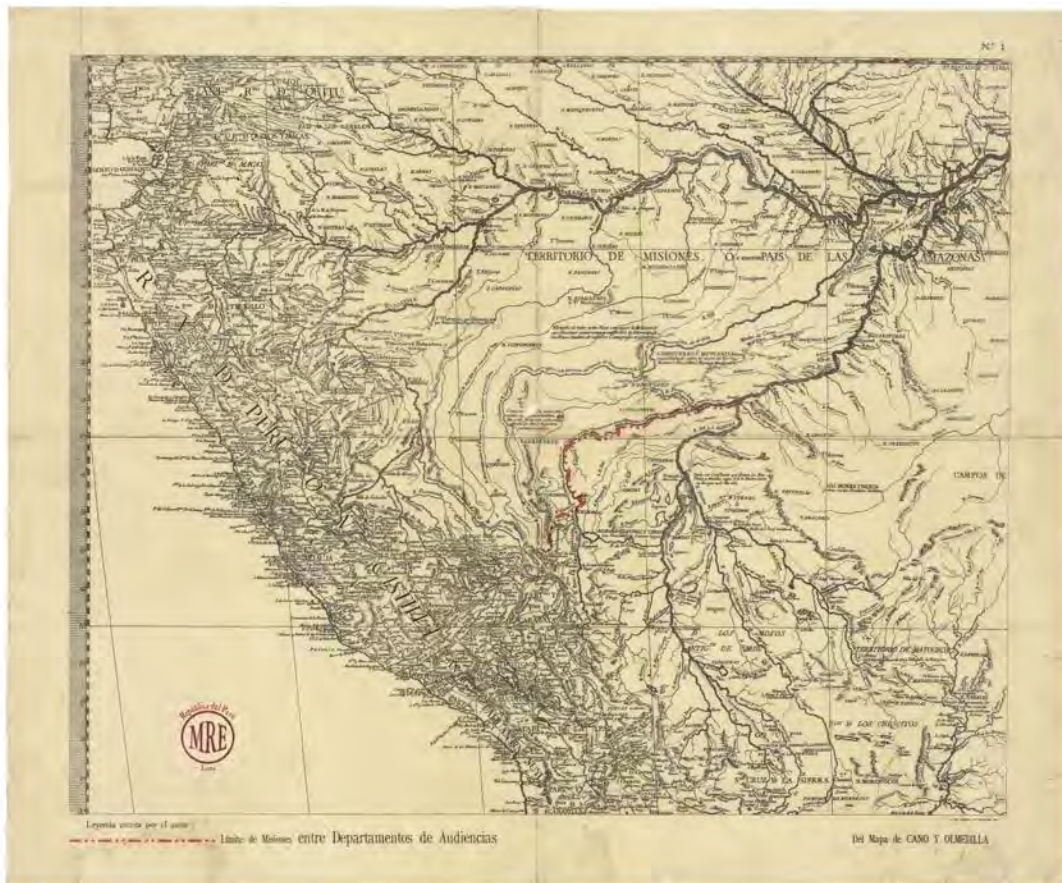


Fig 37. (Lámina 3) Mapa Geográfico de América Meridional⁸⁹

Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (Madrid, 1775). Heinrich y Cia. (Barcelona 1907)

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE)

A mediados del s. XVIII los cartógrafos se habían dedicado a reproducir muchos contenidos y retener las novedades ocultándolas del resto. Esto hacía que los errores puedan pervivir en el tiempo por lo que, a razón de los nuevos conocimientos científicos como en la astronomía, las matemáticas, la física y la mejora de los instrumentos de

⁸⁹ El título no aparece en el mapa ni en la información del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE) por lo que se toma de la lámina contenida en la colección David Rumsey Historical Map Collection.

navegación, resultó imperiosa la necesidad de contar con material renovado. Fue también la época de importantes expediciones por el territorio americano y los mares, por encargo de los reyes Carlos III y Carlos IV de España, para mejorar el conocimiento de las riquezas y los asuntos de límites. Es por ello que Cano y Olmedilla se embarcó en la construcción de un mapa completamente nuevo pidiéndole al secretario de Estado total acceso a las fuentes.⁹⁰ Contó para ello con el apoyo de Manuel José de Ayala, reputado archivero de la Secretaría de Indias, y durante 10 años se dedicó a su elaboración que finalmente concluye en 1775, convirtiéndose en su obra cumbre.

En el mapa “se recogen las rutas estratégicas indígenas, ancestrales -que con el añadido imprescindible de las hispánicas constituían las arterias de conexión con la comunicación marítimoportuaria, [sic] donde confluían las terminales de todas las rutas de colonización, transporte, comercio y dominio- y también una rica y exacta localización de la toponimia” (Real Academia de la Historia). De manera increíble, luego de concluir tremenda obra la Corona decide retirarlo de circulación hasta fines de siglo por tensiones políticas con Portugal. Sin embargo, la reputación del mapa trascendió fronteras y la necesidad de su reproducción se volvió también en objeto de debates, como en 1786 cuando Thomas Jefferson comisionó su reproducción sin poderla concluir por dichas disputas. El mapa fue luego usado extensivamente en el s. XIX con diversos fines, por Humboldt para sus viajes de exploración, e incluso para resolver distintas disputas de

⁹⁰ De acuerdo a su biografía en la Real Academia de la Historia de España, contó con “todos los preciosos planos que para este fin se sacaron de la Secretaría de Indias; eran sesenta y dos y no le parecieron suficientes, por lo que pidió [...] los manuscritos de que los acompañan; los de los trabajos de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, el mapa del padre Juan Ignacio Molina, un manuscrito de ‘Poncho Chileno’ y un mapa de Amat, numerosos mapas y relaciones del Río de la Plata, de Lázaro Angulo, mapas de Paraguay y otro mapa remitido por el marqués de Valdelirios, mapa de la isla Trinidad de José Solano y mapas holandeses y franceses consultados durante su estancia en París, así como los de D’Anville [Sanson D’Abbeville], Delisle [De L’Isle] y otros, de Guayanas, cartografía del Nuevo Reino de Granada y mapas sobre Brasil, así como otros procedentes de diversas nacionalidades (españoles, portugueses, holandeses), documentación misional, de los capuchinos y franciscanos, de la fachada Norte y la Orinoquia, de los jesuitas y franciscanos de la región andina hacia la montaña, la Amazonia y el Sur, así como de la región rioplatense septentrional y hacia el Sur hasta el Estrecho; procedentes de los archivos del Consejo de Indias, del General de Simancas, del Ministerio de Ultramar y particulares” (Real Academia de la Historia). En la biblioteca virtual Miguel de Cervantes se agrega que utilizó para el río Amazonas y sus afluentes el trabajo del padre Samuel Fritz y por la Condamine.

límites entre países latinoamericanos, incluyendo la del Perú y Bolivia.⁹¹ Se rescatan estas precisiones para demostrar la acuciosidad de su autor en la producción y el amplio reconocimiento probado del que gozó.



Fig 38. *Mapa Geográfico de América Meridional con recuadro de lámina 3*
Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (Madrid, 1775)

Fuente: David Rumsey Historical Map Collection y elaboración propia

⁹¹ Véase a Smith (1996: 49-78). Se brinda mayores detalles de la historia del mapa.

Al realizar el acercamiento sobre el área de estudio, como en los mapas anteriores, se puede apreciar el detalle y grado de precisión en general. La orientación Noroeste de Vilcabamba (V. *Vilcabamba*) y San Francisco de la Victoria (S. *Franco. de la Victoria*) con respecto a la ciudad del Cusco (*Pcia. y Cd. del Cuzco*) es la correcta. Las referencias toponímicas circundantes se vuelven más abundantes: Moina aparece como lago, Andahuaylillas (*Andaguailillas*), Yucaj (V. *de Yucaj*), Urubamba (*Villa de Urubamba*), el río Vilcabamba presenta un trazo bastante acertado en su recorrido. Si se expande la vista en busca de mayores referencias se encuentra al río Vilcanota como (*R. Vilcamayo*) desembocando al río Apurímac (*Apurimac*) y hacia el Noroeste, siguiendo la cadena montañosa, que serpentea desde Vilcabamba, con la descripción de *Andes, u Montaña de los Yndios Infieles*. La línea segmentada de raya y punto que pasa cerca a San Francisco de la Victoria es, de acuerdo a la leyenda, la *Division de Reyno* y tiene al Este la inscripción *Chuncos Yndios levantados en 1741*, referencia a la rebelión de Juan Santos Atahualpa. A fin de cuentas, se refleja y percibe como una zona de frontera física entre lo conocido y lo salvaje.



Fig 39. Orientación Cusco-San Francisco de la Victoria sobre mapa de Cano y Olmedilla

Fuente: MRE y elaboración propia

El análisis iconográfico demuestra también un alto grado de precisión en la jerarquía de los asentamientos donde se pueden reconocer todos los elementos que componen cada ícono gracias a la leyenda detallada provista. Lima resulta ser *Ciudad Capital de Reyno*, con *Virreynato*, *Arzobispado*, *Audiencia*, *Corregimiento* y *Vestigios existentes*; Cusco es *Ciudad Capital de Provincia* con *Obispado*, *Gobierno*, *Corregimiento* y *Vestigios existentes*; Arequipa es *Ciudad Capital de Provincia* con *Obispado* y *Corregimiento*;

Cajamarca es *Villa con Parroquia principal y Corregimiento*; y San Francisco de la Victoria termina siendo tan solo *Cabeza de partido*. De todos los ejemplos vistos es el que de forma más precisa refleja la ubicación y el estatus de cada asentamiento, salvo el de San Francisco de la Victoria, que ya había sido abandonada por los españoles para esta época.



Fig 40. Comparación iconográfica sobre mapa de Cano y Olmedilla

Fuente: David Rumsey Historical Map Collection y elaboración propia

| Llamada à las Posiciones de los Pueblos, con los generos de letra que van escritos | | Caracteres distintivos | |
|--|--|------------------------|------------------------|
| añs. | CIUDAD CAPITAL DE REYNO | † | Arzobispado |
| añs. | CIUDAD CAPITAL DE PROVINCIA | † | Obispado |
| añs. | Ciudad regular | † | Parroquias principales |
| ñ | Villa, ó Cabeza de partido | † | Virreynato |
| o | Pueblo grande, con Misión, ó Parroquia | † | Audiencia |
| o | Lugar chico, Aldea, ó Ranchería, y arcezar Tambo, con Capilla, ó Ayuda de Parroquia | † | Gobierno |
| † | Puerto, Vigia, ó Castillo antiguo | † | Corregimiento |
| • | Tolderia de Indios | † | Capitania |
| • | Sitio arruinado dentro de la tierra, y florecido en el mar: quando la cruz es florecida de quatro puntos denota Fortifioes acantonadas, y q. | † | Universidad |

Fig 41. Leyenda para asentamientos en mapa de Cano y Olmedilla

Fuente: David Rumsey Historical Map Collection y elaboración propia

En este recuento de mapas analizados, partiendo desde el primero de Janssonius de 1647 y el último de Cano y Olmedilla de 1720, se puede apreciar la resiliencia que San Francisco de la Victoria probó tener para mantenerse representada en el tiempo. La razón de su permanencia no se puede sostener tan solo sobre el hecho que se reusaban las planchas de grabado y por tanto se hubiese podido establecer una genealogía clara y directa del error. Se ha visto cómo el inglés Ogilby saca al Cusco de su representación, Homann saca a Cajamarca del suyo y el francés De L'Isle mantiene a San Francisco de la Victoria en su mapa de 1703 a pesar de su rigurosidad por reconstruir este pedazo de territorio. A través del análisis iconográfico las ciudades pueden alternar posiciones en su jerarquización sin responder a criterios objetivos. Esto demuestra que el contenido se alteraba de manera subjetiva, de acuerdo a la voluntad del autor, a pesar de la información científica disponible. Finalmente, el plano de Cano y Olmedilla, producto de un pensamiento ilustrado pleno, dispuesto de los mejores recursos de consulta, habiendo gozado de voluntad política y del talento de un gran cartógrafo pudo corregir

la ubicación de Vilcabamba al colocarla al Noroeste. Sin embargo, se coloca en su posición verdadera demasiado tarde en la historia.

3.3 Mapas producidos desde América

La producción de material cartográfico no fue exclusiva de los grandes centros europeos, también tuvo lugar desde aquellos sitios a los que se buscaba representar. El mapamundi de Guaman Poma de Ayala constituyó un gran ejemplo que condensa consigo una manera particular de la manera como se percibió y entendió el mundo desde una perspectiva distinta. Puede ser motivo de debate si la mirada de Guaman Poma fue la de un sujeto local perteneciente a una antigua estructura de orden o si fue la de un agente que perteneció al orden colonial dominante. De una u otra forma, no quita al hecho que su producción la realizó desde el continente americano, desde el territorio vivificado, por lo que la experiencia de haberlo recorrido y conocido moldeó su dibujo de una manera que sería imposible desde la distancia que impone un océano. Los mapas analizados son parte de esta tradición empírica, una muestra de producción desde la periferia de la estructura colonial y por tanto requieren, al igual que con Guaman Poma, una mirada abierta y desprovista de expectativas por patrones convencionales de rigurosidad científica.



Fig 42. La Provincia del Cuzco. Pablo Jose de Oricain (Cuzco, 1801)

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE)

De la vida de Pablo Jose de Oricain no hay mucho que se pueda decir ya que no hay disponible mayor información. Existe en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) un manuscrito suyo de 1790, publicado en el 2014,⁹² donde describe y hace un resumen de cada parte del obispado del Cusco al obispo Bartolomé María de Las Heras (1790-1806). En la portada, debajo del título se describe como: “Formado por Pablo [ininteligible] geógrafo ordinario de esta Intendencia y Portaguión por S.M. del Regimiento de Dragones del Partido de Tinta.⁹³ Escrito en la Villa de Andaguaylillas, del Partido de Quispicanche, año de 1790” (Oricain 1790). Con la llegada en 1745 del virrey Manso de Velasco, conde de Superunda, y ante la difícil situación económica en la que se encontraba el virreinato del Perú, se permite la conformación de milicias con presencia de criollos, mestizos, indios nobles y demás estratos.⁹⁴ Se presume que sea oriundo del Cusco y descendiente de una familia originaria de Navarra, al haber registro de altos cargos en el Cabildo del Cusco. En la primera página del prólogo del manuscrito expone sus motivaciones y anota:

“[...] me induce á ello, el que como he profesado la Geografía, formo los Mapas de este Obispado, y para la perfección debida, indago lo mínimo de su situación, estado de su gobierno, y lo mas material, á fin de que no se me note de omiso; por lo que aún con motivos leves, y por intereses nimios, me dirijo a los Lugares mas remotos de su comrehensión, por solo especular ocultamente aquellas cosas, que por noticias varían; de este modo he logrado formar mis Planos con mediana perfeccion, en quanto á la situación, confines, distancias, y cosas que tocan a la Historia natural” (Oricain 1790: 1-2).

⁹² También fue publicado por Víctor M. Maúrtua, volumen 7, en el *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia: prueba peruana presentada al gobierno de la República de Argentina* de 1906.

⁹³ El portaguión era el oficial a cargo de llevar el estandarte y los regimientos de dragones fueron cuerpos de milicia de infantería montada del ejército real.

⁹⁴ Véase Carcelén y Maldonado (2013: 47-92). Para fines del s. XVIII la mayoría de soldados habían nacido en el Perú y eran liderados por los grandes hacendados de cada localidad. “Todas provincias con gran número de población indígena y muchos de ellos eran comuneros, campesinos, que trabajaban para los dueños de las haciendas y la nueva capa social de los que dejando sus comunidades ya son ciudadanos, pequeños comerciantes, artesanos en diferentes actividades” (2013: 88-89).

Estos son los únicos datos que, si bien no son suficientes para conocer a la persona, tienen un gran valor al ser un testimonio de primera fuente sobre las preocupaciones y las exigencias de verificación en campo de su obra. Hacia fines del s. XVII se deja la simple reproducción de contenidos para dar pie a la elaboración de mapas a partir de la experiencia directa con el territorio.



Fig 43. Orientación Cusco-San Francisco de la Victoria sobre mapa de Oricain

Fuente: MRE y elaboración propia

En el acercamiento sobre el área de estudio, resaltan a la vista dos hechos relevantes. Lo primero es la orientación Norte con ligera inclinación al Oeste de Vilcabamba con respecto a la ciudad del Cusco y lo segundo es la omisión de San Francisco de la Victoria como asentamiento. Al revisar el manuscrito de Oricain de 1790, en el capítulo *IX. Del Partido de Urubamba y Vilcabamba* describe de manera detallada el territorio con los 6 curatos que lo componen: Villa Capital de Urubamba, Santiago de Yucay, Maras, Huayllabamba, Ollantaytambo y San Francisco de la Victoria. Para esta última hace un recuento de su historia y describe la situación en la que se encuentra, como des poblada y sin vecindario:

“La gran Ciudad de San Francisco de la Victoria, Ciudad populosa en caudales y comercio quando los Portuguese disfrutaron los diez y siete vetas de plata en barra cortandolas á cincél á tajo abierto; y siendo expelidos por el señor Felipe II y que ya estaban en los chiles, las dexaron derrumbadas, **por lo que hoy sin vecindario de mediano lustre, se llama el Curato de Vilcabamba**, todo él de Yndios nobles

que gozaron privilegios y esenciones ventajosas: tiene tres Anexos, el primero á la media legua nombrado San Juan de Lucma y los otros dos de nueva ereccion por el actual Cura, nombrados Mesacancha, y Puc-yura á las veinte ó mas leguas, en cuyos resintos hay muchos arriendos de coca, Algodon y de mas frutos del Valle: solo son visitados dos ó tres veces al año; tambien pertenecen á este Curato las estancias de la Cordillera que vienen deparramadas hasta Salcantay distantes 10 16 y 20 leguas, por donde confina con el Curato de Limatambo en Abancay” (Oricain 1790: 30-31).

Esto quiere decir que el asentamiento no ha desaparecido, sino que, al haber perdido vecindario de españoles o indígenas nobles, su toponimia ha sido reemplazada del nombre de San Francisco de la Victoria a Vilcabamba. En toda la cartografía anterior, el nombre de Vilcabamba fue usado para describir el valle o una zona geográfica amplia, mas no para un punto específico. El relato demuestra además que este espacio mantuvo la condición invariable de frontera, al haber sido disputado también por portugueses para la extracción de minerales.



Fig 44. Uilcabamba. Pablo Jose de Oricain (Cusco, 1786)

Fuente: Portal de Archivos Españoles (PARES)

En el Archivo General de Indias de Sevilla se encuentran dos mapas similares de Oricain de 1786, uno original y su duplicado, anteriores al mapa del MRE analizado, y del Partido de Vilcabamba en específico. Se presume que su elaboración pudo ser ordenada por Benito de la Mata Linares, el primer intendente del Cusco, como parte de una serie detallada de toda la provincia. Este fue el que debió servir como base para el mapa analizado de 1801.

En el recuadro de la esquina superior derecha se incluye una descripción administrativa y geográfica extensa,⁹⁵ y en el de la esquina inferior izquierda coloca los Curatos y Beneficios que el distrito comprende. En este último se señala: *1 En la Gran Ciudad de S.n Fran.co de la Vict.a de Vilcabb.a con Lucma Mesacancha y S.ta Cruz de Puquiura*. Lo interesante de esta referencia escrita es que no tiene correlación con el dibujo, es decir, en el mapa se omite colocar el nombre de San Francisco de la Victoria apareciendo el de Vilcabamba en su lugar, con una tipografía de color rojo de mayor tamaño. Se manifiesta de manera ambigua una transición entre la denominación administrativa, la empírica y sus formas de representación.

El siguiente mapa analizado es el de Francisco Carrascón y Solá de 1802 es un mapa que en realidad son dos mapas que están pegados, que fueron producidos en la ciudad del Cusco, en la imprenta Ysidro Mar Sculp como aparece en el margen inferior izquierdo. Los títulos completos aparecen en cartelas adornadas y son *Mapa Primero que comprende la mayor parte del Virreynato de Lima, y su Arzobispado, con los Obispados de Huamanga, Cuzco, la Paz, y Arequipa, con los confines del Virreynato de Buenos Ayres, del Arzobispado de Charcas, y los de los Yndios Ynfieles y Mapa Segundo que comprende la 3ra parte del Virreynato de Lima, y la de su Arzobispado con el Obispado de Trujillo, y los confines del Virreynato de Santa Fee, y los de la*

⁹⁵ “Este distrito fue en su principio Gobierno; despues se agrego á Calca hasta el año de 81 [1781] enqe la volvieron á segregar y la hisieron como al principio, oy esta inclusa al Partido de Urubb.a; se compone de muchas Quebradas de temperamento aunqe caliente mui benigno, en lasqe se cultba alguna Caña dé la qe hacen Asucar, mucho algodón, coca, palillos, mani, iucas, camotes a cachas, sapallos, ajies verdes y los qe llaman callanca, y rocotos, paras, papaias, platanos, granadillas, limones, naranjas, cidras, toronjas Guaiabas, y algunos melones sandillas y jigos, a ambas alas están la Cordillera, abundantes en ganado maior, y algún menor, papas todos frutos de puna, y legumbres, sus cerros están cubiertos de vetas de oro y plata, que en los Ciglos pasados se cortaron plata blanca en los de Mesas blancas, y con más abundancia en el de Vilcabb.a [...]” (Oricain, 1786).

Presidencia de Quito, y su Obispado, y el de Cuenca: y los actuales Limítrofes con nuestros Yndios Ynfielos.



Fig 45. *Mapa Primero y Mapa Segundo.* Francisco Carrascón y Solá (Cusco, 1802)

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE)

Francisco Carrascón y Solá (1759-ca. 1827) nació en Zaragoza; se formó con los dominicos; en 1784 se vuelve sacerdote; combate en la guerra contra Francia en las campañas del Rosellón y el Ampurdán entre 1793-1795; y luego de reclamar una pensión por su servicio se le asigna y ocupa la plaza de racionero de la catedral del Cusco en 1800. “La presencia de Carrascón en Cuzco convulsionó la vida de la diócesis por su actitud díscola, sus denuncias y los pleitos de los que no escaparon las máximas autoridades. [...] Dotado de un fuerte carácter, mantuvo un tenaz enfrentamiento con el obispo de las Heras, que había sido su protector, así como con el presidente y ciertos oidores de la Audiencia cuzqueña que censuraron su comportamiento” (Molina 2010: 211).

En 1801 propone el proyecto de crear un Virreinato de Puno argumentando que tenía una gran población indígena, intensa actividad económica y se encontraba muy distanciada de las demás ciudades capitales por lo que el centralismo virreinal afectaba su desarrollo. El expediente eclesiástico fue tramitado en el Consejo y Cámara de Indias e incluyó acusaciones de ilegalidad y persecución en el obispado; la creación del virreinato de Puno; el traslado de la Real Audiencia; la erección de sede episcopal; y la apertura de un canal fluvial que conecte con el Pacífico.⁹⁶ Acompañó el expediente con mapas detallados, uno de los cuales es el que se presenta. De Francisco Carrascón y Solá se tiene mayor información por su actividad posterior, como crítico del orden colonial y por haber tenido un rol activo como uno de los principales ideólogos en la rebelión del Cusco de 1814.⁹⁷



Fig 46. Orientación Cusco-San Francisco de la Victoria sobre mapa de Carrascón y Solá

Fuente: MRE y elaboración propia.

Al ver con detenimiento el mapa se vuelve evidente la falta de precisión técnica que presenta, sobre todo considerando la fecha de su elaboración y en los avances en los

⁹⁶ El expediente se encuentra en el Archivo General de Indias. (PARES, Cuzco: 116-4-15)

⁹⁷ Véase Molina (2010: 209-231). Muestra mayor detalle sobre la participación de Carrascón en la gesta patriótica a través de sus escritos, sermones y un acucioso recuento bibliográfico realizado por diversos autores entre los que se encuentran Marie-Danielle Demelas, Luis Miguel Glave y Aparicio Vega.

instrumentos y técnicas cartográficas disponibles para la época. Resultan más relevantes los datos de gran riqueza descriptiva que consigna para la flora, fauna, caminos y demás características del territorio representado. Agrega una leyenda en la margen izquierda, por sobre la cartela del título, con un recuadro de distancias e itinerarios de recorridos en donde especifica: *La suma escabrosidad de casi todo el terreno dificulta el verdadero conocimiento de sus distancias p. los grados y [ininteligible] por la Escala: para facilitarlo, se ponen las leg.s de sus R.s Correos y principales Transitos.* El mapa revela un conocimiento directo del territorio representado que logra compensar sus distorsiones de georreferenciación.

A pesar de la falta de precisión general, como la ubicación de Lima en el mismo paralelo que Vilcabamba, la orientación Norte con ligera inclinación al Oeste de Vilcabamba con respecto a la ciudad del Cusco sí es la correcta. El desarrollo de los ríos presenta errores ya que el río Vilcabamba se encuentra muy al Norte y aparece como afluente del Apurímac, cuando en realidad lo es del Vilcanota. La ubicación de Vilcabamba, como asentamiento posterior al de San Francisco de la Victoria, presenta también inexactitudes ya que se encuentra al Norte de Potrero, hacienda ubicada contigua a Quillabamba, cuando en realidad se encuentra más al Sur.



Fig 47. Comparación iconográfica sobre mapa de Carrascón y Solá

Fuente: MRE y elaboración propia

La iconografía se aproxima bastante bien a la real jerarquización de las ciudades: Lima tiene la mayor cantidad de elementos en su composición y el tamaño es más grande, le sigue la ciudad del Cusco (*Cuzco*), luego Arequipa y al final están Cajamarca (*Caxamarca*) y Vilcabamba que comparten íconos similares. Llama la atención que el de Vilcabamba aparezca ligeramente de mayor tamaño que el de Cajamarca, pero ante la impresión gráfica general mostrada, no se podría concluir una verdadera diferenciación. Las precisiones políticas administrativas que son muy extensas, revelan un conocimiento de la estructura de gobierno colonial y del control territorial. Las distorsiones técnicas por el contrario muestran las limitaciones que el prelado tenía

como cartógrafo y el mapa por ello quedó relegado como fuente de consulta frente a los avances del pensamiento ilustrado.

Hay que tener presente que este mapa de Carrascón y Solá (1802), como el de Oricain (1801), fueron hechos posteriormente al *Mapa Geográfico de América Meridional* de 1775 de Cruz Cano y Olmedilla, que demuestra la alta precisión a la cual ya alcanzaban los cartógrafos de la época. Con ello se puede apreciar el atraso técnico de la composición general, pero al mismo tiempo, revela lo que los otros no pueden, un conocimiento de primera mano que los salva de caer en los errores de los otros. En todos los casos, ya sean mapas producidos en Europa o en América, o que lograran colocar a San Francisco de la Victoria en la correcta ubicación cardinal con respecto al Cusco, la incógnita permanece, ¿por qué se le mantuvo representada por tanto tiempo?

3.4 Perspectiva andina en la representación del territorio

La cultura, en el sentido más amplio, rebasa el marco occidental de pensamiento por lo que resulta un ejercicio necesario pensar el territorio sobre la base de realidades históricas distintas. El primer paso es reconocer que existió una diversidad cultural que respondió a lineamientos de pensamientos alternos que escaparon al entendimiento occidental del tiempo y sus procesos. Sin duda no se puede tomar la historia de una región de forma separada y desarticulada de un devenir histórico compartido, pero resultan interesantes las reflexiones que un análisis desde esa óptica puede aportar como ejercicio metodológico. Sobre todo, para ampliar la mirada con la que luego se analizarán los mapas presentados.

Uno de los desafíos propuestos al plantear una perspectiva *andina* arranca con su propia definición, su pertinencia como término de referencia y sus límites. Conviene anotar que, si bien este enfoque busca expandir el marco conceptual para encontrar detalles pasados por alto, desatendidos o invisibilizados *ex profeso*, no pretende reemplazarlo. Para ello resulta útil por un momento dejar de ver a Vilcabamba o a San Francisco de la Victoria como el final o el inicio de un capítulo cerrado de la historia, sino como el intermedio de procesos continuos de largo aliento que pueden proyectarse más allá de un marco temporal preestablecido.

Siempre ha resultado difícil escribir, representar y analizar un lugar sin conocerlo, es por ello que los conceptos y reflexiones contenidas son complemento de la experiencia y observación del territorio estudiado. Entre los meses de mayo y junio del año 2019, se

realizó una visita de campo que permitió ampliar el horizonte de reflexión al incorporar la perspectiva vivencial descrita.⁹⁸ La conciencia sobre este punto en particular no es nueva, tal como lo relata Baltasar de Ocampo Conejeros: “Por lo mismo es muy aventurado decifrar por escrito un Reino que necesita verse para conocerse. Cualquiera pensamiento, por útil que sea, encuentra contradicción, y esta es la sisaña que el Gefe debe exterminar” (Ocampo 16--?: 02). Una vez que se conoce el territorio y se percibe de manera sensorial, cambia la manera de verlo y se adquiere mayor conciencia de la posibilidad de una alteridad de significados. La reflexión expuesta fue en gran medida producto de los pensamientos pasajeros que acompañaron el viaje.



Fig 48. *Paisaje y descenso desde lo alto del abra Málaga (Cusco, 2019)*

Fuente: Fotografía del autor

⁹⁸ El viaje se volvió una aventura personal en moto. Fue emprendido desde la ciudad del Cusco atravesando el abra Málaga sobre los 4200 m.s.n.m.; con alojamiento en Quillabamba; visita al complejo de Rosaspata en Huancacalle (Fortaleza de Vitcos y la Piedra Yuraq Rumi) en pleno valle de Vilcabamba; llegada a Espíritu Pampa a través de la ruta alterna por Kiteni; y terminando el periplo de vuelta en la ciudad del Cusco. Fueron cerca de 920 kilómetros recorridos y 25:15 horas de manejo en moto. Una experiencia inolvidable.



Fig 49. *Vista del entorno de la fortaleza de Vitcos* (Cusco, 2019)

Fuente: Fotografía del autor



Fig 50. *Espíritu Pampa y la magia del lugar* (Cusco, 2019)

Fuente: Fotografía del autor

El término *andino* se puede usar de varias formas, comúnmente como una categoría espacial, para referenciar un territorio amplio que se corresponde con la cadena montañosa de los Andes; pero también puede ser usado como una categoría filosófica, como una manera de entender el mundo bajo una cosmovisión particular; y otra cultural, para describir a la población y costumbres propias del lugar. Cada una denota una pertenencia relativa según el enfoque con el que se le quiera abordar y la cartografía va a reflejar significados diversos según cada uno.

La visión occidental coloca a la filosofía como un instrumento consciente o inconsciente de hegemonía conceptual. El filósofo y teólogo suizo Josef Estermann advierte de esta atingencia al momento de abordar la posibilidad del estudio de una *filosofía andina* ya que la filosofía, en sentido estricto de la palabra, se concibe como una construcción occidental universal, absoluta y *súper cultural*.⁹⁹ Sin entrar al debate ideológico, se va a entender la concepción de la filosofía como un proceso que permite un equivalente conceptual para el mundo andino a través de una experiencia que se vivió y se expresó a través de los cronistas. Es cierto que los cronistas resultan ser una fuente parcializada, y sin duda hay que considerar que la necesidad de escribir los relatos fue concebida como herramientas del poder, pero solo a través de estas fuentes es de las que se puede extraer todo aquello que permita una lectura en la línea planteada. A fin de cuentas, sin fuentes es difícil desarrollar un tema para hacer historia. La clave está en valorar los momentos en que los cronistas reconocen que están viviendo una transformación, un cambio sin vuelta atrás y que sus relatos ayudan a construir una organización nueva.

Ahora bien, si se establece que las crónicas son el medio a través del cual se tiene registro del mundo andino al que se pretende entender, es necesario dejar en claro que entre ambos mundos no tuvo por qué existir una correspondencia entre conceptos de manera unívoca y que incluso en la homologación se pudieron perder significados. De acuerdo a Estermann, los conceptos vuelven a adquirir significados dentro de un juego determinado por ciertas reglas y un cierto contexto. Esto quiere decir que deben existir cuando menos algunas variables o estructuras culturales comunes para que se de una correspondencia mínima de conceptos. Vale recordar que “la conceptualización es una actitud de segundo o tercer grado; lo primordial es la experiencia vivencial pre-

⁹⁹ Véase Estermann (2006: 43-44). Precisa la concepción de *súper culturalidad*, donde cuestiona la idea que la filosofía es el producto de una cierta cultura que por su *superioridad* ha sido capaz de producir tal fenómeno de manera exclusiva y excluyente.

conceptual de la 'realidad' en su alteridad y trascendencia muda. Tanto la experiencia misma como su conceptualización posterior difieren bastante de acuerdo a los parámetros personales, sociales y culturales. Sin embargo, se remiten a una misma realidad 'trascendente' que no es 'noumenal' [sic] en sentido kantiano, sino ante todo vivencial como Lebenswelt” (Estermann 2006: 88-92).

Es en el terreno de la conceptualización de lo que significa *andino* en el que se puede encontrar su uso para múltiples categorías. La más general sobre la que inicia esta reflexión tiene que ver con el pensamiento bajo un paradigma distinto al occidental para concebir el mundo. En esa misma línea también se encuentra la categoría étnica. Es necesario precisar que para el caso del imperio incaico vale su uso en el sentido más amplio, como categoría para identificar a un grupo étnico como pueblo que comparte un pasado común, portador de una cultura propia intergeneracional y además de gran arraigo en un territorio específico.¹⁰⁰ Esta última característica es la que da pie para entrar a la dimensión espacial del término.

Cabe anotar una salvedad con respecto a la categoría de lo *andino* ya que comúnmente se asocia, o se confunde, con lo *incaico*. Si bien el imperio incaico extendió su control a través de un territorio muy amplio que se correspondió en gran parte con el espacio geográfico de la sierra de los Andes, no quiere decir que toda la cultura sobre la que armó el aparato de su estado haya sido incaica. Lo incaico para este caso, a diferencia de lo andino, sirve como una categoría temporal cronológica. Resulta entonces erróneo considerar lo *incaico* como categoría equivalente ya que se caería en la misma conceptualización de *súper culturalidad* de la que se pretende escapar. Hay además una dificultad adicional y es que lo incaico remite a un pasado específico mientras lo andino remite a un presente que pervive.¹⁰¹

¹⁰⁰ Véase Lloréns (2002: 661-668). Hay varias perspectivas sobre la etnicidad, pero todas ellas básicamente comparten en atribuirle ciertas características: idioma, antepasados comunes, ocupación prolongada de espacio geográfico, raza, identidad étnica.

¹⁰¹ Para algunos casos es posible que la conquista incaica pueda haber tenido incluso un impacto mayor que la española. “Desde el punto de vista aimara, el imperio incaico siempre ha sido una cultura imperialista y opresora que pretendía imponer su idioma, su religión, su organización y cultura. Para la cultura tiawanaco, la conquista incaica ha sido tan traumática como para los incas la conquista española” (Estermann 2006: 69-70).

Siguiendo la toponimia de lo *andino*, su acepción más usada y compartida corresponde a su categoría espacial con relación a la geografía. Lo andino entonces deriva y se extrapola de los Andes. Quiere decir para lo primero que además de geografía, se relaciona más específicamente a una condición topográfica, de curvas de nivel, pendientes y montañas. El mundo andino se desenvuelve entonces en los Andes y con ello va a usar este corredor montañoso como el espacio vital para la conexión a través de los caminos que compusieron en su momento el Qapaq Ñan, como una suerte de llave del reino equivalente a lo que la navegación supuso para los españoles. La naturaleza se vuelve muestra de la presencia de lo sagrado de forma activa y se convierte en una manifestación de su propio destino, en el cual están incluidas las personas que la habitan. Sin embargo, al momento en que se profundiza y se traza el inicio de la denominación de los Andes con respecto a la región de la que deriva su nombre, el Antisuyu, es que se advierte un cambio sutil pero sustancial de significados.

Las crónicas contienen descripciones del territorio del Antisuyu en relación al Este, previo a la conceptualización de lo andino como categoría espacial transformada en los Andes a la que estamos acostumbrados. El cronista Matienzo en su crónica *Gobierno del Perú* de 1567 describe el territorio del Tahuantinsuyu en el que brinda características muy específicas para la sierra y usa el término de *los andes* para describir otro espacio geográfico, el de la selva:

“Como arriba he dicho, esta tierra, desde Quito hasta Chile, tomada por la longitud, son tres diferencias las que tiene, que son tres callejones a la larga, cada uno de su temple (aunque en ellos mismos también hay temples diferentes), y la latitud de cada uno es muy poca: el uno es de los Llanos, el otro es de la **Sierra**, y el otro es del los **Andes**. [...] En la Sierra, la mitad del año llueve por las tardes, desde mediado Setiembre hasta principio de Marzo, y la otra mitad nunca jamás llueve, antes hiela. En los Andes llueve todo el año, diferenciándose en alguna manera el invierno del verano en que no es tanta el agua, ni tan continua. [...] La tierra en los Andes toda en general es muy cálida y húmeda, y toda amontañada de **muy grandes arboledas. Está muy baxa y honda**, tanto que para llegar a ella, por todas partes, lo más cerca hay seis leguas cuesta abaxo” (Matienzo 1967 [1567]: 166-167).

Juan de Betanzos en su crónica *Suma y narración de los Incas* de 1551 narra el relato mítico de la ruta del Contiti Viracocha y sus dos ayudantes para ir ordenando y poblando la tierra desde el Titicaca de donde sale el sol hasta Puerto Viejo en la costa Norte en el Ecuador. En ella es clara la ubicación del Andesuyo (nótese que no usa el Anti) y el camino por la sierra que conduce a Cajamarca:

“A uno lo envié [...] por la parte y provincia de Condesuyo que es estando en este Tiaguanaco las espaldas do el sol sale a la mano izquierda [...] y lo mismo mandé al otro por la parte y provincia de **Andesuyo** que es a la otra mano derecha [...] ‘l ansi mismo se partió por derecho de hacia el Cuzco que es por medio de estas dos provincias viniendo por el camino Real que va por la **sierra** hacia Caxamalca” (Betanzos 2015 [1551]: 79).

En el glosario de términos de *La conquista de los Incas*, Hemming define al Anti como “**amanecer, salir el Sol**; el Oriente; la región oriental del Imperio de los incas; los habitantes de esa región (origen del nombre Andes)” (1982: 625) y a la montaña como el lugar que “en el Perú, generalmente significa selva, desde el siglo XVI” (1982: 626). El historiador y antropólogo Luis E. Valcárcel en la división cardinal que hace del imperio incaico determina que “al Este se encontraba el Anti Suyu, dirección de la naciente del sol, detrás de las montañas, de los Anti (o Andes), de las voces Janan, altura y Ti, conjunto o reunión, o sea Reunión de Alturas, Cordillera y al Oeste se encontraba el Konti Suyu, de la puesta del sol, del sol de fuego (Kon -fuego, Ti, todo, conjunto, Todo el Fuego). Es la bola de fuego que se hunde en el mar, en el crepúsculo. La trayectoria del Sol está marcada en sus tres puntos principales: **al salir es Anti**, en el cénit es Inti ('toda la luz'), en el ocaso, Konti” (Valcárcel 1962, Tomo 1: 57).

Lo interesante es que se encuentra en la dimensión espacial un punto común de traducción, y por tanto en la cartografía como medio de representación de la misma. Tanto Valcárcel como Hemming, mantienen definiciones que relacionan al Anti con el Este y en particular con la salida del sol. Al ver el *Mapa del Tahuantinsuyo* de 1926, diseñado por el historiador Horacio H. Urteaga y dibujado por Camilo Vallejos Z, cartógrafo de la Sociedad Geográfica de Lima, cabe preguntarse: ¿Por qué es que se impuso el Antisuyu como base toponímica para los Andes si es que no corresponde con la cadena montañosa? ¿Por qué lo *andino* termina siendo el término cultural más extendido pudiendo haber sido quizá otro con mayor precisión, como el de *serrano* en su defecto?



Fig 51. *Mapa del Tahuantinsuyo.* Horacio H. Urteaga (Lima, 1926)

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE)

La región del Antisuyo estaba compuesta de valles de aproximación selvática más tropicales a los que se le denomina comúnmente como *ceja de selva* o simplemente *monte*. Resulta particular que haya prevalecido la denominación *Anti*, para condensar el espacio cultural de lo *andino*, por sobre la denominación propiamente de *sierra* plenamente definida y, por ende, su relación con toda la geografía montañosa que la contiene. Debió existir entonces en su momento una correspondencia conceptual-topográfica de *monte* y *montaña* como invariables categóricas entre dos lógicas diferentes, la española y la incaica. Los significados hilvanados entre las

denominaciones Antisuyu, Andes y andino presentan por tanto una transmutación de significados constantes. El elemento que no encaja en este *continuum* de conceptualizaciones se hace evidente en la raíz de la palabra misma que parte del Anti, región más oriental y selvática del Tahuantinsuyu como se ha visto toponímica y gráficamente.

El tratar de responder a las preguntas planteadas viendo el mapa de Urteaga puede resultar significativo para comprender la importancia que tuvo Vilcabamba en la mentalidad de la época y posterior. No se puede olvidar que en el período de consolidación de la conquista Titu Cusi Yupanqui y Tupa Amaru se encontraban enclavados en el territorio del Antisuyu librando su resistencia. Esto quiere decir entonces que *lo inca* bien se pudo relacionar en exacta medida a *lo anti* por un breve pero fundamental período de tiempo y éste, a su vez, al territorio específico de Vilcabamba. Se puede presumir que la generalización del término de *lo anti* influyó para que prevaleciera la denominación de *lo andino* como categoría cultural dominante, relacionando además la categoría geográfica con la filosófica. Una trascendencia que ha logrado permear a través de las dimensiones del tiempo y el espacio para consolidarse en una meta narrativa totalizadora y organizadora del pensamiento.

La cartografía por tanto se vuelve en el recurso gráfico para la traducción transcultural de lo toponímico a lo físico, del que se puede rescatar una lectura de la mentalidad que prevaleció como dominante por sobre una cultura que a su vez sobrevivió como dominada. En la permanencia del uso de los diversos términos, manteniendo plena vigencia hasta nuestro presente, se anida también la resistencia. Es por ello que se considera relevante enunciar las diferencias en la categoría de *lo andino*, para tenerlas presente al momento en que el análisis de los mapas, que se enfoca sobre la categoría espacial la mayoría de veces, logre por momentos trascenderla.

La manera de representar el territorio es a fin de cuentas el reflejo de la mezcla de conceptos cosmológicos superpuestos a diversas técnicas cartográficas de representación. La producción de las imágenes se realizó además en ambos sentidos por igual, no solamente como una estrategia por concebir una imagen de América desde Europa, sino desde América misma hacia afuera. En ese sentido, el mejor ejemplo del que se tenga registro de esta mezcla de significados y métodos de representación, se encuentra en el manuscrito *El primer nueva corónica y buen gobierno* de Guaman Poma

de Ayala¹⁰² (1534-1615) de 1615, documento en donde reclama derechos sobre un territorio ancestral.¹⁰³ En él, Guaman Poma va a plasmar su pensamiento de forma gráfica a través de la construcción de un mapamundi que buscó responder de manera precisa a su propia concepción del mundo al servicio de sus propios intereses ciertamente. El análisis que se deriva es una hipótesis de trabajo sugerente que se enmarca dentro de los límites de lo plausible y bajo una lectura en clave simbólica. Se busca con este último ejemplo gráfico, atender a la variable del andamiaje cultural que construyó la imagen y dejar el campo abierto para una discusión futura.



Fig 52. Mapamundi de Reino de las Indias.

Guaman Poma de Ayala (Dib. 344, Lam. 1001-1002)

Fuente: Biblioteca Nacional de Dinamarca

¹⁰² Cronista que recorrió el virreinato del Perú como traductor al servicio de diversos funcionarios del estado colonial. Tuvo gran conocimiento del aparato administrativo dentro del cuál realizó infructuosos esfuerzos por el reconocimiento de sus privilegios como descendiente de la realeza inca. Colaboró con el misionero mercedario Martín de Murúa (1525-1618) para ilustrar su manuscrito *Historia general del Perú, origen y descendencia de los incas* de ca. 1590 antes del deterioro de su relación.

¹⁰³ Para ello, dibuja la jurisdicción de Huamanga a gran detalle, mostrando su conocimiento del territorio, de las convenciones cartográficas y su dimensión simbólica. La crónica la relaciona con sus reclamos como reflejo de su universo mental como amalgama del pasado y el orden colonial.

Al ver el manuscrito, destaca primero la línea costera del mar Pacífico en su parte inferior, junto a los nombres correlativos de ciudades y puertos que se corresponden con bastante precisión a su realidad geográfica, de Norte a Sur o izquierda a derecha: Puertos de Guayaquil, Trujillo (*Trugillo*), Callao (*Callau*) a Lima, Pisco (*Piscuy*), Arica, Santiago de Chile (*Chilli*), entre otros. Luego se reconoce el borde amazónico al Este, en su parte superior, mostrando una densa vegetación con animales salvajes y en el que se lee con dificultad la inscripción *ayns de guerra llamado anti suyo*, repetida en otra línea que agrega *ayns de la guerra q no fueron sugeto al ynga*. Revela por un lado un espacio de resistencia permanente complementado con una condición de frontera perpetua, aun para los propios incas.

Si uno revisa las inscripciones escritas en los márgenes del mapa donde describe los puntos cardinales, en la parte superior se lee el *ANTISVIO* seguido de la inscripción *NORTE* y el *CONDESVIO* en la parte inferior con la inscripción *SVR*, con lo cual se entra en una representación que va más allá de la mera enunciación de la realidad física. Guaman Poma está realizando una estrategia de reformulación de significados y extrapolación de posiciones de dominio. Si la convención cartográfica española mandaba el Norte hacia la parte superior, la equiparó en escala de significados con el Antisuyu, para lo cual forzó la orientación del dibujo del territorio girándolo noventa grados. Con ello, la traducción de significados se mantiene consiguiendo adicionalmente colocar gráficamente a la ciudad del Cusco al centro de toda la representación.

Al seguir el contorno del territorio que bordea con la masa de agua poblada de animales (ballena con cachos como orificios por donde se expele el agua) y seres míticos (sirenas), se advierte que continua todo alrededor dejando al continente como una isla. El territorio se lee autónomo y solo acusa contacto externo por las naves que se encuentran surcando los mares. La jerarquía en la distribución del espacio reafirma al Cusco como el centro del imperio con la presencia de dos escudos de armas, uno del papado¹⁰⁴ y otro de Castilla; flanqueado por las ciudades de Quito y Chuquisaca ligeramente por debajo de ella; y con Lima a sus pies, acompañada de la inscripción *la ciudad de lima, corte y accesa deste reyno de sus mags*. Se conectan además todos los

¹⁰⁴ Véase Adorno (1991: 109-157). Analiza la razón de colocar el escudo papal a la par que el andino, como una suerte de advenimiento de un nuevo “Estado andino cristiano y gobernado autónomamente” (1991:133). Profundiza en la retórica y en las aparentes contradicciones que se van revelando a medida que se analizan los dibujos a lo largo de la obra.

espacios a través de caminos y ríos demarcados dándole una unidad conceptual a la composición.

Esta reformulación en la representación geográfica se completa al agregarle una dimensión temporal simultánea. El límite territorial se vuelve circular al tener la presencia del sol y la luna en sus esquinas superiores opuestas y con las inscripciones complementarias en sus otros dos márgenes laterales. El *CHINCHAVISVIO* en el margen izquierdo seguido de la inscripción *PUNITE SOL* y el *COLLASVIO* en el margen derecho seguido de *SALESO[L]*. De donde sale y se pone el sol con lo cual los puntos cardinales Este y Oeste corresponden con el sentido de levante y poniente del sol a pesar de no ser nombrados. Toda una reformulación cósmica y de términos donde se mezcla pensamiento, escritura y dibujo en una sola representación.¹⁰⁵



Fig 53. Esquema sobre mapamundi de Guaman Poma

Fuente: Biblioteca Nacional de Dinamarca y elaboración propia

El Antisuyu muestra un detalle adicional particular con respecto a estos límites al conferirle un espacio aun más exacto dentro de uno de los cuadrantes del mapa. La inscripción completa dice *VNREINO LLAMADO ANTISVIO HACIA EL DERECHO DE*

¹⁰⁵ Véase Adorno (2011). Sostiene que este mapa “completa la amalgama de referencias antiguas andinas y modernas coloniales españolas.” (2011: 76).

LA MAR DE NORTE. Esto quiere decir que por un lado el territorio limita por todo el Norte con las zonas en guerra donde habita lo indomable, marcando el fin de ese mundo conocido, pero por otro lado precisa que el Antisuyu está solo en la parte derecha del límite con el mar del Norte. Es decir, en la zona entre la ciudad del Cusco que representa el centro de la composición y el margen derecho que marca el levante o saliente del sol.

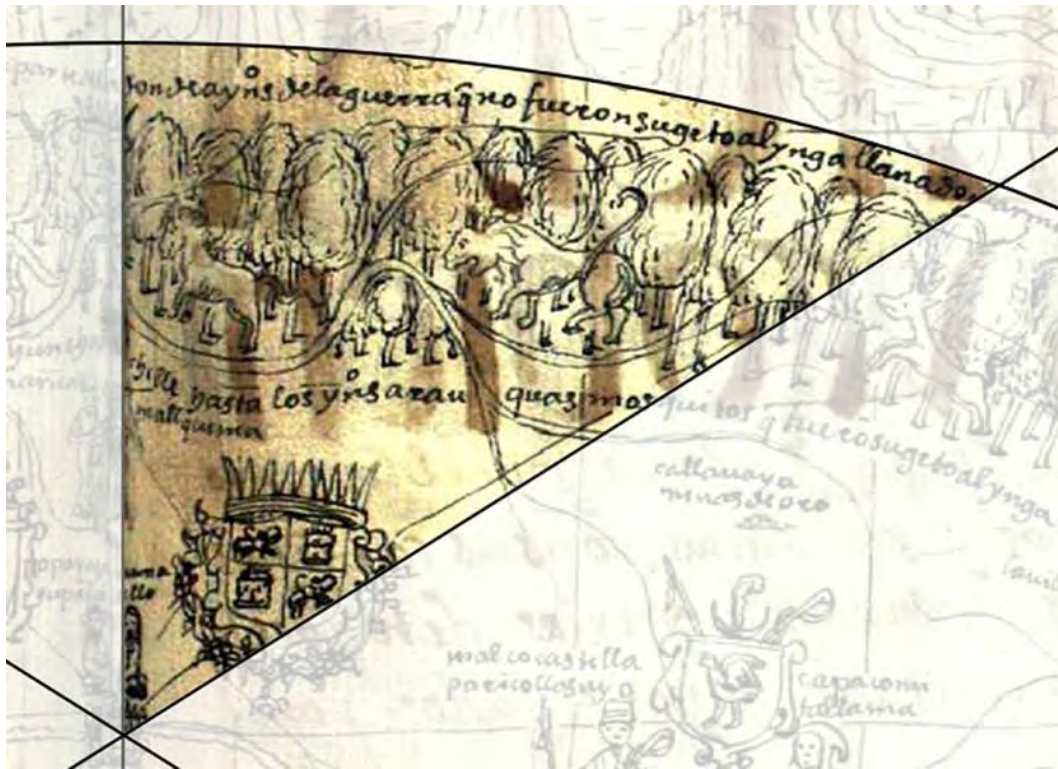


Fig 54. Acercamiento sobre mapamundi de Guaman Poma

Fuente: Biblioteca Nacional de Dinamarca y elaboración propia

Vilcabamba estuvo en esta zona de frontera que se ubicó en términos geográficos en el Antisuyu del imperio, al igual que en términos simbólicos, al levante del sol. Si se amplía el área de acuerdo al esquema elaborado, no se encuentra el asiento de Vilcabamba como al de otras ciudades. Sin embargo, llama la atención la presencia de un animal felino que se ubica más cercano al levante del sol, próximo al llano, entre los afluentes de fino trazo que desembocan al río Marañón (*maranon*) y la densa vegetación. A diferencia del otro felino presente hacia el poniente, que se reconoce como puma por sus orejas levantadas y cuerpo esbelto, este da la impresión de ser un león, por la presencia de trazos de una melena. No solo ello, sino que al ver con detenimiento la melena, sobre el frente de la cabeza el trazo se vuelve grueso y lo que pareciera ser un fino pelambre en la parte lateral, se vuelve un penacho a manera de *mascaypacha*.

La presencia de este animal podría interpretarse en clave simbólica como al rey que se encuentra escondido en el follaje a la espera de su retorno. Presenta además un detalle adicional donde se ve que tiene una larga cola que pasa entre sus piernas y se eleva casi en forma de una serpiente erguida. Una suerte de signo de sumisión que denota una actitud sigilosa y de disimulo de la cual no puede escapar y que lo marca de manera humillante. Guaman Poma ha demostrado la transfiguración de significados posibles a lo largo de su manuscrito, como también en el resto de elementos presentes en esta construcción alegórica de mapamundi.¹⁰⁶ Es por ello que la interpretación extrapolada del repertorio de signos monárquicos hispano mezclada con el devenir y ocaso de una cultura, debe ser analizada a mayor profundidad.

Si se vuelven a ver los mapas de Guaman Poma y el de Horacio Urteaga, se cae en cuenta por igual que el Antisuyu encierra un acotado espacio sobre un territorio extenso conquistado. Sin embargo, al complementarlo con otras fuentes, se aprecia de manera inversa cómo condensa una extensa historia de significados profundos como pocos lugares de esa misma dimensión. La revisión de la primacía del término *andino* revela esta importancia, como también los mitos y las leyendas, fundacionales o mesiánicas, sobre un lugar que resumió gran parte de la esencia de un mundo que soportó el advenimiento de un proceso de colapso y conquista cultural. Esta visión y propuesta de construcción simbólica del mundo tuvo asidero en una tradición de la cual Guaman Poma no era ajeno, la gran diferencia es que el paradigma que guiaba la composición fue otro. Refiriéndose a Guaman Poma, el embajador Bákula escribió:

“La formación cultural del cronista y su ilustración fueron mucho más universales de lo que se suele suponer. En efecto, el planisferio que ofrece su extraña visión del mundo, con un críptico mensaje, mitad telúrico y mitad político, demuestra que había visto y reflexionado sobre la versión ofrecida por los geógrafos de su tiempo, muchos de los cuales utilizan las alegorías heredadas de la concepción ptolemaica” (Bákula 2014: 96).

¹⁰⁶ Véase Wachtel (1993: 177) y Bákula (2014: 94-96).

CAPÍTULO 4. DECLIVE DE SAN FRANCISCO DE LA VICTORIA

La aparición de San Francisco de la Victoria en la historia se da de la mano de la voluntad política que esgrimió el virrey Francisco de Toledo con bastante frialdad, autonomía y cierto grado de maestría para consolidar el proceso de conquista a favor de la monarquía española. Hemos visto como este espacio geográfico tuvo una amplia resonancia en todos los sectores de la sociedad inca y de la colonial junto a un pasado cargado de significados que le valieron para ser tomado siempre con cautela. La estrategia de control territorial colonial fue replicada de otros contextos por lo que no supuso ninguna acción que se pueda considerar especialmente particular o única en su naturaleza. Sin duda han existido otros ejemplos de disputa bastante más relevantes para la historia, como la competencia ya vista entre Lima y Cusco por ser cabeza de reino, centro del poder colonial en esta parte del Nuevo Mundo.

Las evidencias documentales sobre el desarrollo económico o poblacional de San Francisco de la Victoria son tan escasas como para el resto del conjunto del territorio americano por lo que tampoco supone una sorpresa. Las cifras demográficas con respecto a la masa de población americana han estado siempre en debate y lo más probable es que así lo sea de forma permanente. No se ha podido llegar a la fecha, de manera cuantitativa, ha establecer el universo de población nativa que vivió en esta parte del mundo hasta antes del contacto con el mundo occidental y el español en particular. Las aproximaciones al debate parten por tanto de posturas que implican elementos cualitativos para tratar de llegar a cifras equilibradas y consensuadas.¹⁰⁷ Es entonces necesario dejar establecido que la aspiración máxima a la que se puede llegar es solo a la de una aproximación plausible que pueda bastar para corroborar que San Francisco de la Victoria no tuvo la trascendencia suficiente en su existencia como para que se corresponda con la importancia que exhibió en la cartografía analizada.

A lo largo de los documentos revisados se han ido encontrando algunas citas puntuales con respecto a la cantidad de población, indígena o española, que interactuaron en el espacio de Vilcabamba y San Francisco de la Victoria. Son pocas las referencias demográficas y bien podrían considerarse como las únicas, por lo que van a ser usadas para esbozar un universo de ocupación como un intento por trazar y definir el verdadero

¹⁰⁷ Véase Cook (2004: 35-53) y (2010: 41-50). Hace el recuento de autores que sostienen el debate entre cifras altas o bajas como Borah, Dobyns, Denevan, Rosenblat o Sánchez Albornoz.

peso que San Francisco de la Victoria tuvo en su fundación y en sus últimos años hasta la desaparición del registro histórico.

Se va a partir para la etapa de la resistencia de Vilcabamba con la estimación de población que Diego Rodríguez de Figueroa hace en su *Relación* de 1565 del asentamiento de Pampaconas. Si bien esta es una mirada general en la que se estiman las cantidades de lo que se ve, sin saber cuánta población pudo haber sido movilizada para su recibimiento, describe justamente al asentamiento más próximo a Vilcabamba en 1572.¹⁰⁸

“A catorze de mayo los yndios de Bambacona tenían hecho vna cassa grande en vn fuerte alto cercada de albarradas, y abaxo estaua[n] las cazas del pueblo, que serían como **duzientos vezinos**. El camino por donde avía de venir estaua muy limpio e vn llano muy grande. Así mesmo con hasta **trezientos yndios** con sus lanças del pueblo y de otros de por allí á la redonda tenían hecho de barro colorao vn teatro muy grande para el ynga” (Rodríguez 1910 [1565]: 99).

Esta vez se resalta de este relato el aspecto demográfico ya que contiene una referencia especial de la que se pueden rescatar cifras demográficas del momento previo a la muerte de Tupa Amaru. Es decir, la de 200 vecinos (*vezinos*) inferidos al ver esa misma cantidad de casas en el pueblo y la de 300 indios con lanzas. Esto revela una idea aproximada del tamaño que el asentamiento pudo tener en la época, la categoría que se le daba al vecino como jefe de hogar y la cantidad de hombres en el territorio circundante con la capacidad de alzar una lanza. Un aspecto ya abordado fue el carácter escenográfico y simbólico con el que se representó la llegada del inca Titu Cusi Yupanqui, confiriéndole una trascendencia que se enmarcó en los juegos de poder de la época. Cabe recordar que hacia fines de 1566 se había conseguido de forma temporal la paz tras la firma del Tratado de Acobamba y se nombró a Rodríguez de Figueroa como corregidor de Vilcabamba.

Luego de los sucesos acontecidos tras la caída de Vilcabamba, la fundación de San Francisco de la Victoria y la ocupación del territorio por parte del aparato colonial español, no se tiene una información histórica completa del devenir de la ciudad y se

¹⁰⁸ Pampaconas se encuentra a medio camino entre Vitcos y Espíritu Pampa, la antigua Vilcabamba.

cuenta más bien con fragmentos que han ido siendo incorporados por la historiografía reciente.

Sin embargo, se ha podido tener acceso a un documento colonial que para los fines expuestos resulta trascendental, lleva por nombre *Don Juan Concha, Juan Thomas Concha, Juan Quispe y Juan Navi se presentaron el año de 1635, en 14 de agosto, al Señor Virrey de estos Reynos haciendo representación de los grandes servicios que habian hecho a S. M en la Conquista y que en su virtud el Señor Don Francisco de Toledo assi mismo Virrey que los años de 1574 los habia amparado en la posesión que tenían de las tierras y parajes de Guaynapiccho hasta un cerro Mallaucasa y desde aquí hasta Guarucasa y por otro lado hasta Palcay de donde va hasta el río grande todo el río abajo y en su conformidad fueron amparados repetidas vezes.*

En 1653 se presentó una petición por los descendientes de los indígenas *yanaconas* que fueron trasladados del Cusco a San Francisco de la Victoria en la que exigen se les reconozcan derechos sobre las tierras. En ella solicitaron apoyo dejando constancia que tienen el derecho del uso y posesión sobre las tierras demandadas por los servicios cumplidos. La estructura del texto es la de un proceso probatorio con documentos que se van insertando al expediente, que no guardan necesariamente una organización secuencial sino de acuerdo a las solicitudes presentadas que anexan información precedente. La parte que más atención demanda y que va ser de gran utilidad es la visita y enumeración de los *yanaconas* hecha por el capitán don Antonio Pereyra en 1588, *Visita de los yndios embiados a esta provincia de Bilcabamba por don Francisco de Toledo Visorrey que fue destos reynos*. El documento obra en el Archivo Regional del Cusco (ARC), en el área de Ciencias, bajo la carpeta de Documentos Silque 1635-1722, en el parte No.1. Como bien se mencionó en el inicio, esta es una fuente transcrita, sin publicar y compartida muy gentilmente por el Dr. Donato Amado para los fines académicos expuestos.

4.1 Análisis demográfico

Luego de fundado el asentamiento de San Francisco de la Victoria en 1572 con la intención de mantener el control de la población indígena del valle de Vilcabamba, se repartieron las encomiendas entre los miembros españoles que participaron en su conquista. Por disposición de Toledo les fueron asignados además 36 indígenas *yanaconas* traídos de las ocho parroquias del Cusco como ayuda para el asentamiento y construcción de la ciudad. Al inicio del documento se hace mención a un decreto del

virrey Toledo del 26 de enero de 1574 al gobernador Hurtado de Arvieta en el que describe las labores realizadas por los indígenas:

“Don Francisco de Toledo Mayordomo de su Magestad y su visorrey Governador y Capitán General destos Reynos e Provincias del piru tierra firme etc. A vos Martin Hurtado de Arvieta Governador de la provincias de Bilcabamba saved que don Miguel Rimache Mayta Caçique Prinçipal della por su petiçión me hiço relaçión que por mi orden **sea poblado el y treinta y cinco yanaconas** y hecho sus cassas y estan ya de asientos que al tiempo que llegaron a esa provinçia distes quarenta dias de termino para solamente hacer las calles las cuales hiçieron dentro dellos y después se ocuparon en quatro meses en ayudar a hacer las cassas de conquistadores a los quales rrepartistes los dichos yanaconas **dando a cada español uno y dos yndios** diçiendo que para ello tenia del provision mia y para dar a Diego Rodríguez de Figueroa **diez yanaconas** el qual los tiene presos y con cadenas y los hace trabajar sin les dar de comer de que resçiven notorio agravio por que bien desto los yndios se huyen y ausentan” (ARC 1635-1722, parte No.1).

A partir de este recuento se puede dejar establecida la cifra inicial de 36 indígenas *yanaconas*¹⁰⁹ como población indígena con la que empezó San Francisco de la Victoria, lo que da una idea del universo de población que iría girando alrededor de la ciudad. El documento no solo brinda algunos valores cuantitativos, sino además los complementa con un recuento de los eventos que se dieron en su instalación. La rapidez con que se realizan las obras para desarrollar el asentamiento se condice con los supuestos maltratos a los que estaban siendo sometidos de acuerdo a lo alegado en el mismo documento. El virrey Toledo fue aún más claro en su respuesta luego de recibido el reclamo y mandó a que liberen a los indígenas sujetos a vejaciones por parte de Rodríguez de Figueroa:

“y por mi visto de la presente por que vos mando que siendo asi que los dichos yanaconas que asi rrepar /f. 3v/ tiste al dicho Diego Rodríguez o a otro alguno los apremien y ponen en cadenas para que travaxen se los quitareis sin se los bolver de alli adelante açerca dello

¹⁰⁹ Se suma el cacique a los 35 descritos.

de mas contenido en la dicha relación guardareis las instrucciones que los tengo dadas y no dexeis de lo asi cumplir” (ARC 1635-1722, parte No.1).

Con esto se precisa y evidencia que la concepción de *yanacona* no era la de esclavo, sino de un servidor que había sido sacado de su comunidad al servicio del rey y que gozaba por ende de un status que lo eximía de pagar tributo. Muy parecido a la ocupación que tenían cuando estaban al servicio personal del Inca. Es decir, estos *yanaconas* fueron enviados para el servicio de la justicia de la provincia y no para otra cosa más que esa. Esa condición fue la que motivó la visita que el capitán don Antonio Pereyra, quien era vecino, juez visitador y regidor del Cusco, realizó el 26 de marzo de 1588. Lo hizo con la instrucción dirigida por el virrey Fernando Torres y Portugal, Conde del Villar, para visitar y hacer una numeración de todos los *yanaconas* que estén en la provincia enviados anteriormente por Toledo. El objetivo del virrey era trasladar a esta población a una reducción a Huayna Picchu (*Vayna Piccho*) junto a la población de la antigua Vilcabamba.

Se presenta la información de la visita y numeración que realiza Antonio Pereyra en 1588 de cada hogar en donde describe a detalle los nombres, edades y estados de cada miembro además de las chacras que poseen, su producción y otras observaciones. Para facilidad de lectura, esta información se ha compilado y separado en dos tablas, una con la descripción de la *Tasa y visita de los indios yanaconas* y otra con las *Unidades de producción por cada hogar de yanaconas*, ambas para San Francisco de la Victoria. Algunas precisiones en las notas son tomadas de la tabla realizada por Donato Amado, sobre la misma fuente, en el artículo *La ciudad de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba y el pueblo antiguo del Ynga nombrado Huaynapicchu* publicado en el libro *Vilcabamba entre arqueología, historia y mito* en el año 2016 por los editores Jean Jacques Decoster y Mariusz Ziolkowski.¹¹⁰

¹¹⁰ Véase Amado (2016: 102-114).

Tasa y visita de los indios yanaconas en San Francisco de la Victoria, 1588

| Hombre | | | Mujer | | | Hijos | | | Total | | | |
|--------|---|------|-------|------------------------|--------|-------|---------------------|------|-------|-------------------------|-------|-------|
| Cant. | Nombre | Edad | Cant. | Nombre | Edad | Cant. | Nombre | Edad | Cant. | Nombre | Edad | Hijos |
| 1 | Don Miguel Yupa (Principal) | 40 | 1 | Ynes Chimbo Yache | 34 | 1 | Juan Cusi Poma | 1 | 1 | | | 1 |
| 1 | Juan Concha (Demandante) | 24 | 1 | Barbola Coca | 34 | | | | | | | |
| 1 | Juan Yauruchaco (o Palta, Palpa?) | 30 | 1 | Ynes Guñillaona | 30 (1) | 1 | Francisco Chaico | 1 | 1 | Juana Pasña | 4 | 3 |
| 1 | Francisco Carua Buisa (o Cicha, Sicha?) | 32 | 1 | Ysavel Chimbo Coca | 36 | | | | 2 | 1 Juana Guaman Chisca | 2 | 2 |
| 1 | Alonso Naucalle (o Yanaocalle) | 36 | 1 | Catalina Vilca Tunso | 30 | 5 | Lorenzo Cayua Culla | 5 | 2 | Ana Çirambo | 4 | 2 |
| 1 | Xpoval (2) Pariguana (o Pariguana) | 44 | 1 | Ysabel Quispichipe | 34 | 2 | Miguel Yauya Pari | 2 | 2 | María Nucho | 2 | 2 |
| 1 | Francisco Roco (o Coro) | 34 | 1 | Ynes Chochillo (5) | 40 (4) | | | | 2 | Juana Cocachi | 7 | 2 |
| 1 | Juan Malli (o de Malli, o Malliqui) | 36 | 1 | Juana Tomacuna | 26 | 2 | Bautista Opa | 2 | 3 | Petronilla Chuqui Paqui | 3 | 2 |
| 1 | Bernave Topa Yupangue (o Gualpa Tito Ynga?) | 40 | 1 | Ysabel Guanu | 22 | 1 | Juan Çicha Guaman | 1 | 1 | Juana Naulaban | 1 (7) | 1 |
| 1 | Francisco Taquichiri (o Taquichin) | 40 | 1 | María Paçillo | 40 (4) | | | | 2 | | | 2 |
| 1 | Alonso Asto Guaman (o Gualpa, Guiuar Condor?) | 24 | 1 | Juana Antonia | 30 | 8 | Francisco Tito | 8 | 2 | Angelina Assa | 6 | 2 |
| 1 | Martin Parinango (o de Parinango) | 34 | 1 | Catalina Naupa | 26 | | | | 1 | | | 1 |
| 1 | Francisco Condor Quispe | 26 | 1 | Ynes Chimbo* | 26 | 2 | Alonso Yalli Guaman | 2 | 3 | Macana | 10 | 3 |
| | | | 1 | Elvira Yoromachi | 34 | | | | 4 | Çiçilia | 6 | 3 |
| | | | 1 | Ynes Guaman Pachica | 40 (4) | | | | 4 | Petronilla | 4 | 1 |
| | Pedro Paco | 46 | | | | | | | 2 | Ana | 5 | 2 |
| | Juan Yaros (o Yaro, Yauruchaco, Yaro Chaco?) | 40 | 1 | Ynes Ychaque | 20 | 5 | Juan Yaros | 5 | 10 | | | 22 |
| | | | 1 | Juana Paica Chimbo (8) | 6 | 4 | Augustin | 4 | 12 | | | 54 |
| 15 | | | 17 | | | 10 | | | TOTAL | | | 54 |

NOTAS:

(1) Se especifica 'de la dicha hedad', se asume que es igual al cónyugue

(2) Xpoval puede ser Cristobal

(3) Se especifica como 'su mujer', se asume casado

(4) Se especifica como 'más de 40', se tabula manteniendo edad de 40 años

(5) Se especifica como 'tiene en su casa a', se asume como parte del hogar

(6) No se especifica estado, se asume viuda por la edad

(7) Se especifica como 'de tres cigas', se tabula como 1 año de edad

(8) No especifica si forma parte de la casa de Juan Yaros, no se le considera como nombre principal de hogar

Fig 55. Tasa y visita de los indios yanaconas en San Francisco de la Victoria, 1588

Fuente: ARC 1635-1722 y elaboración propia

Unidades de producción por cada hogar de yanaconas en San Francisco de la Victoria, 1588

| Nombre Principal | Chacra Maiz | | Chacra Coca | | Otros |
|-----------------------------|-------------|--------------|-------------|------------|------------------------|
| | Cantidad | Cargas | Cantidad | Cestos (1) | |
| Don Miguel Yupa (Principal) | 1 | 6 | 1 | 7 | |
| Juan Concha | 1 | 3 | 1 | 6 | |
| Juan Yaruchacho | 1 | 8 | 2 | 3 | 3 carneros y 1 caballo |
| Francisco Carua Buisa | 1 | 6 | 1 | 3 | |
| Alonso Nau calle | 1 | 3 | 1 | 3 | |
| Xpoval Pariguana (2) | 2 | 6 | 1 | 2 | |
| Francisco Roco | 1 | 7 | 2 | 6 | (3) |
| Juan Malli | 1 | 5 | 1 | 6 | |
| Bernave Topa Yupangue | 1 | 6 | 1 | 2 | |
| Juana Antonia | | | 1 | 2 | |
| Francisco Taquichiri | 1 | 7 | 1 | 2 | |
| Alonso Asto Guaman | 1 | 1 | 1 | 2 | |
| Martin Parinango | 1 | 3 | 1 | 2 | |
| Francisco Condor Quispe | 1 | 6 | 1 | 6 | |
| Ynes Guaman Pachica | 1 | 2 | 1 | 2 | |
| Pedro Paco (4) | | | | | |
| Juan Yaros | 1 | 4 | 1 | 5 | |
| | 16 | | 18 | | |
| | | TOTAL | 34 | | |

NOTAS:

(1) Se especifica 'cestos cada mita'

(2) Tiene en su casa a Ynes Chochllo

(3) Para la chacra de coca dice 'otras', se asumen 2 al ser plural

(4) No especifica chacras, solo dice 'enfermo de Lamparones'

Fig 56. Unidades de producción por cada hogar de yanaconas en San Francisco de la Victoria, 1588. Fuente: ARC 1635-1722, Parte No. 1. y elaboración propia.

De acuerdo a la información tabulada de Pereyra, para 1588 había una población de 54 indígenas *yanaconas*¹¹¹ en San Francisco de la Victoria. Para ahondar en el análisis, se ha elaborado una pirámide de población con la información de la *Tasa y visita de los indios yanaconas* que permite apreciar mejor las principales características del grupo analizado.

¹¹¹ Se observa una diferencia en el conteo final de 54 indígenas con lo que escribe Pereyra donde dice que hay 52: "Y parece por la dicha numeración e visita que ay cinquenta y dos indios de todo genero de hombres y mujeres y niños" (ARC 1635-1722, Parte No. 1). Esto puede ser atribuido a que no se considera a Juana Paico Chimbo, huérfana de 6 años, sin pertenencia explícita a un hogar y a Ynes Chochllo, viuda con más de 40 años y a la que Cristobal Pariguana *tiene en su casa*.

**Pirámide de población de yanaconas de San Francisco de la Victoria, 1588
con cohortes de diez años**

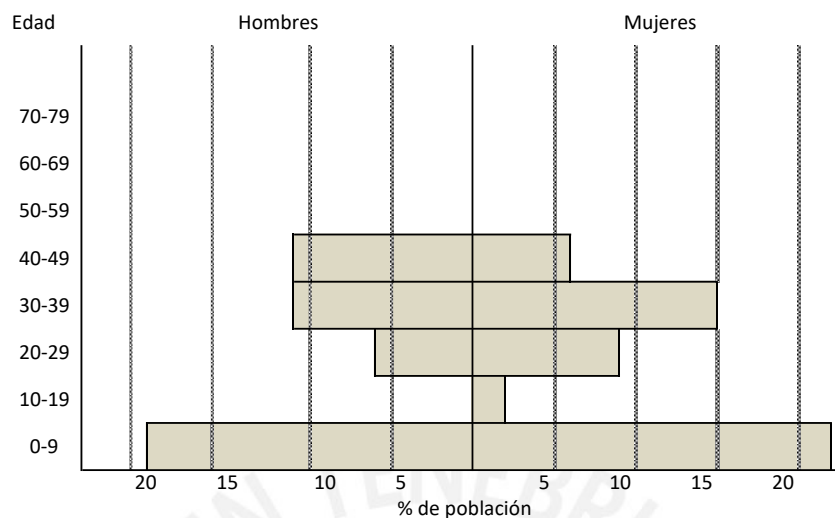


Fig 57. Pirámide de población de yanaconas en San Francisco de la Victoria, 1588

Fuente: ARC 1635-1722, Parte No. 1 y elaboración propia.

Lo más resaltante es que se aprecia un vacío entre las edades de 10 y 20 años. En un primer momento se puede entender por la baja reproducción inmediatamente luego del traslado dado que se tuvieron que realizar trabajos, construir casas y además experimentar cierta demora en conseguir insumos regulares hasta que las chacras alcancen productividad suficiente. Sin embargo, el relato establece cuarenta días para construir las calles de la ciudad y luego cuatro meses para terminar las casas de los conquistadores. De acuerdo al oidor Matienzo, una chacra de coca “tarda un año o año y medio en crecer, que entonces está mejor para trasponer, y en algunas partes es mejor de dos años” (Matienzo 1967 [1567]: 166).¹¹² Si se suman estos tiempos, se tiene que debieron haber pasado cuando menos dos años para que los *yanaconas* trasladados pudiesen haber estado de nuevo en capacidad estable de reproducción por lo que no basta como sustento para el vacío prolongado advertido.

En un segundo momento se puede inferir que pudo ser a causa del acompañamiento por parte de la mitad de *yanaconas* a la expedición del capitán Antón Alvarez para traer indios rebeldes: “la mayor parte dellos de mas de que la mitad dellos fueron con Antón

¹¹² Véase Matienzo (1967 [1567]: 166-168). Aborda un recuento detallado sobre el manejo de la coca en el capítulo de nombre *De la cualidad de la coca; adónde nace y cómo se cultiva hasta que empieza a dar provecho, y el beneficio que se le hace después que está criada, y cómo se encesta y se saca, y de su contratación.*

de Alvarez la tierra adentro y truxeron **treinta y cinco yndios** antes que no benia a la obediencia del ynga” (ARC 1635-1722, Parte No. 1). Si se observan las fechas, esto debió suceder a inicios del asentamiento o cuando menos antes del 26 de enero de 1574, primera fecha en que se le menciona. Con ello, sería la mitad de la primera generación de *yanacunas* los que partieron con la expedición. Aquellos que en 1588 hubieren tenido entre 10 y 20, hubiesen sido niños y recién nacidos por lo que no hubiera tenido sentido que sean parte de la misma. En el mismo documento, en la petición que harían posteriormente el 15 de marzo de 1588 los descendientes, vuelven a mencionar la expedición en la que dan más detalle sobre la labor realizada:

“en una jornada que por mandado del dicho gobernador hizo el capitán Anton de Alvares a Pupucati donde fimos todos nosotros en compañía de los dichos soldados y llevamos por nuestro capitán a Miguel Chacha trabajando por los caminos donde ybamos en todo lo que si nos mandava hasta que llegamos al dicho valle de Pupurcati con mucho trabaxo donde hallamos **cinquenta y cinco yndios** simarrones que se avian recoxido allí que no servían a nadie y los prendimos traximos a esta ciudad” (ARC 1635-1722, Parte No. 1).

Junto a esta expedición mencionan otras tres adicionales por mandato del gobernador Martin Hurtado de Arbieta en las que realizaron trabajos arduos como construir balsas, echándose al río corriendo muchos riesgos, abriendo caminos, construyendo puentes y padeciendo hambre por varios meses. En la última expedición de Hurtado de Arbieta se narra la muerte de 4 *yanacunas* más su capitán don Miguel Rimache Mayta, cacique principal y parte de la primera generación, a manos de *yndios de guerra*. Esta cifra coincide con la diferencia de 5 personas que se observa en la visita de Pereyra en la que se cuentan 31 personas sobre la edad de 20 años, con respecto al relato inicial de 36 *yanacunas* traídos del Cusco. Esto significa que la mortalidad hasta esta primera generación para 1588 no se debió necesariamente a causas naturales sino probablemente producto de las expediciones de Hurtado de Arbieta. El relato sobre las siguientes expediciones da mayores luces sobre la razón del vacío que se busca explicar:

“[...] y en otras jornadas se murieron muchos yndios y los que aquí llegamos con vida estamos siempre muy enfermos y llegamos a punto de muerte de mas que siempre acudimos en esta ciudad a lo que las justicias nos manda en guardar los delinquentes que prenden y en

ayudallos a prender y en todo acudimos a las execuçon de la justiçia y serviçio del Rrey Nuestro Señor de todos los quales dichos trabaxos emos quedado enfermos que ya no somos para trabajo que si algunos nos dan nos moriremos todos” (ARC 1635-1722, Parte No. 1).

Lo más probable es que durante algunas de estas expediciones posteriores debió entrar una epidemia de viruela o sarampión que acabó con esa segunda generación, nacida en San Francisco de la Victoria, y que no estaba inmunizada como sí lo debieron estar los que llegaron del Cusco.¹¹³ En la relación de Rodríguez de Figueroa de 1536 se puede corroborar la presencia de viruela en este espacio ya que al momento en que se encuentra con Titu Cusi Yupanqui lo describe como “hombre de asta quarenta años, de mediana estatura, moreno y con vnas pecas de viruelas en la cara, el jesto algo cevero y rebusto” (Rodríguez 1910 [1565]: 103). Resulta difícil aseverar una causa específica para la mortandad sin contar con mayores pruebas, pero por los relatos se sabe que las epidemias ocurrían en olas espaciadas en el tiempo. Hemming menciona que “es posible que haya habido un brote de viruela hemorrágica en todo el país inmediatamente antes de la llegada de Pizarro, pero la siguiente epidemia registrada se produjo en 1546, cuando según Herrera una enfermedad que probablemente era la tifoidea mató a muchísima gente en todo el país. Una información de 1550 habla de ‘gran pestilencia y mortandad en el distrito del Cuzco y en todo el Collao y en otras provincias del Perú entre los indios’ el año anterior, y Miguel de Segura declaró que en el Cuzco y sus alrededores habían muerto innumerables indios de una pestilencia que decían que era como romadizo” (Hemming 1982: 420).

Un siguiente punto resaltante al analizar la población es que no se cuenta con población mayor de 46 años. Es posible que algunas de las mujeres hayan podido ser mayores, pero se les describe tan solo como *mayor de cuarenta*, como a Ynes Chochllo, viuda; Maria Pacillo, casada; e Ynes Guaman Pachica, viuda. Esto no debe llamar la atención puesto que la expectativa de vida para la época era bastante reducida y al ser esta población trasladada en familia desde el Cusco, debió dificultar las relaciones con forasteros o indígenas locales de la zona.

¹¹³ Véase Cook (2010: 283). Para explicar la elevada mortandad infantil en el periodo 1569-1571 en Yucay, se menciona que “la causa probable es la serie de severas y muy conocidas epidemias de viruela y sarampión que estallaron en 1558. Su impacto debe haber sido similar en otros repartimientos vecinos” (2010: 283).

Los últimos puntos que se desprenden del documento tienen que ver con aquellos que no aparecen en la tasa y visita de 1588 pero de los que existen rastros en el relato. Aparecen los nombres de Miguel Rimache Mayta, capitán y cacique principal, y del capitán Miguel Chacha, y además se mencionan su muerte bajo una de las expediciones de Hurtado de Arbieta. Estando los *yanacunas* bajo su liderazgo y al ostentar mención en el relato, se puede suponer que alguno haya podido ser padre de la huérfana Juana Paica Chimbo de 6 años de edad u esposos de Ynes Guaman Pachica o Ynes Chochllo, ambas viudas de 40 años. Se tiene además que para los matrimonios de Juan Concha de 24 años con Barbola Coca de 34 años y Francisco Condor Quispe de 26 años con Elvira Yoromachi de 34 años, hay una diferencia de edades de 10 y 8 años respectivamente. Se puede inferir por tanto que ambas fueron viudas y se volvieron a casar. Si se suman entonces las posibles viudas, se tiene que 4 mujeres mayores de 30 años perdieron a sus maridos y si se agrega a la huérfana Juana Paica Chimbo, que no registra padres, se puede contar que faltan 5 hombres adultos para esa primera generación. La misma cantidad que se relatan muertos en las expediciones de Hurtado de Arbieta, “y el dicho gobernador llevo quatro yanacunas y llevaban por su Capitan a Miguel Rimache Mayta los quales murieron en la dicha jornada que los mataron los dichos yndios de guerra” (ARC 1635-1722, Parte No. 1).

En cuanto a los datos de la producción de las chacras, se puede afirmar que todas las familias tenían registro de producción de maíz o coca, a excepción de Pedro Paco, la persona mayor del pueblo con 46 años, viudo y con una hija. Incluso Ynes Guaman, de 40 años, viuda y sin hijos posee 2 chacras, una de maíz y otra de coca. Un dato que se desprende de la producción de las chacras de coca es que la que más rendían, entre 6 y 7 cestos por cada *mita*, habrían alcanzado su pico de producción.¹¹⁴ De acuerdo a Matienzo, “el segundo año, después de traspuesta, la coca empieza a pagar la costa; al tercero, dá algún provecho; al cuarto, dá fruto bueno; a los seis años empieza a estar en su fuerza, y hasta los ocho años no la tienen por cosa perfecta, porque siempre dá más cada año, y así hasta diez; de allí en adelante siempre es de una manera” (Matienzo 1967 [1567]: 168). Si se calcula que las chacras se demoraron en producir dos años después de la llegada, quiere decir que para 1588 ya tenían más de diez años y, por lo

¹¹⁴ Véase Matienzo (1967 [1567]: 167-168). Describe las características de la hoja de coca y define el significado de aquella *mita*: “El fruto es la misma hoxa, y por eso no se poda, por que lleve más provecho; cóxese un año tres veces, y aun en catorce meses cuatro, que llaman mitas” (1967 [1567]: 167).

tanto, se puede establecer que para esta zona la producción máxima de una chacra de coca estaba entre 6 o 7 cestos, es decir, entre 55.2 y 64.4 kg.¹¹⁵

La mayor producción de coca, con 7 cestos por mita, era para la familia de don Miguel Yupa, quien era *principal* de los *yanaconas*, y daba una producción anual de aproximadamente 150 kg. La familia de Juan Yaruchacho tenía la mayor producción de maíz con 8 y es la única que consta la tenencia de animales. La familia de Cristobal Pariguana tenía la mayor cantidad de chacras, con tres a su disposición. Si se considera que solo 6 familias tenían una producción de coca por encima de los 3 cestos por mita, es difícil establecer que esta zona haya podido tener una capacidad alta de intercambio comercial de hoja de coca. Lo mismo para la producción de maíz que servía para el sustento de la alimentación de la propia población y la reducida cantidad de animales.

Estos datos corroboran que no se estuvo ante condiciones propicias para la producción agropecuaria en el territorio y que por tanto no debieron ser del atractivo suficiente para una posible acumulación de riqueza para el intercambio comercial por parte de los españoles. El leve incremento en la población de *yanaconas* que pasó de 36 en 1572 a 54 en 1588, con el pronunciado vacío de jóvenes en edad próxima para el trabajo, demuestra una baja tasa de natalidad con dificultades para el sostenimiento de un crecimiento poblacional en el tiempo.

4.2 Estimación de población

Aunque no se tiene evidencia de la cantidad de españoles que se asentaron en San Francisco de la Victoria en los primeros años de fundación, se puede calcular un estimado de la población total máxima si se juntan los datos obtenidos en diversas fuentes. Es necesario para ello primero partir de algunos detalles de la información de Pereyra de 1588 y sobre todo de la cifra de *yanaconas* que resulta la más confiable. Se sabe por el relato que llegaron 36 *yanaconas* en 1574 a la ciudad, de los cuales 10 fueron asignados a Rodríguez de Figueroa y los 26 restantes fueron repartidos dándole a cada español entre uno y dos. Si bien pudo haber alguno que recibiera solo uno, lo más probable es que dada la paridad entre hombres y mujeres, la presencia de 8

¹¹⁵ Véase Matienzo (1967 [1567]: 167-168). Determina que los cestos de coca pesaban veinte libras. De acuerdo al cuadro de pesos y medidas de Hemming una libra pesa 460 gramos (Hemming 1982: 629), esto quiere decir que cada cesto pesaba alrededor de 9.2 kg.

menores para 1574 (ver edades entre 20 y 26 para 1588 y restar los 16 años transcurridos) y la orden de que el territorio sea poblado, es que hayan sido repartidos cuando menos por parejas.

Esto quiere decir que es probable que se haya tenido inicialmente la presencia de 14 españoles, contando a Rodríguez de Figueroa, a quienes se les asignó encomienda. Es difícil especular más allá de esta cifra ya que de acuerdo a los documentos estudiados, varios de los españoles, además de haber participado de la conquista de Vilcabamba y haber aceptado cargos por la provincia, eran también vecinos de la ciudad del Cusco. Si bien se puede tener certeza que el territorio se repartió entre encomiendas, las familias de estos encomenderos debieron quedar asentadas en el Cusco, siendo difícil o poco probable que hayan sido trasladadas a estos remotos parajes de frontera y de difícil accesibilidad desde un inicio.¹¹⁶ La cifra de 14 españoles parece plausible sin embargo ya que se aproxima además al testimonio presencial de Pedro Sarmiento de Gamboa sobre aquellos españoles que lideraron la avanzada entrando por el camino del puente de Chuquichaca:

“Que todo el negocio de la guerra y el buen suceso de ella consistía en un buen principio y que para esto, no hallaba persona en el reino a quien lo poder encomendar, en quien concurriesen las partes todas que eran menester para el principio de la dicha guerra, y así [a] quince días del mes de abril del dicho año, el dicho gobernador Juan Álvarez Maldonado partió de esta dicha ciudad del Cusco con **trece hombres**, uno de los cuales fue este testigo a comenzar la guerra y recoger el dicho campo de su magestad a la puente de Chuquichaca, términos de los indios traidores y rebelados contra el servicio de su magestad” (Sarmiento de Gamboa 1906 [1572]: 141).

¹¹⁶ Para obtener más luces al respecto sería necesario indagar en cada hoja de vida e historia familiar de los españoles que participaron en la campaña de Vilcabamba para complementar la información. Por el documento analizado, el testimonio presencial de Pedro Sarmiento de Gamboa y la crónica de Murúa, se tienen los nombres de varios de los españoles que participaron de la fuerza que se dirigió a Vilcabamba desde el Cusco: Capitán General Martín Hurtado de Arbieta, Capitán Martín García de Loyola, Gobernador Diego Rodríguez de Figueroa, Capitán Antón de Álvarez, Capitán Sargento Mayor Antón de Gatos, Maestre de campo Juan Álvarez de Maldonado, Capitán don Antonio de Pereyra, Alférez General Pedro Sarmiento de Gamboa, Capitán Martín de Meneses, Capitán Francisco de Camargo y Aguilar, Doctor Gabriel de Loarte, Capitán de Artillería Ordoño, Capitán Comisario General Julio de Humarán, entre otros.

Esta cifra no incluye al resto de soldados españoles que formaron parte de la fuerza de expedición, junto a guerreros indígenas, ni a las fuerzas a cargo del capitán Gaspar Arias de Sotelo que partieron desde Abancay, o las de Luis de Toledo Pimentel que partieron desde Huamanga, por el Apurímac. Sin importar la falta de precisión, resulta útil para corroborar el universo reducido de oficiales a cargo de la expedición y que por tanto debieron tener un reconocimiento a los servicios prestados. Con respecto a los indígenas traídos por la expedición de Anton de Alvarez, hay dos cifras que se dan en momentos distintos, una es de 35 indígenas en 1574 y otra es de 55 indígenas en la presentación de la petición en 1588. Es posible que, aunque difieren en la cantidad descrita, ambas sean correctas al considerar que pudieron continuar los nacimientos en el tiempo transcurrido. Se considera además que la ciudad contó con una iglesia y esta debió tener cuando menos dos miembros del cuerpo eclesial.

Uno de los vacíos más sustantivos que se había presentado para la estimación a partir de las fuentes, fue con respecto a la cantidad de vecinos españoles que debieron asentarse en la ciudad. El constituir vecindario fue una de las características más importantes para la toma de control de un territorio y fue así como lo había dejado en claro el virrey Francisco de Toledo.¹¹⁷ Ante esta falta de información inicial, se ha conseguido una fuente alternativa que ayuda a completar lo faltante. Esto a pesar que no se puede contrastar ni validar con los recuentos históricos. En el extenso manuscrito *Geografía y descripción universal de las Indias* de 1574 de López de Velasco, revisado como complemento del análisis de su manuscrito cartográfico, se encuentra una descripción de la misma época para San Francisco de la Victoria:

“El pueblo de *San Francisco de la Victoria*, en el valle de Vilcabamba en Andisuyo, entre la cordillera de los Andes, como veinte leguas del Cuzco, tendrá **setenta ú ochenta vecinos españoles**, y los **veinte ó veinte y cinco encomenderos**; es del distrito de la Audiencia de Lima

¹¹⁷ En el manuscrito *Ordenanzas de la Hacienda Real [en Indias]* de 1501-1700 que se encuentra en el Archivo General de Indias, bajo el título de *Autos y ordenanzas para la población de Vilcabamba*, con fecha 02 de julio de 1572, el virrey Toledo hace referencia a que ha mandado a sacar a los incas e indios rebelados de la zona y que por tanto se debe poblar Vilcabamba con vecinos. El documento se puede consultar en línea a través del enlace <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000037355&page=1> de la Biblioteca Digital Hispánica (BDH), páginas 329-334 [h. 323-328v] del navegador.

y tiene gobernador, y es de la diócesis del Cuzco. Fundólo Martin Hurtado de Arbieta, por mandado del Virey Don Francisco de Toledo, año 72, y llamóle San Francisco, por el nombre del Virey, y de la Victoria por la que allí se hubo del Inga Topamaro, que estaba alzado en Vilcabamba; es tierra asperísima y de grandes montañas, valles y ríos, y el temple es muy caliente y húmedo, y es apacible para vivir” (López de Velasco 1894 [1574]: 486-487).

La entrega del manuscrito de López de Velasco es del año 1574 por lo que la información debió ser recabada algún tiempo antes de la misma. Esto quiere decir que describe un acelerado crecimiento de un buen grupo de vecinos españoles. Un tiempo demasiado corto como para que pueda consolidarse en un centro urbano plenamente funcional con todos sus servicios, pero lo suficiente como para proyectarse una promesa de desarrollo. Un dato adicional es que López de Velasco organiza el recuento de todos los asentamientos españoles de una manera geográfica y política, va de Norte a Sur y por cada audiencia desarrolla una descripción particular de sus pueblos en orden político jerárquico. Así inicia el recuento con la Ciudad de Lima (*Los Reyes*) seguido de otras, hasta llegar al Cusco (*Cuzco*) e inmediatamente luego describe a San Francisco de la Victoria, dándole una considerable importancia.

A partir de estos fragmentos, se ha podido calcular un universo de población aproximado de 216 personas viviendo en San Francisco de la Victoria para 1588. Se ha elaborado la tabla mostrando los porcentajes de acuerdo a cada grupo.

Estimado de población para San Francisco de la Victoria, 1588

| Población | Cantidad | Porcentaje |
|-----------------------|------------|-------------|
| Indígena yanacona (1) | 54 | 25% |
| Indígena local (2) | 55 | 25% |
| Encomenderos (3) | 25 | 12% |
| Vecinos españoles (3) | 80 | 37% |
| Eclesial (4) | 2 | 1% |
| TOTAL | 216 | 100% |

NOTAS:

- (1) Se toma de la visita y tasa de Antonio Pereyra de 1588
- (2) Se toma de la petición del 15 de marzo de 1588
- (3) Se toman del recuento del manuscrito de López de Velasco de 1574
- (4) Se asumen 2 miembros al contar la ciudad con una iglesia

Fig 58. Estimado de población para San Francisco de la Victoria, 1588

Fuente: Elaboración propia

Sin duda se muestra un incremento de población pero que resulta insuficiente para el manejo de un territorio que se proyectaba próspero. Según la información de López de Velasco, en 1574 se calculaba la vecindad de entre 70 u 80 españoles y un territorio dividido entre 20 y 25 encomiendas para su aprovechamiento. La misma fuente señala para el Cusco “habrá en él como ochocientos vecinos españoles, y los sesenta y tres encomenderos; en su jurisdicción como setenta y siete mil indios tributarios, sin los hurtados en las tasaciones que son muchos” (López de Velasco 1894 [1574]: 477). A pesar que no se pueden extrapolar las proporciones de manera automática, es bastante reveladora la proporción de aproximadamente 1,200 indígenas tributarios por cada encomienda y 83 por cada vecino español. Esto quiere decir que para 1588, tras 16 años de ocupación, San Francisco de la Victoria presenta cifras bastante reducidas en cuanto a cantidad de población. Vale recordar que de acuerdo a Rodríguez de Figueroa en el asentamiento próximo de Pampaconas, en el año de 1565, había 200 casas y la misma cantidad de vecinos. Es decir, una población estancada, que no parece ir en aumento con respecto a su ocupación inca previa.

De todas formas, la enumeración realizada por Antonio Pereyra en 1588 proporciona datos inéditos sobre un territorio y un periodo poco analizado con una alta riqueza en detalles demográficos que permiten cuantificar la población de *yanaconas* de manera precisa y proyectar un estimado de la población total a pesar de las limitantes mostradas. Sin duda la información por sí sola no es representativa para desprender tendencias de largo plazo o extrapolaciones a un espacio territorial más amplio por contar con una población relativamente pequeña como muestra. Sin embargo, logra aportar claves en cuanto al crecimiento y desarrollo que un pequeño grupo logró alcanzar en merced de las tierras entregadas por el virrey Toledo por un breve periodo de tiempo. Es preciso además sostener que la fuente parece altamente confiable al corresponder los datos cuantitativos con los relatos dentro del mismo documento, además de otras fuentes cualitativas de la época. Esta información, aunque parcial, puede ser comparada además con otras fuentes equivalentes para espacios próximos.

Se puede determinar una situación análoga con el análisis que realizaron el historiador especialista en demografía histórica, Noble D. Cook y más recientemente el historiador Daniel Guzmán Salinas¹¹⁸ para la encomienda de Yucay en la misma época. Para ese caso, el documento es parte de una batalla judicial que en 1585 libraron Martín García

¹¹⁸ Véase Cook (2010: 280-284) y Guzmán Salinas (2014: 131-150).

de Loyola junto a su esposa Beatriz Clara Coya, hija y heredera de Sayri Tupa, por el control de los *yanaconas* de la encomienda de Yucay. El manuscrito se encuentra en el Archivo Regional del Cusco (ARC) bajo el título de *Genealogía de D. Diego Saire y Estado de Oropesa*. En él se encuentra un censo muy completo realizado en 1571 por fray Pedro Gutiérrez Flores como parte de las visitas mandadas por el virrey Toledo, que revela una población de casi mil *yanaconas*. No es materia de este trabajo ahondar en un análisis comparativo, pero basta anotar que Yucay tuvo una población de *yanaconas* diecisiete veces mayor a la de San Francisco de la Victoria. Esto deja abierta la interrogante ¿Por qué Yucay no aparece representada en la cartografía con la misma relevancia durante la misma época?

4.3 Des/Aparición de la ciudad

La ciudad de San Francisco de la Victoria se fundó el 4 de octubre¹¹⁹ de 1572 como cabeza de la provincia de Vilcabamba bajo celebraciones por la increíble victoria militar alcanzada. De acuerdo a los testimonios del cronista Baltasar de Ocampo Conejeros y recogidos por Regalado, “el virrey Toledo hizo particularmente suya la celebración, puesto que acudió a la fiesta y tomó parte activa de la misma. [...] presenció el resto de los festejos apostado en la casa de Diego de los Ríos, vecino principal del Cuzco” (1992: XXVI). No hay que olvidar que la zona de Vilcabamba tenía comunicación por caminos alternos con otras partes del territorio, por lo que la reducción de esta zona rebelde significó también la tranquilidad de otros lugares, como la ciudad de Huamanga y el vasto espacio del valle del río Apurímac.

Se repartieron las tierras entre los miembros españoles que participaron de las fuerzas de conquista, siendo nombrado Hurtado de Arbieta como el gobernador de la provincia de Vilcabamba. Cabe recordar que ya desde el año 1567 se contaba con Diego Rodríguez de Figueroa como corregidor de indios de Vilcabamba tras la negociación que había entablado Titu Cusi con el oidor Matienzo en 1565 en el puente de Chuquichaca como condición de lo que sería luego el Tratado de Acobamba de 1566.¹²⁰ El lugar original de su fundación se registra en lo que hoy es el pueblo de Oyara, en el valle del río Vilcabamba, a medio camino entre Vitcos y el famoso puente Chuquichaca. Baltasar de Ocampo Conejero, del que no se tiene mucha información, pero se sabe fue

¹¹⁹ Véase Regalado (1992: XXIV). Fecha especial ya que coincide al ser el día del santo San Francisco de Asís, santo además del virrey Francisco de Toledo.

¹²⁰ Véase Guillén (1994: 130-144).

vecino de San Francisco de la Victoria,¹²¹ describe el lugar: “Se fundó en una grandísima llanada, tierra de maravilloso temple, junto a un río, de donde se sacaron acequias para el servicio de la ciudad, que es el agua del dicho río de mucha dulzura por venir por minerales de oro” (Regalado 1992: XXVI). En la actualidad, si se sigue la carretera que va junto al río Vilcanota, camino a Quillabamba, se encuentra en este punto el desvío hacia el valle del río Vilcabamba que conecta con Oyara y demás pueblos. De acuerdo a los testimonios recogidos en la visita realizada a campo, de esta primera locación solo parecen quedar algunos vestigios de un antiguo molino a una hora de caminata de la plaza de Oyara.¹²²

Luego de los primeros años de su primer asentamiento, del cual se ha podido tener registro de la labor realizada por el grupo de *yanaconas* enviados desde el Cusco por orden de Toledo para tales fines, y un aparente futuro promisorio inicial, la ciudad fue trasladada de sitio conservando el mismo nombre. De acuerdo a Ocampo Conejeros, el área experimentó un creciente dinamismo y había otro lugar, la *Villa Rica de Argete*, que resultaba más provechoso para el crecimiento y establecimiento de la cabeza de provincia.¹²³ Fue el clérigo Cristóbal de Albornoz quien pidió, en cabildo abierto, que se trasladara la ciudad manteniendo el mismo nombre, decisión que fuera aprobada por el virrey Luis de Velasco. Un dato interesante es que esta zona parece que había tenido anteriormente el nombre de Onqoy,¹²⁴ lo cual llama la atención por la relación que Albornoz, como extirpador de idolatrías, había tenido particularmente con respecto al movimiento conocido como el Taki Onqoy. Puede que la razón no haya sido solo la de favorecer los intereses económicos para el traslado, sino también una manera reiterativa de lograr que San Francisco de la Victoria se imponga por sobre los rezagos de resistencia locales.

Sin poder determinar los móviles verdaderos, lo cierto es que la ciudad se trasladó a ese paraje, entre Vitcos y Pampaconas, y el mismo donde se ubica hasta la actualidad, pero bajo el nombre de Vilcabamba. “En algún momento durante el mandato del Virrey

¹²¹ Véase Bauer (2016: 24-27). Este detalle lo toma de Baltasar de Ocampo Conejeros. Véase también Bauer y Halac-Higashimori (2013).

¹²² Véase la figura 18, el mapa *Ubicación espacial de Vilcabamba y San Francisco de la Victoria* de elaboración propia.

¹²³ Véase Regalado (1992: XXVI).

¹²⁴ Regalado lo menciona como “el nombre andino de Oncoy” (1992: XXVI), Guillén como “el paraje de Onqoy” (1994: 178) y Bauer como “los Incas llamaban Oncuy” (2016: 27).

Luis de Velasco (1596-1604), quizá alrededor de 1596, la ciudad de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba fue movida de su lugar original cerca a Hoyara [sic] a un valle un tanto pantanoso de mayor altura (3,450 msnm.), que los Incas llamaban Oncuy pero que los españoles habían renombrado Villa Rica de Argete” (Bauer 2016: 27). No queda del todo claro tampoco la verdadera situación de la ciudad ya que, según las estimaciones demográficas realizadas para la época, cuando menos en 1588 la ciudad mantenía la misma población de *yanaconas* en plena producción y crecimiento desde su fundación. Según lo que se desprende de Ocampo Conejeros y que ha sido recogido por Regalado, la “razón de peso para decidir el cambio de ubicación de la ciudad debió ser la necesidad de acceder con mayor facilidad a las rutas que llevarían al mercado virreinal lo producido en Vilcabamba [...]. Además, los vecinos consideraban que el clima y el territorio del nuevo emplazamiento eran propicios para la obtención de otros recursos” (Regalado 1992: XXVII).¹²⁵

El primer supuesto tiene asidero en razón que la primera ubicación, en lo que hoy es Oyara, es solo un punto de paso intermedio del valle del río Vilcabamba que comunica hacia el Vilcanota y prosigue ascendiendo hacia el Cusco. El valle además es relativamente estrecho con pendientes hacia el río propicias para la agricultura pero que no constituyen un amplio espacio para la proyección de crecimiento urbano. En ese sentido, la nueva ubicación es más un *nodo* de comunicación ya que tiene conexión directa con varias rutas: la del valle del río Vilcabamba, pasando por Vitcos; con las del valle del río Apurímac, hacia el Oeste; y con la del valle del río Concevidayoc por el Norte, lugar donde se encuentra Espíritu Pampa, la antigua Vilcabamba, y acceso al oriente selvático.

El segundo punto, con respecto al clima y el territorio, se entiende más en razón a la obtención de recursos relacionados a la actividad minera y en menor medida a la agropecuaria. Esta zona es una meseta alto andina, a mayor altura que Oyara, con zonas pantanosas que no son del todo propicias para la producción agrícola, pero con cerros pelados de vegetación que favorecen la ganadería. “Tiene chácharas de coca, tierras para trigo, maíz cebada, papas, yocas y finalmente para todo género de cosas; y asimismo muchos cerros de minerales de plata (sin las que están descubiertas) que son

¹²⁵ Hace referencia a una carta con título *Descripción y sucesos históricos de la provincia de Vilcabamba* que Baltasar de Ocampo Conejeros escribió en ca. 1610 al virrey Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros.

el cerro de Huamani y Huanape de grandísimas riquezas” (Ocampo Conejeros 1992 [1610]: XXVII).

El intento por conseguir explotar el recurso mineral vino consigo con la necesidad de albergar población para la explotación de los yacimientos encontrados por lo que el área debió tener un peso de gravitación poblacional creciente. En este periodo se menciona además que se recibió una *mita* de 300 trabajadores provenientes de Andahuaylas y Chumbivilcas. Con todo ello, no sorprende que el primer asentamiento haya quedado relegado y su traslado se haya vuelto más una cuestión de formalidad para la preservación de la reputación que conllevaba el nombre de la ciudad. “En 1596, el pueblo de San Francisco de la Victoria había quedado tan despoblado que para salvarlo de su ruina y desaparición fue trasladado con el mismo nombre a la Villa Argete, ubicado en el paraje de Onqoy, cercano a las famosas minas de Waman y Wamanape, con la esperanza que con el tiempo se transformaría en un centro minero tanto o más importante que la Villa Imperial de Potosí” (Guillén 1994: 177). Gran parte de los mitayos fueron luego recolocados por el virrey Conde de Monterrey a las minas de Huancavelica y se continuó con mano de obra esclava, la cual generó *desórdenes* en los años sucesivos de 1601, 1602 y 1604.

La promesa de riqueza nunca se llegó a cumplir y su asentamiento final sobrevivió como cualquier otro pueblo en medio de un paraje alejado de la sierra. Tuvo sin duda un apogeo al breve periodo de tiempo de haber sido fundada y luego de forma gradual fue perdiendo vecindad y nuevas opciones de fuentes de riqueza. Incluso los frailes mercedarios que habían instalado un convento desde 1586 y luego habían solicitado se les asigne un solar y tierras en el traslado a la nueva locación, se terminan retirando de la provincia y regresan al Cusco. La ciudad termina siendo abandonada luego que mineros portugueses se retiraran de la zona y los Pilcosuni se alzaran destruyendo varios asentamientos de la zona. “Esta gobernación quedó así tan deshecha y despoblada, que en 1650 sus rentas no alcanzaban ni para pagar a los curas doctrineros de sus pueblos. Aunque en 1683, el gobierno virreinal hizo un nuevo esfuerzo para restaurar sus recursos mineros, todo resultó inútil y al año siguiente la gobernación de Vilcabamba se extinguió de hecho y su territorio fue anexado al corregimiento de Calca y Lares” (Guillén 1994: 178). El nombre de San Francisco de la Victoria, con el que siempre se buscó sustituir cualquier pasado prehispánico, terminó quedando en desuso y se retornó al que siempre tuvo, el de Vilcabamba, el cual se mantiene hasta la actualidad.

Es recién en 1635, en medio del proceso de abandono, cuando los descendientes de los *yanaconas*, trasladados al primer asentamiento de San Francisco de la Victoria, elevaron su petición por la posesión de las tierras ante el virrey don Luis Gerónimo de Cabrera y Bobadilla, Conde de Chinchón. Ahí expusieron todos los maltratos por los que habían pasado y solicitaron se les sirva dar títulos sobre las tierras confirmando la posesión antigua. El 3 de junio de 1643 el virrey les otorgó la posesión de las tierras de San Francisco de la Victoria y además de ello les dio también la posesión de las tierras de Huayna Picchu (*Guayna Piccho*).

Como describiera el geógrafo Oricain en su manuscrito de 1790, el que ha sido analizado junto con su mapa: “La gran Ciudad de San Francisco de la Victoria, Ciudad populosa en caudales y comercio quando los Portugese disfrutaron los diez y siete vetas de plata en barra cortandolas á cincél á tajo abierto; y siendo expelidos por el señor Felipe II y que ya estaban en los chiles, las dexaron derrumbadas, por lo que hoy sin vecindario de mediano lustre, se llama el Curato de Vilcabamba” (1790: 30-31). Oricain además agrega confirmando el abandono de vecinos españoles quedando el territorio en manos de indígenas locales, los mismos que habían petitionado durante largo tiempo por su posesión. “Sus moradores son poco ó nada civilizados, no conocen moneda, solo canvian un efecto con otro, crian mucho ganado bacuno, y caballar, siembran papas y de mas frutos de puna” (1790: 31).

San Francisco de la Victoria se intentó organizar bajo el gobernador Martin Hurtado de Arbieta como lugar de explotación minera, de yacimientos de oro y plata, con la creencia que esta zona podría convertirse en un emporio minero. Pasó así de ser un reducto de resistencia inca a un lugar de avanzada española que buscaba expandir su dominio hacia territorios inexplorados. No se consiguió hacer rentables las explotaciones ni se tuvo éxito en las campañas contra los grupos de población Manará y Pilcosuni que habitaban esas fronteras que seguían alimentando sueños de conquista. No se logró siquiera alcanzar una ocupación sostenida en el tiempo. Hurtado de Arbieta terminó siendo destituido en 1589 por los maltratos y las malas cuentas en desmedro del estado colonial y en su reemplazo se designó a Antonio de Cabrera, quien tampoco pudo lograr la organización de la provincia. “Su posición permanece marcada en numerosos mapas producidos en los 1700’s y 1800’s; sin embargo, su importancia se eclipsó mientras Quillabamba (Santa Ana) lentamente emergía como el centro de riqueza de la región” (Bauer 2016: 29). San Francisco de la Victoria probó tener un paso fugaz por la historia, su nombre nunca logró trascender en importancia al nombre del lugar al que pretendió reemplazar y terminó quedando relegada a los libros y a los mapas.

CONCLUSIÓN

Al momento de máxima expansión del imperio incaico bajo Tupa Inca Yupanqui, hijo de Pachacuti, se pasó de una organización social enclavada en la zona del Sur andino del Perú a una de un vasto Estado que ocupó buena parte del continente. El imperio estaba dividido además en cuatro regiones o *suyus* que tenían como centro al Cusco y desde el cual se concebía el mundo y se entendía su cosmovisión. Esta construcción sin embargo no fue fundacional, sino consecuente con la expansión territorial que incluyó en su extremo Oeste a Pachacamac, antiguo santuario Ychsma de la costa central, como medio de consolidación de su estructura de poder y la imposición del dios Sol como deidad primigenia.¹²⁶

La ubicación de estos dos grandes centros no solo coincidió con la relación cardinal Este - Oeste, sino de forma complementaria lo hizo con el recorrido solar. Esta relación en la que el sol saliente nace del oriente de los Andes y el sol poniente muere en el océano Pacífico, cierra un círculo cósmico muy bien definido que al incluir al Titicaca tiene al agua como denominador común. Como lo describe Curatola, los incas "crearon en forma deliberada una 'megageografía sagrada' de dimensiones panandinas, que abarcaba y englobaba el mundo de las tierras altas y el de las tierras bajas, cuyas sociedades por condiciones climático-ambientales y tradiciones culturales diferían grandemente entre ellas" (Curatola 2017: 195). Se entiende entonces que esta relación trabajaba en múltiples niveles en simultáneo: geográfico, topográfico, solar, social, político y religioso. Niveles que se entrecruzan entre las dimensiones físicas, temporales y cósmicas, por lo que han probado ser bastante resistentes quedando anidadas en el imaginario colectivo y logrando perdurar en el tiempo.

El territorio estudiado se ha encontrado marcado a través de los ejemplos vistos por esta relación cardinal Este - Oeste también desde diversas escalas espaciales. A escala global en las relaciones de poder y dominio entre la metrópoli y los virreinos, el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo; a escala regional entre dos centros en disputa por ser cabeza de reino, Cusco y Lima; y a escala local entre la ciudad del Cusco y Vilcabamba o San Francisco de la Victoria. Esta última escala replica en Vilcabamba el binomio cardinal con una marcada presencia de los ríos Apurímac y Vilcanota, ambos con sus respectivas cabeceras flanqueando sus accesos, con Machu Picchu por el Este y

¹²⁶ Véase Curatola (2017).

Choquequirao por el Oeste. Cada una de estas escalas moldearon la manera de ver, entender y representar el territorio para el periodo colonial.

En el mapa de Ogilby de 1671 se analizó la retórica detrás del adornamiento de las cartelas en una suerte de gran narrativa de conquista. Bajo el lente cultural como lo planteó McClintock, se vuelve un relato de apropiación de conceptos de dominio y control a la vez que desfogue de fantasías y ansiedades reprimidas. El espacio inexplorado se graficó como virgen, abundante y rico en recursos a la espera de la mano civilizadora occidental virilizada que la posea, a la vez que encerró misterios y miedos frente a lo salvaje y lo desconocido. El mapa, como imagen, reflejó expectativas, manifestaciones de poder y la construcción de un mundo sobre la base de una realidad construida que llenó los vacíos que la falta de presencia física iba dejando. De esta manera se pudo construir una narrativa que despertó el interés frente al exotismo que revelaba al cargarla visualmente de alegorías seductoras.

La marcada relación Este - Oeste presente en la cosmovisión, y por ende en el manejo del territorio, durante el imperio del Tahuantinsuyu, con sus polos entre Cusco y Pachacamac, logró mantenerse y traspasar al estado colonial con Lima como ciudad capital. Esto se ha podido apreciar de forma elocuente en el mapa de Carrascón y Solá de 1802 que, al presentar limitantes técnicas evidentes, reveló una disposición por colocar al Cusco casi en el mismo paralelo, en línea recta hacia el Este, a la ciudad de Lima. Este mapa resulta singular ya que fue realizado a partir del conocimiento empírico del territorio, alejado de los ideales ilustrados de la época e influenciado por las referencias locales sobre la ubicación y orientación de los lugares. Es justamente gracias a sus limitaciones que se puede advertir la voluntad y el pensamiento subyacente a través del dibujo junto con sus distorsiones.

De igual manera, a medida que se fue acercando la atención sobre el área de estudio se han ido resaltando algunos elementos particulares. El más importante es la relación que Vilcabamba y San Francisco de la Victoria han tenido en su representación en los mapas. Transcurrieron exactamente 200 años entre el mapa más temprano analizado de López de Velasco de 1575 donde aparece San Francisco de la Victoria y el de Cano y Olmedilla en 1775, último en el que aparece. En el primero la ciudad está representada al Este del Cusco y en el segundo se corrige la orientación, pero se mantiene graficada como ciudad a pesar que había sido abandonada más de un siglo y medio antes, según lo relatado por Baltasar de Ocampo Conejeros. Gracias al análisis demográfico de la visita del capitán Pereyra en 1588 y al análisis histórico de la petición que los

descendientes de los primeros *yanaconas* trasladados presentaron al virrey en 1635, se puede corroborar el abandono.

Los mapas de López de Velasco y Cano y Olmedilla, además de ser el principio y el fin de este viaje de representación, son sobre los que se ha podido corroborar los esfuerzos emprendidos por sus autores por la demanda de precisión junto a la cantidad de fuentes de las que dispusieron. Por lo tanto, su representación no se hizo partiendo de un desconocimiento geográfico o de una falencia técnica sino de la conciencia en la necesidad del espacio que ocupaba dentro de una narrativa de conquista y control territorial. Ambos tuvieron la información y las destrezas suficientes para saber que esa no era la ubicación real, ¿por qué entonces se persistió en la distorsión?

El argumento que da respuesta a la incógnita ha sido reiterativo a través de los múltiples y diversos ejemplos vistos. Empezando con las *coyas* del Inca pintadas como princesas europeas en el cuadro de Montero, quien se documentó de la manera más acuciosa posible para transmitir una imagen fidedigna del hecho histórico. ¿Acaso un pintor de su talla en pleno s. XIX no era capaz de discernir matices étnicos? Lo mismo para la representación del Cusco como una ciudad idealizada bajo un orden geométrico ortogonal que de manera reiterada, durante 150 años registrados, mantuvo ese aspecto en su representación. Varios de los autores mostrados, incluyendo a Braun & Hogenberg, tuvieron a su disposición el acceso a la información más actualizada del mundo que buscaban representar en sus publicaciones. ¿Acaso no tuvieron una retroalimentación que los pudo llevar a corregir esa imagen durante un periodo de tiempo tan largo?

Una gran paradoja en este juego de representaciones la muestra la ciudad del Cusco, donde luego de ser confinada a un trazo regular, volvió a ser re-conceptualizada pero en extremo opuesto, mediante el trazo zoomorfo de un puma. Nadie puede dudar de la reputación de Rowe y los que lo siguieron como figuras académicas respetables, pero terminan siendo parte de una larga tradición figurativa en la que se construyen imágenes que no se condicen con su realidad física. ¿Se les podría atribuir acaso una falta de rigurosidad académica o una voluntad embustera? El cronista Guaman Poma tuvo la capacidad de representar su realidad como pocos la tuvieron y para el caso puntual de la ciudad del Cusco terminó plasmando una de las imágenes más acertadas a pesar de sus limitaciones. Sin embargo, al mismo tiempo logró construir en su mapamundi una visión alternativa de su mundo usando la herramienta cartográfica al servicio de su cosmovisión. Una que difiere con la usada por occidente bajo la proyección cilíndrica de

Mercator pero que sin embargo también está sujeta a otro tipo de distorsiones, como se ha podido apreciar. ¿Cómo se nos podrá juzgar en el futuro una vez que se adquiera conciencia de tamaña distorsión?

En todos estos ejemplos y por sobre todo en la representación de Vilcabamba y San Francisco de la Victoria, se descubre que la distorsión presenta continuidades inmutables y que la imagen mental que se construye a partir de ella siempre ha desbordado su realidad. Se adentra en lo simbólico y permanece ahí de manera inexpugnable. San Francisco de la Victoria representó la consolidación de la frontera colonial y por tanto cumplió un rol simbólico que resultó de gran utilidad para la retórica colonial. En esa medida, resultó menos relevante si el asentamiento tenía vecindad, riqueza, comercio, iglesia o actividad alguna, lo más importante era que reemplazara a Vilcabamba en términos narrativos. De esta forma no solo se buscó reemplazar la toponimia del lugar sino también la idea que se encerraba detrás de la misma y por tanto acabar con cualquier posibilidad que abrigara esperanza del retorno del inca. En ese sentido, el traslado de ubicación del asentamiento para reemplazar una localidad que llevaba el nombre de Onqoy, puede leerse perfectamente en la misma línea de dominio colonial, muy bien entendida por las autoridades locales y en especial por Cristóbal de Albornoz.

No hay que olvidar que el pensamiento ilustrado del s. XVIII tuvo como precedente al barroco, que se valió de las reproducciones simbólicas para el manejo y control de un reino extenso. La figura del virrey como imagen proyectada del rey respondió a la misma estrategia vista en todos los casos, donde a través de la apropiación de conceptos se construyeron nociones y estructuras nuevas de legitimización y supervivencia. Las ciudades también bregaron por esos espacios de representación.

Para el mundo andino la relevancia de mantener viva a Vilcabamba trascendió su dimensión física de igual manera, en exacta medida que lo hiciera San Francisco de la Victoria. La vivificación del territorio no se dio nunca en los centros urbanos, estos cumplieron un carácter administrativo, económico y por, sobre todo, un carácter ritual como morada de los ancestros. La urbe en el mundo andino fue un espacio de creación ideológica que respondió a la escala de creencias y concepciones cósmicas desarrolladas. Resultó siendo el soporte más que el contenido, un medio más que un fin en sí mismo. Es por ello que en el momento en que Vilcabamba cae en términos físicos, se rompe el andamiaje de contención de una ideología que se desparrama por todos los parajes aledaños por donde la gente la transmite. La ciudad y la estructura

social que la compeñía pudieron elevarse y quedar en el imaginario para convertirse en un concepto etéreo, en leyenda y, por tanto, vivo.

Es así como Vilcabamba también sobrevive al Este, como recuerdo lejano de los cultos que no deben ser olvidados y de resistencia política. Tal como lo mandó Manco Inca durante su repliegue final luego del fallido cerco del Cusco y como lo plasma Titu Cusi Yupanqui al escribir su *Instrucción* adecuándose a las formas españolas. La imagen, el texto, la palabra son herramientas para la transmisión de mensajes que pueden ser explícitos o estar cifrados disimuladamente. A partir de ello, las re-significaciones se vuelven de doble vía, desde una voluntad colonial por concebir el territorio bajo su repertorio visual, como desde una local que encontró connotaciones metafóricas que se amoldaron a su pensamiento. La salida del sol, Vilcabamba al Este, el Taki Onqoy, el Paititi, el Pachacuti, o cualquier otra manifestación metafísica, constituyen la construcción de un programa político de resistencia que logra trascender los límites geográficos del espacio.

El análisis iconográfico de los asentamientos, los símbolos, las leyendas, escalas y demás elementos de representación contenidos en los mapas han permitido trasladar sus significados y complementarlos con los relatos escritos recogidos. Aquello que Cosgrove definió como un *iconotexto*, es decir, una representación sofisticada que echa mano de la palabra como de la imagen en simultáneo, puede ser plenamente comprendido. Los mapas no se leen bajo una mirada técnica, son narraciones que esconden agendas e intereses políticos subalternos. Una suerte de colonialismo de baja intensidad que se formatea constantemente dependiendo de la época.

“Comenzamos a saber que los hechos cartográficos son solo hechos dentro de cierta perspectiva cultural. Empezamos a comprender que los mapas, al igual que el arte, lejos de ser una ‘ventana abierta al mundo’ no son más que ‘una forma particular de ver el mundo’” (Harley 2001: 188-189).

Al momento de viajar por el territorio y experimentarlo, resultó revelador comprender de forma fluida que, la de Vilcabamba y San Francisco de la Victoria, es una geografía cultural compartida. Son paisajes naturales que trastocan el sentido del tiempo donde pasado, presente y futuro confluyen en una realidad latente que se percibe al ver a su gente. La caída de Vilcabamba resulta el evento final de un total colapso del tiempo, de una visión del mundo que dejó de existir para dar inicio a otra. Si San Francisco de la

Victoria se erigió como el símbolo de consolidación de la conquista, es en ese campo donde resultó necesario mantenerla. Más sentido aun debió adquirir el que permaneciera ahí ya que mientras se mantuvo viva en la cartografía, lo estuvo en el imaginario y no pudo ser nunca retomada. Un hito en la conquista territorial que transmuta para convertirse hito en una conquista cultural mucho más profunda. Por el tiempo que San Francisco de la Victoria apareció en los mapas, Vilcabamba estuvo en silencio, retraída en los límites que su propia condición de frontera le proveía.

Se vuelve necesario entender a Vilcabamba como un espacio complejo de transición donde se puede llegar a admitir el cambio de poder que traspasa a los españoles como símbolo de crisis del propio orden interno. Un puente entre dos mundos que subvierte el orden de tiempo y espacio dentro de una ambivalencia narrativa que se enmarca en un territorio sobrepasado ampliamente por sus fronteras ideológicas. Por ello que la estrategia de Titu Cusi Yupanqui pareció en un primer momento contradictoria, al plantear la resistencia a través de la negociación y aparente sumisión. Leída en clave simbólica, se entiende mejor como el punto de partida para una reconstrucción cósmica que abriga una expectativa de esperanza. Vilcabamba pasa de ser el lugar de último refugio histórico para trascender a una dimensión mítica atemporal.

Esta expectativa es la que permitió que el mensaje no muera en su presente inmediato y sea proyectado en el tiempo a través de la promesa de un futuro reconciliador con las costumbres antiguas. El movimiento milenarista mesiánico del Taki Onqoy ocurrió en paralelo a los sucesos narrados, propagándose en territorios diseminados por esta parte del mundo andino, en la que Vilcabamba debió tener un peso gravitante. Su condición como lugar de refugio y resistencia de los últimos Incas reinantes promovió una postura ideológica y simbólica con la capacidad de mantenerse viva en el tiempo. Lo hizo además permeando dentro de la lógica de representación territorial y en el horizonte mental hispánico como se ha visto a través de la cartografía.

En el momento en que se transita de una frontera a otra, de lo real a lo imaginado, importa poco la falta de evidencia que haya existido una orden política explícita desde la estructura de poder remanente para mantener la idea del regreso del inca. El territorio de Vilcabamba se ubica precisamente en el arco saliente del recorrido solar, el lugar de donde nace el sol en estos paisajes de montaña, y donde se reconstruye un ciclo cósmico perpetuo en la mentalidad de quien quiera creer en él. Si las *huacas* dejaron de estar dentro de los santuarios tras la caída del último Inca, cualquiera pudo

transformarse en una y con ello cualquier elemento natural de la dimensión espacial del territorio de Vilcabamba se pudo convertir también en una.

Vilcabamba y San Francisco de la Victoria terminan por condensar el choque cultural de dos mundos, el andino y el hispánico. Fue uno de los primeros territorios de expansión del imperio del Tahuantinsuyu y el último de su desaparición, cerrando así un círculo histórico que ha logrado sobrevivir con toda su complejidad más allá de sus propios límites temporales y espaciales. El estudio de los movimientos que han perdurado en el tiempo, junto a la visión andina de resistencia y reordenamiento cósmico, es un tema vigente que continúa abriendo nuevos campos de entendimiento.

Con el estudio de los mapas vistos se ha podido poner de manifiesto la capacidad que posee la cartografía como medio para moldear imágenes de espacios entre la frontera de lo real y lo imaginario. El contenido de los mapas, como bien fue advertido en un inicio por Harley, hay que tomarlo con pinzas para no dejarse llevar por aquello que aparenta ser objetivo científicamente y poder *deconstruirlo* en su verdadera esencia, subjetiva, cultural y esencialmente humana. Para todos los casos presentados se ha buscado desafiar la imagen al leer entre líneas, a través de sus márgenes, sus silencios y sus contradicciones. Luego de descubrir y analizar las circunstancias de la distorsión en la ubicación que Vilcabamba y San Francisco de la Victoria tuvo en los mapas a través del tiempo, se ha podido develar un escenario cultural bastante más amplio que zigzaguea entre las fronteras del mundo Inca y el colonial. Todo un juego de interpretaciones sumamente plásticas para una realidad que estuvo construida literalmente en piedra.

“Los mapas antiguos aportan también datos sustantivos para el estudio de las historias, son fuente inagotable de toponimias, de recursos de diseño, de referencias de urbanismo y arquitectura, de elementos etnográficos y poseen también un singular valor artístico documental, a lo que se agrega la exquisitez en los campos de impresión y reproducción” (Bákula 2014: 26).

BIBLIOGRAFÍA

El presente trabajo se ha desarrollado sobre la base bibliográfica propuesta por los seminarios de la Maestría de Historia, de la Escuela de Posgrado, de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Los mapas de Barry Lawrence Ruderman (BLR) Antique Maps cuentan con la autorización expresa para su reproducción con fines académicos. El resto de repositorios digitales son de libre acceso bajo licencias de derechos de autor *Creative Commons* por lo que se extienden los créditos correspondientes a las instituciones: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); John Carter Brown Library; David Rumsey Historical Map Collection de la Stanford University Library; Biblioteca Nacional de Dinamarca; Biblioteca Nacional de España; Museo de Arte de Lima (MALI); y Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) del Perú.

Fuentes primarias:

ARCHIVO REGIONAL DEL CUSCO (ARC)

1635-1722 *Don Juan Concha, Juan Thomas Concha, Juan Quispe y Juan Navi se presentaron el año de 1635, en 14 de agosto, al Señor Virrey de estos Reynos haciendo representación de los grandes servicios que habian hecho a S. M en la Conquista y que en su virtud el Señor Don Francisco de Toledo assi mismo Virrey que los años de 1574 los habia amparado en la posesión que tenian de las tierras y parajes de Guaynapiccho hasta un cerro Mallaucasa y desde aquí hasta Guarucasa y por otro lado hasta Palcay de donde va hasta el río grande todo el río abajo y en su conformidad fueron amparados repetidas vezes.* Ciencias, Documentos Silque 1635-1722, Parte No. 1. Cusco, Inédito.

BETANZOS, Juan Diez de

1999 [1551] *Suma y narración de los Incas.* María del Carmen Martín Rubio (ed.), Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC).

2015 [1551] *Juan de Betanzos y el Tahuantinsuyo: nueva edición de la Suma y narración de los Incas.* Francisco Hernández Astete y Rodolfo Cerrón Palomino (eds.), Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Fondo Editorial.

COBO, Bernabé

1893 [1580-1657] *Historia del nuevo mundo.* Marcos Jiménez de la Espada (ed.). Sevilla: Impr. de E. Rasco.

CALANCHA, Antonio de la

- 1981 [1638] *Crónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú con sucesos egenplares en esta Monarquía*. Ignacio Prado Pastor (ed.). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de
1924 [1518-1554] *La Crónica general del Perú*. Horacio H. Urteaga (ed.). Lima: Imprenta Gil.
- CUSI YUPANQUI, Titu
1992 [1570] *Instrucción al Licenciado Don Lope García de Castro (1570)*. Lilitana Regalado (ed.). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Fondo Editorial.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
2010 [1615] *Nueva corónica y buen gobierno*. John Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste (eds.). Lima: El Comercio.
- MATIENZO, Juan de
1967 [1567] *Gobierno del Perú*. Guillermo Lohmann (ed.). París y Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- MURÚA, Martín de
2004 [1590] *Historia del origen, y genealogía real de los Reyes Ingas del Piru*. En Juan Ossio (ed.), *Códice Murúaa. Historia y genealogía de los reyes incas del Perú del padre mercedario fray Martín de Murúa. Códice Galvin*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior.
- OCAMPO CONEJEROS, Baltasar de
1699 [16--] *Descripción de la provincia de Saint Francisco de la Victoria de Vilcabamba*. Lima: s.n.
1992 [1610] <Descripción y sucesos históricos de la provincia de Vilcabamba>. En *Instrucción al licenciado don Lope García de Castro (1570)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Fondo Editorial.
- PEREYRA, Antonio de
1635-1722 [1588] <Visita de los indios embiados a esta provincia de Bilcabamba por don Francisco de Toledo Visorrey que fue destos reynos> En ARCHIVO REGIONAL DEL CUSCO (ARC), *Don Juan Concha, Juan Thomas Concha, Juan Quispe y Juan Navi se presentaron el año de 1635, en 14 de agosto, al Señor Virrey de estos Reynos haciendo representación de los grandes servicios que habian hecho a S. M en la Conquista y que en su virtud el Señor Don Francisco de Toledo assi mismo Virrey que los años de 1574*

los habia amparado en la posesión que tenían de las tierras y parajes de Guaynapiccho hasta un cerro Mallaucasa y desde aquí hasta Guarucasa y por otro lado hasta Palcay de donde va hasta el río grande todo el río abajo y en su conformidad fueron amparados repetidas veces. Ciencias, Documentos Silque 1635-1722, Parte No. 1. Cusco, Inédito.

RODRIGUEZ DE FIGUEROA, Diego

1910 [1565] *Relación del camino e viaje que Diego Rodrigues hizo desde la ciudad del Cuzco a la tierra de guerra de Mango Ynga que esta en los Andes alzado contra al servicio de Su Mag.d, y de las cosas que con el trató por modo y manera de paz, y también para que recibiese la doctrina evangelica de Nuestro Senor JesuXpo, que es la relación siguiente.* En Richard Pietschmann. *Bericht des Diego Rodriguez de Figueroa über seine Verhandlungen mit dem Inka Titu Cusi Yupanqui in de Anden von Villcapampa, mitgeteilt von Richard Pietschmann.* Berlín: Nachrichten der K. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen Philosologisch-historische Klasse.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro

1906 [1572] <Vilcabamba>. En Víctor M. Maúrtua, *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia: prueba peruana presentada al gobierno de la República Argentina.* Vol. 7. Barcelona: Impr. De Henrich.

1960 [1535-1592]. *Historia índica.* Madrid: Atlas.

Cartografía e imágenes:

ANONIMO

19-- *Vista aérea de la ciudad del Cusco y ruina de Sacsayhuamán* [fotografía]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero, Colección Giesecke. Consulta: 24 de marzo de 2020.
<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/49352>.

BATTISTA RAMUSIO, Giovanni

1556 *Il Cuscho città principale della provincia del Peru* [vista]. Venecia. Barry Lawrence Ruderman (BLR) Antique Maps. Consulta: 24 de marzo de 2020.
<https://www.raremaps.com/gallery/detail/65399/il-cuscho-citta-principale-della-provincia-del-peru-ramusio>.

BRAUN, Georg y Frans HOGENBERG

1580 *Edenburgum Scotiae Metropolis* [vista]. En *Civitates Orbis Terrarum.* Amsterdam. Barry Lawrence Ruderman (BLR) Antique Maps. Consulta: 24 de marzo de 2020.
<https://www.raremaps.com/gallery/detail/64119/edenburg-edenburgum-scotiae-metropolis-braun-hogenberg>.

CARRASCÓN Y SOLÁ, Francisco

1802 *Mapa Primero y Mapa Segundo* [mapa]. Cusco. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Central, Código VPE-136.

DEBRAY, Víctor

1875 *Plano General de la Ciudad de México* [plano]. México. Stanford Library, David Rumsey Historical Map Collection. Consulta: 04 de abril de 2020.

https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~235719~5510589:Mexico-1875?sort=pub_list_no_initialsort%2Cpub_date%2Cpub_list_no%2Cseries_no#.

DE L'ISLE, Guillaume

1703 *Carte de la Terre Ferme du Perou, Du Bresil, et du Pays des Amazones* [mapa]. Paris. Stanford Library, David Rumsey Historical Map Collection. Consulta: 04 de abril de 2020.

https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~289873~90061169:Carte-de-la-Terre-Ferme.-du-Perou.-?sort=Pub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No#.

1722 *Carte D'Amérique* [mapa]. Paris. Barry Lawrence Ruderman (BLR) Antique Maps.

Consulta: 04 de abril de 2020. <https://www.raremaps.com/gallery/detail/55883/carte-damerique-1722-de-lisle-buache>.

DE LA CRUZ CANO Y OLMEDILLA, Juan

1775 *Mapa Geográfico de América Meridional* [mapa]. Madrid. Stanford Library, David Rumsey Historical Map Collection. Consulta: 04 de abril de 2020.

https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~240074~5512297:Composite---Sheets-1-8--Mapa-Geogra?sort=Pub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No.

1907 [1775] *Mapa Geográfico de América Meridional (Lámina 3)* [mapa]. Madrid: Heinrich y cia. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Central, Código VPE-109.

GARCÍA DE TORO, Nuño

1992 [1524] *Carta llamada de Salviati* [mapa]. Sevilla. En Instituto Geográfico Nacional (IGN). *La imagen del mundo: 500 años de cartografía*. Madrid: El Instituto.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe

1615 *LA GRAN CIVDAD I CAVEsa y corte de los doze rreys Yngas, Santiago del Cuzco en medio del rreyno y obispado* [dibujo]. En *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Biblioteca Nacional de Dinamarca, Dibujo 372, Lámina 1051 [1059]. Consulta: 24 de

marzo de 2020.

<http://www5.kb.dk/permalink/2006/poma/1059/es/text/?open=idm45821230304464>.

- 1615 *Mapamundi de Reino de las Indias* [dibujo]. En *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Biblioteca Nacional de Dinamarca, Dibujo 344, Láminas 983-984 [1001-1002]. Consulta: 24 de marzo de 2020.

<http://www5.kb.dk/permalink/2006/poma/1001/es/text/?open=idm45821230304464>.

HOHAGEN, Federico

- 1861 *Plano topográfico de la ciudad del Cusco* [plano]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero, Colección Giesecke. Consulta: 24 de marzo de 2020.

<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/49351>.

HOMANN, Johan Baptist

- 1720 *Americae Septentrionalis et Meridionalis Novissima Representatio* [mapa]. Nuremberg. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Central, Código AMG-025.

HONDIUS, Jodocus

- ca. 1630 *America Meridionalis* [mapa]. Amsterdam. Barry Lawrence Ruderman (BLR) Antique Maps. Consulta: 24 de marzo de 2020.

<https://www.raremaps.com/gallery/detail/35918/america-meridionalis-hondius>.

JANSSONIUS, Johannes

- 1647 *Perú* [mapa]. Amsterdam. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Central, Código VPE-034.

LÓPEZ DE VELASCO, Juan

- 1575 *Descripción de la Audiencia de Lima* [mapa manuscrito]. Madrid. The John Carter Brown Library. Consulta: 04 de abril de 2020.

<https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/detail/JCBMAPS~1~1~1698~102790003:-Descripcion-de-la-Audiencia-de-Lim?qvq=q:peru&mi=193&trs=915#>.

- 1894 [1571-1574] *Geografía y descripción universal de las Indias*. Madrid: Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid. Biblioteca Nacional de España. Consulta: 04 de abril de 2020. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000092388&page=1>.

MEMIJE, Vicente de

- 2011 [1761] *Aspecto Geográfico del Mundo Hispánico y Aspecto Symbólico del Mundo Hispánico puntualmente arreglado al geográfico*. Manila. En Jordana Dym y Karl Offen (eds.), *Mapping Latin America. A cartographic reader*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

MONTERO, Luis

1867 *Los funerales de Atahualpa*. Florencia. Museo de Arte de Lima (MALI), Archivo Digital de Arte Peruano. Consulta: 04 de abril de 2020. <http://www.archi.pe/obra/43360>

OGILBY, John

1671 *Perv* [mapa]. Londres. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Central, Código VPE-018.

ORICAIN, Pablo José

1801 *La Provincia del Cuzco o parte interior de su Obispado* [mapa]. Cusco. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Central, Código VPE-129.

2004 [1790] *Compendio breve de discursos varios sobre diferentes materias y noticias geográficas comprensivas, a este Obispado del Cuzco, que claman remedios espirituales*. [Andahuaylillas]. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Histórico de Límites.

PHILOPONOUS, Honorius

1621 *Vista del Cuzco con carruaje real* [vista]. Linz. The John Carter Brown Library. Consulta: 24 de marzo de 2020
<https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/detail/JCB~1~1~2171~3600004:-View-of-Cuzco-with-royal-carriage-?qvq=q:cuzco&mi=24&trs=63>.

SANSON D'ABBEVILLE, Nicolas

1656 *Le Perou* [mapa]. París. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Central, Código VPE-010.

SQUIER, George E.

1877 *Cuzco; Ancient & Modern* [plano]. En *Peru; incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. Londres: Ams Press Inc, p. 428.

VAN DEN KEERE, Pieter

1617 *Leo Belgicus* [mapa]. Ámsterdam. Barry Lawrence Ruderman (BLR) Antique Maps. Consulta: 24 de marzo de 2020. <https://www.raremaps.com/gallery/detail/17272/leo-belgicus-van-den-keere>

VAN DER AA, Pieter

1706 *Enfrentamiento entre españoles e indígenas americanos en Cuzco* [vista]. Leiden. The John Carter Brown Library. Consulta: 24 de marzo de 2020.
<https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/detail/JCB~1~1~5415~8860004:-Warfare-between-the-Spanish-and-na?qvq=q:cuzco&mi=19&trs=63>

Fuentes secundarias:

ADORNO, Rolena

- 1991 *Guaman Poma: literatura de resistencia en el Perú colonial*. México DF.: Siglo Veintiuno.
- 2011 <The Polemics of Possession: Spain on America. C. 1550>. En Linda Gregerson y Susan Juster, *Empires of God. Religious Encounters in the Early Modern Atlantic*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, pp. 19-36.

AMADO, Donato

- 2016 <La ciudad de San Francisco de Victoria de Vilcabamba y el pueblo antiguo del Ynga nombrado Huaynapicchu>. En Jean-Jacques Decoster y Mariusz Ziolkowski (eds.), *Vilcabamba entre arqueología, historia y mito*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Centro de Estudios Andinos de la Universidad de Varsovia en el Cusco y Centro Tinku, pp. 102-114.

ANDREWS, John H.

- 2001 <Introduction. Meaning, Knowledge, and Power in the Map Philosophy of J. B. Harley>. En John B. Harley, *The New Nature of Maps: essays in the history of cartography*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 21-58.

BÁKULA, Cecilia

- 2014 *Visión cartográfica del Perú y América: colección de mapas de Juan Miguel Bákula Patiño*. Lima: Cecilia Bákula Budge.

BÁKULA, Juan Miguel

- 1993 *Visión cartográfica del Perú y América: mapas originales (Siglos XVI, XVII, XVIII)*. Lima: Banco Continental.

BARNES, Monica y Daniel J. SLIVE

- 1993 <El Puma de Cuzco: ¿plano de la ciudad Ynga o noción europea?>. En *Revista Andina*, Año 11, No. 1, pp. 79-102.

BAUER, Brian S. (et al.)

- 2015 *Vilcabamba and the Archeology of Inca Resistance*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology Press.
- 2016 *Voices from Vilcabamba: accounts chronicling the Fall of the Inca Empire*. Boulder: University Press of Colorado.

BAUER, Brian S. y Madeleine HALAC-HIGASHIMORI.

- 2013 Baltasar de Ocampo Conejeros y la Provincia de Vilcabamba. Cusco: Ceques Editores.
- BENASSAR, Bartolomé
- 2006 *La monarquía española de los Austrias. Conceptos, poderes y expresiones sociales*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 15-22.
- BERQUE, Augustin
- 2009 *El pensamiento paisajero*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BUNTINX, Gustavo
- 1993 <Del Habitante de las Cordilleras al Indio alfarero. Variaciones sobre un tema de Francisco Laso>. En *Revista Márgenes*, No. 10/11. Lima: Casa de estudios del socialismo Sur, pp. 9-92.
- BUISSERET, David
- 2007 <Spanish Colonial Cartography, 1450-1700>. En David Woodward, *The History of Cartography*, Volúmen 3. Chicago: University of Chicago Press.
- CANZIANI, José
- 2007 <Paisajes culturales y desarrollo territorial en los Andes>. En *Cuadernos Arquitectura y Ciudad*, No. 5. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Departamento de Arquitectura.
- 2009 *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Pontificia Universidad del Perú, Fondo Editorial.
- CAÑEQUE, Alejandro
- 2013 <The governance of Colonial Spanish America>. En Evonne Levy y Kenneth MILLS (eds.), *Lexikon of the Spanish Baroque. Transatlantic Exchange and Transformation*. Austin: University of Texas Press, pp. 145-149.
- CARCELÉN, Carlos y Horacio MALDONADO
- 2013 <La organización del Ejército en el Perú a finales de la era colonial>. En *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra*, No. 5. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Ciencias Sociales, pp. 47-92.
- CATTAN, Marguerite
- 2011 <En los umbrales de la Instrucción de Titu Cusi Yupanqui>. En *Revista Histórica*, Vol. 35.2. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Departamento de Humanidades, pp. 7-44.

COOK, Noble D

- 2004 <Enfermedades en el mundo andino durante el siglo XVI>. En José Jesús Hernández (ed.), *Enfermedad y muerte en América y Andalucía (siglos XVI-XX)*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- 2010 *La catástrofe demográfica andina. Perú 1520-1620*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Fondo Editorial.

COSGROVE, Denis

- 2008 <Cultural cartography: maps and mapping in cultural geography>. En *Annales de Géographie*, No. 660-661, pp. 159-178.

COVEY, Catherine E

- 2018 <Performances of 'Pasts': Spaces of Indigeneity and Heritage Tourism in Cuzco>. En Sonia Alconini y R. Alan Covey (eds.), *The Oxford handbook of the Incas*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 829-844.

CROUSSE, Jean Pierre

- 2016 *El paisaje peruano*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Fondo Editorial.

CURATOLA, Marco

- 2017 <Los oráculos de los confines del mundo. Pachacamac, Titicaca y el Inca Tupa Yupanqui>. En Denise Pozzi-Escot, *Pachacamac, El Oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: Banco de Crédito del Perú Colección Arte y Tesoros del Perú, Vol. XLIV, pp. 166-197.

DAVIES, Surekha

- 2011 <America and Amerindians in Sebastian Münster's "Cosmographiae universalis libri VI (1550)">. *Renaissance Studies*, Vol. 25, No. 3, pp. 351-373.

DECOSTER, Jean-Jacques y ZIÓLKOWSKI, Mariusz (ed.)

- 2016 *Vilcabamba entre arqueología, historia y mito*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

DYM, Jordana y Karl OFFEN. (eds.)

- 2011 *Mapping Latin America. A cartographic reader*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

ELLIOT, John H.

2009 *Spain, Europe and the Wider World, 1500-1800*. New Haven y Londres: Yale University Press.

ESTERMAN, Josef

2006 *Filosofía andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: Instituto Superior Ecuaménico Andino de Teología.

GUILLÉN GUILLÉN, Edmundo

1994 *La guerra de reconquista Inca. Vilcabamba: Epílogo trágico del Tawantinsuyo*. Lima: R.A. Ediciones.

GUZMÁN SALINAS, Daniel R.

2014 <Yanaconas y tributarios del valle de Yucay. Análisis de un juicio del siglo XVI>. En *Revista Historia y Cultura*, No. 27. Lima: Museo Nacional de Arqueología y Antropología (MNAHP), pp. 131-150.

HARING, Clarence H.

1975 *The Spanish empire in America*. San Diego: Harvest HBJ Book.

HARLEY, John B.

2001 *The New Nature of Maps: essays in the history of cartography*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

HEMMING, John

1970 *The Conquest of the Incas*. Londres: Macmillan.

1982 *La conquista de los Incas*. México DF.: Fondo de Cultura Económica (FCE).

HERRERO, Manuel

2017 <La monarquía hispánica y las repúblicas europeas. El modelo republicano en una monarquía de ciudades>. En Manuel Herrero, *Repúblicas y republicanismos en la Europa Moderna (Siglos XVI-XVIII)*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE) y Red Columnaria, pp. 273-326.

HUSSON, Jean-Phillipe

2017 *Génesis de los dramas del fin del Inca Atahualpa y los mitos del Incarri. Producciones del reino neo-Inca de Vilcabamba y de sus aliados del Taqui Onqoy*. Lima: Editorial Argos.

JULIEN, Catherine

2006 <Titu Cusi amenaza declarar la guerra>. En Takahiro Kato, Luis Millones y Juan Zevallos-Aguilar (eds.), *Ensayos de cultura virreinal latinoamericana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), pp. 79-98.

KANTOROWICZS, Ernst

2011 *The Kings Two Bodies. A study in Medieval Political Theology*. Nueva Jersey: Princeton University Press, pp. 193-272.

KEUNING, Johannes

1963 <The "Civitates" of Braun and Hogenberg>. *Imago Mundi*, Vol. 17, pp. 41-44.

KINSBRUNNER, Jay

2005 *The Colonial Spanish American City. Urban Life in the Age of Atlantic Capitalism*. Austin: University of Texas Press.

KOSTOF, Spiro

1993 *The City Shaped: Urban Patterns and Meanings Through History*. Nueva York: Bulfinch Press.

KUBLER, George

1944 <The Neo-Inca State (1537-1572)>. En *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 27, No. 2. New Haven: Yale University Press, pp. 253-276.

1962 *The Shape of Time*. New Haven: Yale University Press.

LAMANA, Gonzalo

2008 *Dominance without Domination. Inca-Spanish Encounters in Early Colonial Peru*. Durham y Londres: Duke University Press.

LLORENS, José Antonio

2002 <Etnicidad y censos. Conceptos básicos y aplicaciones>. En *Bulletin de l'Institut francais d'études Andins*, No. 31-3, pp. 655-680.

MANSO, Carmen

2010 <La cartografía Ptolemaica, precedente científico de la llegada a Tierra Firme>. En *Revista de estudios colombinos*, No. 7, pp. 7-25.

MAJLUF, Natalia

2004 <El rostro del Inca. Raza y representación en *Los funerales de Atahualpa* de Luis Montero>. En *ILLAPA Mana Tukuku*, No. 1, pp. 11-28.

2011 <Pintura, historia y verdad: *Los Funerales de Atahualpa* de Luis Montero>. En Luis Montero, *Luis Montero. Los Funerales de Atahualpa*. Lima: Museo de Arte de Lima (MALI), pp. 54-86.

MARÍAS, Fernando

1989 <City Planning in Sixteenth-Century Spain>. En Richard L. Kagan, *Spanish cities of the golden age: the views of Anton van den Wyngaerde*. Berkeley: University of California Press, pp. 83-105.

MAÚRTUA, Víctor M.

1906 *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia: prueba peruana presentada al gobierno de la República de Argentina*", Vol. 7. Buenos Aires: Impr. De Henrich.

MCCLINTOCK, Anne

1995 *Imperial Leather: Race, Gender and Sexuality in the Colonial Context*. Nueva York: Routledge.

MERLUZZI, Manfredi

2009 <La defensa del reino frente a la amenaza indígena. La expedición de Vilcabamba (1572)> En José J. Ruiz Ibáñez (ed.), *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las monarquías ibéricas*. España: Fondo de Cultura Económica, pp. 139-161.

MILLONES, Luis

2007 *Taki Onqoy: el largo camino del mesianismo andino*. Lima: Sarita Cartonera.

MOLINA, Miguel

2010 <Presencia del clero en la Revolución Cuzqueña de 1814: ideas y actitudes de Francisco Carrascón>. En *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 36, pp. 209-231.

MUMFORD, Jeremy

1998 <The Taki Onqoy and the Andean Nation: Sources and Interpretations>. En *Latin American Research Review*, Vol. 33, No. 1, pp. 150-165.

2012 *Vertical Empire: the general resettlement of Indians in the colonial Andes*. Durham: Duke University Press.

OSORIO, Alejandra

2008 *Inventing Lima: Baroque Modernity in Peru's South Sea Metropolis*. New Hampshire: Palgrave MacMillan.

OSTERHAMMEL, Jurgén

2005 *Colonialism. A Theoretical Overview*. Princeton: Marcus Wiener Publishers, pp. 3-38.

2014 <The Imperial Viceroy: Reflections on a Historical Type>. En Jeroen Duindam y Sabine Dabringhaus (eds.), *The Dynastic Centre and the Provinces. Agents and Interactions*. Leiden: Brill, pp. 13-29.

PADRÓN, Ricardo

2011 <From Abstraction to Allegory. The Imperial Cartography of Vicente de Memije>. En Martin Brückner, *Early American Cartographers*. Chapel Hill: University of North Carolina Press

PIATTI, Bárbara y HURNI, Lorenz

2009 <Mapping the Ontologically Unreal – Counterfactual Spaces in Literature and Cartography>. En *The Cartographic Journal*, Vol. 46, No. 4, pp. 333-342.

POIRRIER, Philippe

2012 *La historia cultural. ¿Un giro historiográfico mundial?* Valencia: Editorial PUV.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1999 *Indagaciones peruanas: el legado quechua*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Fondo Editorial.

QUESADA, Vicente G.

2011 [1867] <Luis Montero. Pintor peruano de la Academia de Florencia (1867)>. En Luis Montero, *Luis Montero. Los Funerales de Atahualpa*. Lima: Museo de Arte de Lima (MALI), pp. 2-23.

RAMA, Angel

1996 *The Lettered City*. Durham: Duke University Press.

REDDEN, Andrew (tr., ed.)

2016 *The Collapse of Time: The Martyrdom of Diego Ortiz (1571) by Antonio de la Calancha [1638]*. Varsovia: De Gruyter Open.

REGALADO, Liliana. (ed.)

1992 *Instrucción al licenciado don Lope Garcia de Castro (1570)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Fondo Editorial.

1997 *El Inca Titu Cusi Yupanqui y su tiempo: los incas de Vilcabamba y los primeros cuarenta años del dominio español*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Fondo Editorial.

2015 <La expansión y el proceso sucesorio de los incas según Betanzos>. En Francisco Hernández Astete y Rodolfo Cerrón Palomino (eds.), *Juan de Betanzos y el Tahuantinsuyo: nueva edición de la Suma y narración de los Incas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Fondo Editorial.

RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel

2011 *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII*. Madrid: AKAL.

ROGER, Alain

2007 *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

ROWE, John H

1967 <What kind of a settlement was Inca Cuzco?> En *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*, No. 5, pp. 59-76.

RUIZ IBAÑEZ, José J. y Gaetano SABATINI

2009 <Monarchy as Conquest. Violence, Social Opportunity and Political Stability in the Establishment of the Spanish Monarchy>. En *The Journal of Modern History*, Vol. 18, No. 3, pp. 501-536.

SAVOY, Gene

1970 *Antisuyo. The Search for the Lost Cities of the Amazon*. Nueva York: Simon and Schuster.

SEED, Patricia

1995 *Ceremonies of Possession in Europe's Conquest of the New World. 1492-1640*. Cambridge: Cambridge University Press.

SMITH, Thomas

1966 <Cruz Cano's Map of South America, Madrid 1775: Its Creation, Adversities and Rehabilitation>. En *Imago Mundi*, Vol. 20, pp. 49-78.

URBANO, Henrique

2001 <Cuzco o la metáfora como patrimonio>. En *Revista Turismo y Patrimonio*, No.3, pp. 99-109.

VALCÁRCEL, Luis E.

1962 *Historia del Perú Antiguo*. Argentina: Editorial Juan Mejía Baca.

WACHTEL, Nathan

1973 *Sociedad e ideología: ensayos de historia y antropología andinas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

WILSON, Peter H.

2009 *The Thirty Years War: Europe's Tragedy*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

ZUIDEMA, Tom

2016 *La civilización inca en el Cusco*. Cusco: Ceques editores.

Repositorios digitales:

BLR ANTIQUE MAPS. Barry Lawrence Ruderman Antique Maps Inc.

<https://www.raremaps.com/>

BEINECKE RARE BOOK & MANUSCRIPT LIBRARY. Yale University Library System

<https://beinecke.library.yale.edu/>

DAVID RUMSEY HISTORICAL MAP COLLECTION. Stanford University Library

<https://www.davidrumsey.com/>

JOHN CARTER BROWN MAP COLLECTION. The John Carter Brown Library (JCB) Digital Collection. <https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/JCBMAPS~1~1>

LIBRARY OF CONGRESS. Congreso de los Estados Unidos de América.

<http://www.loc.gov/maps/collections/>

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ. Mapoteca virtual.

<https://apps.rree.gob.pe/portal/archivoh.nsf>

PARES. Portal de Archivos Españoles del Ministerio de Cultura y Deporte. España.

<http://pares.culturaydeporte.gob.es/inicio.html>

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. España. <https://www.rah.es/>

THE HISTORY OF CARTOGRAPHY. The University of Chicago Press.

<https://www.press.uchicago.edu/books/HOC/index.html>